

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



¿Cantara o cantase?: un estudio sociolingüístico del imperfecto y pluscuamperfecto del subjuntivo en hablantes limeños con grado de instrucción superior

Tesis para optar el grado académico de Magíster en Lingüística

Por

ANAHÍS SAMAMÉ RISPA

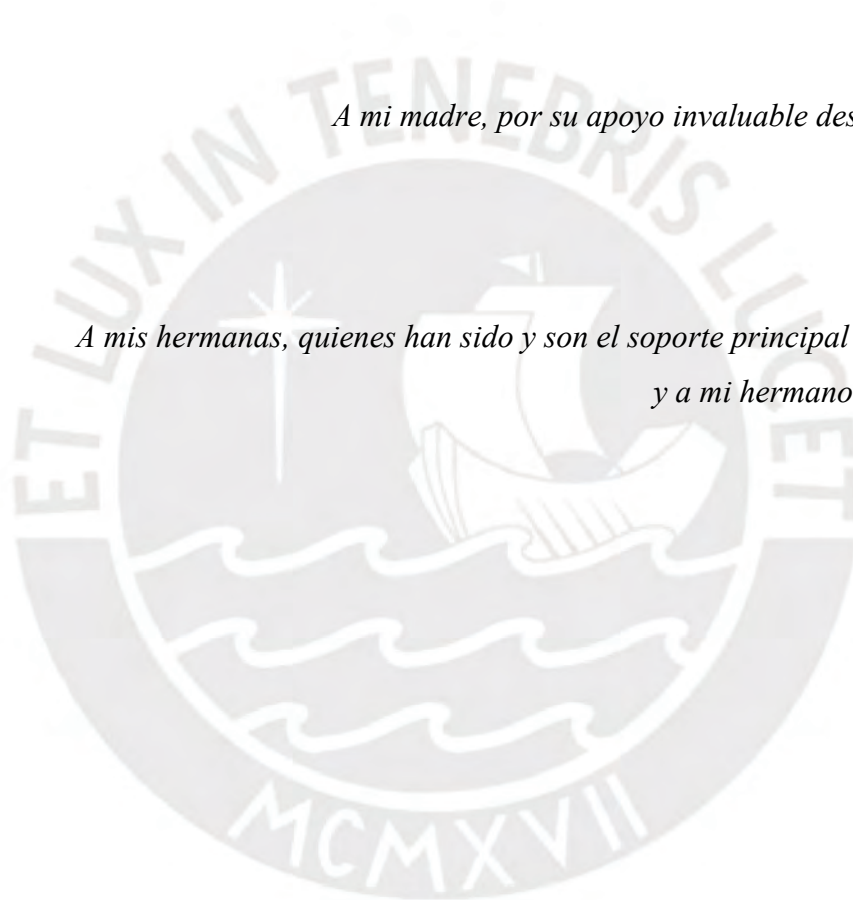
Asesor

Dr. JORGE IVÁN PÉREZ SILVA

Lima, 2018

A mi madre, por su apoyo invaluable desde siempre

*A mis hermanas, quienes han sido y son el soporte principal de mi vida,
y a mi hermano y mi padre*



RESUMEN

En este trabajo, desde el campo de la sociolingüística variacionista, se estudia el uso de las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo del español (*-ra/-se*) en hablantes nacidos en Lima con formación universitaria. Se investiga el fenómeno con el fin de determinar si la variante *-ra* está desplazando a la variante *-se* en la muestra estudiada. Asimismo, se pretende conocer si la elección de una u otra forma está condicionada por variables de corte social (edad y género) y lingüístico (tiempo verbal, tipo de cláusula en el periodo condicional, tipo de oración y polaridad de la cláusula). Los datos con los que se trabajan fueron obtenidos través de entrevistadas a 54 hablantes llevadas a cabo con un cuestionario. Los resultados confirman el uso mayoritario de *-ra* en detrimento de *-se*, como sucede en otras variedades del español según la bibliografía consultada. Además, se observó que solo la edad y el tiempo verbal muestran asociación estadística con la variable dependiente de la siguiente manera: mientras que los hablantes más jóvenes se asocian con mayores usos de *-ra*, los grupos de edades mayores, con mayores usos de *-se*; por su parte, el tiempo verbal simple se relaciona con *-ra* y el tiempo verbal compuesto, con *-se*.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Jorge Iván Pérez, asesor de esta investigación, quien aceptó ser mi guía a pesar de no conocerme antes. Su paciencia, dedicación, ayuda y valiosos comentarios fueron fundamentales para que este trabajo vea la luz.

Agradezco, también, a todos mis profesores de la Maestría, quienes siempre me ayudaron y estuvieron dispuestos a brindarme parte de su tiempo para discutir mi trabajo. Todos ellos me hicieron sentir bienvenida en esta universidad.

Estoy agradecida con la Dirección y Gestión de la Investigación de la PUCP por haber seleccionado mi tesis como ganadora del Programa de Apoyo a la Investigación para Estudiantes de Posgrado (PAIP) 2018. Creo que realizan una importante labor incentivando la producción de investigaciones.

Asimismo, agradezco a mis profesores de San Marcos, quienes me formaron en esta profesión. Fue en las clases de pregrado que esta investigación comenzó.

Agradezco a mis amigos de la Maestría, Kristhel y Gildo. Sin su presencia, las clases no hubieran sido lo mismo.

Por último, agradezco, sobre todo, a Thais, Ylian, Jordana y Geno por su apoyo moral y emocional de siempre, así como por su ayuda constante en la búsqueda de colaboradores y en la aplicación de las entrevistas; a mi padre, Pedro, y a mi hermano, Pedro, por mostrar siempre interés en lo que hago y hacerme sentir que es importante.

ÍNDICE

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	13
1.1. Planteamiento del problema.....	13
1.2. Justificación.....	14
1.3. Objetivos.....	15
1.3.1. Objetivo general.....	15
1.3.2. Objetivos específicos.....	15
1.4. Hipótesis.....	15
1.5. División del trabajo.....	16
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	18
2.1. El nacimiento de la sociolingüística variacionista.....	18
2.1.1. Los estudios pioneros de Labov.....	19
2.1.1.1. La motivación social de un cambio fonético (el caso de Martha's Vineyard).....	19
2.1.1.2. La estratificación social de (r) en los grandes almacenes de Nueva York.....	25
2.1.2. El concepto de variable.....	33
2.1.2.1. Las variables lingüísticas o internas.....	33
2.1.2.2. Las variables sociales o externas.....	34
2.1.3. Algunos conceptos importantes.....	34
2.1.3.1. El fenómeno de hipercorrección y las presiones desde arriba.....	35
2.1.3.2. La hipersensibilidad.....	35
2.1.3.3. La inseguridad lingüística.....	36
2.2. Los estudios de variación más allá de la fonología: cuando el significado está involucrado.....	37
2.2.1. El estudio de la variación sintáctica.....	37
2.2.2. Equivalencia semántica como primer requisito.....	37
2.2.3. Otros requisitos para la variable sociolingüística.....	38

2.2.4. Superando el principio de equivalencia semántica: <i>comparabilidad funcional y espacios de variabilidad</i>	39
2.3. El desarrollo histórico de <i>-ra</i> y <i>-se</i>	42
2.3.1. Sobre las formas verbales en <i>-se</i>	43
2.3.2. Sobre las formas verbales en <i>-ra</i>	44
2.3.3. Comienzos del cambio.....	45
2.4. Cuando <i>-ra</i> no varía con <i>-se</i>	47
CAPÍTULO III: ANTECEDENTES	49
3.1. Investigaciones sobre las frecuencias de uso.....	49
3.2. Investigaciones de corte variacionista.....	52
3.2.1. España.....	52
3.2.2. Venezuela.....	60
3.2.3. Uruguay.....	64
CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA	66
4.1. Tipo de investigación: enfoque y alcances.....	66
4.2. Población y muestra.....	66
4.3. Variables del estudio y su operacionalización.....	68
4.3.1. Variable dependiente.....	68
4.3.2. Variables independientes.....	69
4.3.2.1. Variables sociales.....	69
4.3.2.1.1. Edad.....	70
4.3.2.1.2. Género.....	70
4.3.2.2. Variables lingüísticas.....	70
4.3.2.2.1. Tiempo verbal.....	70
4.3.2.2.2. Tipo de cláusula en el periodo hipotético o condicional.....	71
4.3.2.2.3. Tipo de oración.....	71
4.3.2.2.4. Polaridad de la cláusula.....	72
4.4. Instrumento de recolección de datos.....	72
4.5. Procedimiento.....	75

CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y RESULTADOS	77
5.1. Análisis descriptivo.....	77
5.1.1. Conteo total de datos.....	77
5.1.2. Variables sociales.....	80
5.1.2.1. Conteos de la variable <i>edad</i>	81
5.1.2.1.1. Grupo de jóvenes.....	81
5.1.2.1.2. Grupo de adultos.....	83
5.1.2.1.3. Grupo de mayores.....	84
5.1.2.2. Conteos de la variable <i>género</i>	90
5.1.2.2.1. Conteos del género femenino.....	90
5.1.2.2.2. Conteos del género masculino.....	92
5.1.3. Variables lingüísticas.....	95
5.1.3.1. Conteos de la variable <i>tiempo verbal</i>	95
5.1.3.1.1. Conteos del tiempo simple.....	96
5.1.3.1.2. Conteos del tiempo compuesto.....	100
5.1.3.2. Conteos de la variable tipo de cláusula en el periodo condicional.....	103
5.1.3.2.1. Conteos de la apódosis.....	103
5.1.3.2.2. Conteos de la prótasis.....	105
5.1.3.3. Conteos de la variable tipo de oración.....	108
5.1.3.3.1. Conteos de la principal.....	108
5.1.3.3.2. Conteos de la subordinada.....	110
5.1.3.4. Conteos de la variable <i>polaridad de la cláusula</i>	112
5.1.3.4.1. Conteos de la afirmación.....	112
5.1.3.4.2. Conteos de la negación.....	114
5.2. Análisis correlacional.....	116
5.2.1. Variables sociales.....	116
5.2.1.1. Correlación con la variable <i>edad</i>	117
5.2.1.2. Correlación con la variable <i>género</i>	119
5.2.2. Variables lingüísticas.....	120
5.2.2.1. Correlación con la variable <i>tiempo verbal</i>	120
5.2.2.2. Correlación con la variable <i>tipo de cláusula en el periodo hipotético o condicional</i>	123

5.2.2.3. Correlación con la variable <i>tipo de oración</i>	124
5.2.2.4. Correlación con la variable <i>polaridad de la cláusula</i>	125
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	127
BIBLIOGRAFÍA	134
ANEXO 1	141
ANEXO 2	142



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N°1. r según su posición y estilo.....	28
TablaN°2. Distribución de la muestra por edad y género.....	68
Tabla N°3. Conteo total de los datos.....	78
Tabla N°4. Conteo del grupo de jóvenes.....	81
Tabla N°5. Conteo del grupo de adultos.....	83
Tabla N°6. Conteo del grupo de mayores.....	84
Tabla N°7. Conteos del género femenino.....	90
Tabla N°8. Conteos del género masculino.....	92
Tabla N°9. Conteos del tiempo simple.....	96
Tabla N°10. Conteos en O22.....	98
Tabla N°11. Conteos en O23.....	99
Tabla N°12. Conteos del tiempo compuesto.....	100
Tabla N°13. Conteos de la apódosis.....	103
Tabla N°14. Conteos de la prótasis.....	105
Tabla N°15. Conteos de la principal.....	108
Tabla N°16. Conteos de la subordinada.....	109
TablaN°17. Conteos de la afirmación.....	110
Tabla N°18. Conteos de la negación.....	114
Tabla N°19. Tabulación cruzada: edad y variable dependiente.....	117
Tabla N°20. Prueba de Chi-cuadrado para edad.....	117
Tabla N°21. Prueba de correspondencia simple para edad y la variable dependiente.....	118
Tabla N°22. Tabulación cruzada: género y variable dependiente.....	119
Tabla N°23. Prueba de Chi-cuadrado para género.....	120
Tabla N°24. Tabulación cruzada: tiempo verbal y variable dependiente.....	120
Tabla N°25. Prueba de Chi-cuadrado para tiempo verbal.....	121
Tabla N°26. Prueba de correspondencia simple para tiempo verbal y la variable dependiente.....	122

Tabla N°27. Tabulación cruzada: tipo de cláusula en el periodo condicional, y variable dependiente.....	123
Tabla N°28. Prueba de Chi-cuadrado para tipo de cláusula en el periodo condicional.....	124
Tabla N°29. Tabulación cruzada: tipo de oración y variable dependiente.....	124
Tabla N°30. Prueba de Chi-cuadrado para tipo de oración.....	125
Tabla N°31. Tabulación cruzada: polaridad de la cláusula y variable dependiente.....	125
Tabla N°32. Prueba de Chi-cuadrado para polaridad de la cláusula.....	126

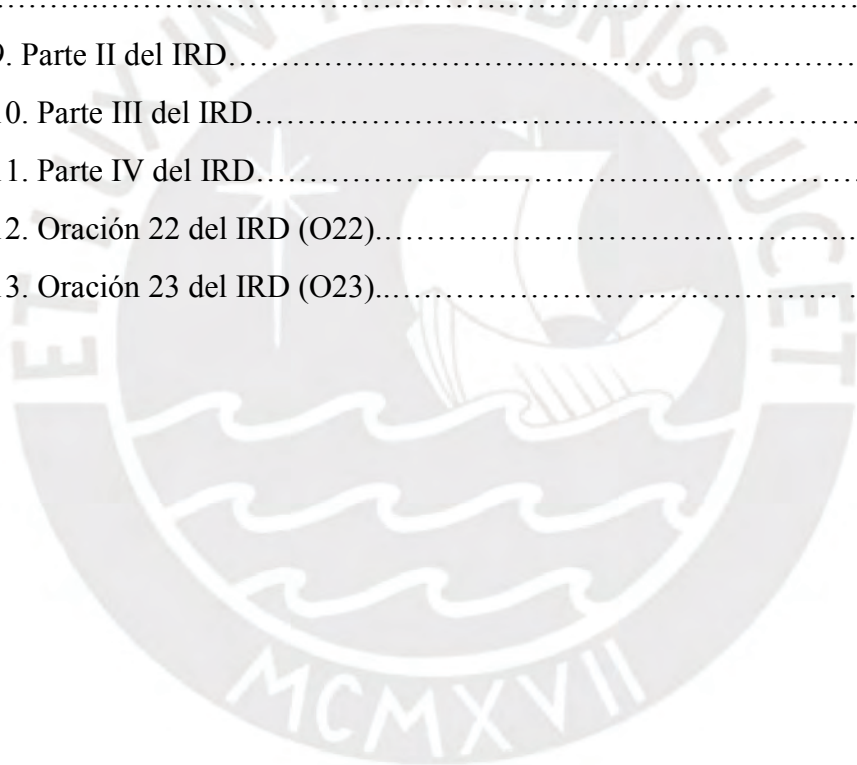


ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N°1. Conteo total de los datos.....	78
Gráfico N°2. Conteo simplificado del total de los datos.....	80
Gráfico N°3. Conteo del grupo de jóvenes.....	82
Gráfico N°4. Conteo del grupo de adultos.....	83
Gráfico N°5. Conteo del grupo de mayores.....	85
Gráfico N°6. Comparación del conteo de la variable edad.....	86
Gráfico N°7. Comparación del conteo entre dos grupos de edad: jóvenes, y adultos y mayores.....	87
Gráfico N°8. Conteos del género femenino.....	91
Gráfico N°9. Conteos del género masculino.....	92
Gráfico N°10. Comparación del conteo de la variable género.....	93
Gráfico N°11. Conteos del tiempo simple.....	96
Gráfico N°12. Conteos del tiempo compuesto.....	101
Gráfico N°13. Comparación del conteo de la variable tiempo verbal.....	102
Gráfico N°14. Conteos de la apódosis.....	104
Gráfico N°15. Conteos de la prótasis.....	106
Gráfico N°16. Comparación del conteo de la variable tipo de cláusula en el periodo condicional.....	107
Gráfico N°17. Conteos de la principal.....	109
Gráfico N°18. Conteos de la subordinada.....	110
Gráfico N°19. Comparación del conteo de la variable tipo de oración.....	111
Gráfico N°20. Conteos de la afirmación.....	113
Gráfico N°21. Conteos de la negación.....	114
Gráfico N°22. Comparación del conteo de la variable polaridad de la cláusula.....	115

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N°1. Escala de centralización de (a).....	22
Figura N°2. Centralización por edad.....	23
Figura N°3. Centralización por zona geográfica.....	23
Figura N°4. Centralización por ocupación.....	24
Figura N°5. Centralización por grupos étnicos.....	24
Figura N°6. Estratificación de (r) por edad y almacenes.....	31
Figura N°7. Estratificación de (r) por edad y clase.....	31
Figura N°8. Comienzos del cambio: uso de <i>-ra</i> como forma alternante de <i>-se</i>	47
Figura N°9. Parte II del IRD.....	73
Figura N°10. Parte III del IRD.....	74
Figura N°11. Parte IV del IRD.....	75
Figura N°12. Oración 22 del IRD (O22).....	98
Figura N°13. Oración 23 del IRD (O23).....	98



CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema

Desde los primeros trabajos de Labov en los sesenta, la sociolingüística variacionista o laboviana se ha aplicado al estudio de la variación del lenguaje. A partir de métodos estadísticos, se intenta dar cuenta de que es posible estudiar el fenómeno de variación en un contexto real: se trata de analizar el lenguaje en uso para probar que la variación no es aleatoria ni casual, sino sistemática. Aunque la mayor parte de este tipo de trabajos se han realizado sobre el plano fonológico, no son pocos los que han tomado en cuenta la variación de tipo morfológico o sintáctico. En el caso del español, existen diversas investigaciones sobre fenómenos de variación más allá del campo fonológico. Así, se han estudiado los casos de laísmo/loísmo/leísmo, queísmo/dequeísmo, alternancias del modo verbal en condicionales, alternancia del tiempo verbal, etc. Un recuento de estos trabajos se puede leer en Blas Arroyo (2005: 85-119).

No existe consenso entre los lingüistas sobre el tratamiento de la variación gramatical en español, es decir, sobre si las variantes de una variable morfológica o sintáctica deben considerarse como equivalentes semántica o pragmáticamente. A pesar de que, en sociolingüística, nunca se ha dejado de problematizar la aplicación del concepto de variable, propuesto en principio para fenómenos de variación fonológica, a casos de alternancia morfológica o sintáctica, las investigaciones en estos últimos campos nunca se han dejado de realizar, como ya se mencionó en el párrafo anterior. Así, varios autores, entre los que se encuentra Silva-Corvalán (1989, 2001), por ejemplo, han convenido en que los métodos propuestos por la sociolingüística variacionista son válidos de la misma manera para la variación gramatical.

En este trabajo, se propone estudiar un tipo de variación morfológica en el español, la distribución de las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, desde el

campo de la sociolingüística variacionista. Interesa investigar este fenómeno en dos aspectos: primero, determinar si la variante *-ra* está desplazando a la variante *-se* en la muestra estudiada, como sucede en distintas variedades del español; y, segundo, conocer si la elección de una u otra variante está condicionada por variables de corte social (edad y género) y lingüístico (tiempo verbal, tipo de cláusula en el periodo hipotético o condicional, tipo de oración y polaridad de la cláusula).

1.2. Justificación

Este tema ha sido estudiado de forma detallada —en su mayoría, desde una perspectiva sociolingüística— en otros países de Latinoamérica, por ejemplo, Venezuela (Navarro 1990, Asratián 2007) y Uruguay (Ramírez 2001), así como en España (Williams 1982, Serrano 1996, Kempas 2011), pero no en el Perú. En ese sentido, resulta relevante la presente investigación, ya que permitirá cubrir un vacío en los estudios sociolingüísticos del español. Además, con este trabajo, será posible contrastar o corroborar los resultados obtenidos en otros países sobre este fenómeno de variación morfológica. Asimismo, contribuirá a aumentar el bagaje de estudios sociolingüísticos de corte variacionista en el país, donde aún no se cuenta con una amplia tradición de investigaciones en este campo, sobre todo, en lo que respecta a variación gramatical. A su vez, ayudará a definir el estado de la variable en cuestión en el español limeño a partir de una muestra de hablantes.

Finalmente, este trabajo es importante, porque se constituye como una fuente de documentación de la variación de formas verbales del subjuntivo en el español de Lima en un momento determinado, es decir, en una etapa específica de un posible futuro cambio en el que dos formas dejen de estar presentes para que se consolide solo una de ellas. Como se sabe, los estudios de problemas específicos aportan la evidencia para probar la funcionalidad de los constructos teóricos que son base para la investigación. En la presente investigación, se muestra cómo la teoría variacionista se puede alimentar de nuevas conceptualizaciones para dar cuenta de manera adecuada de los procesos y principios del cambio lingüístico, el cual es uno de los campos de estudio centrales de la sociolingüística, a partir de un caso específico de variación de lenguaje en uso.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

- 1.3.1.1. Dar cuenta de la variación de las formas de imperfecto y pluscuamperfecto del subjuntivo (*-ra* y *-se*), y estudiar las variables lingüísticas y sociales que explicarían la distribución de sus variantes

1.3.2. Objetivos específicos

- 1.3.2.1. Determinar si la forma *-ra* es más usada que *-se* y si la última está cayendo en desuso frente a la primera
- 1.3.2.2. Determinar si las variables sociales de género y edad influyen en la elección de una variante
- 1.3.2.3. Determinar si la aparición de una u otra variante está condicionada por las siguientes variables lingüísticas: tiempo verbal (simple o compuesto), tipo de cláusula en el periodo condicional (apódosis o prótasis), tipo de oración (principal o subordinada) y polaridad de la cláusula (afirmativa o negativa)
- 1.3.2.4. Contrastar los resultados de este estudio con los obtenidos para las variedades de otros países

1.4. Hipótesis

Sobre la base de las investigaciones revisadas y los dos pilotos previos a la realización de este trabajo, se postulan las siguientes hipótesis con el fin de que sean comprobadas o rechazadas mediante el análisis estadístico.

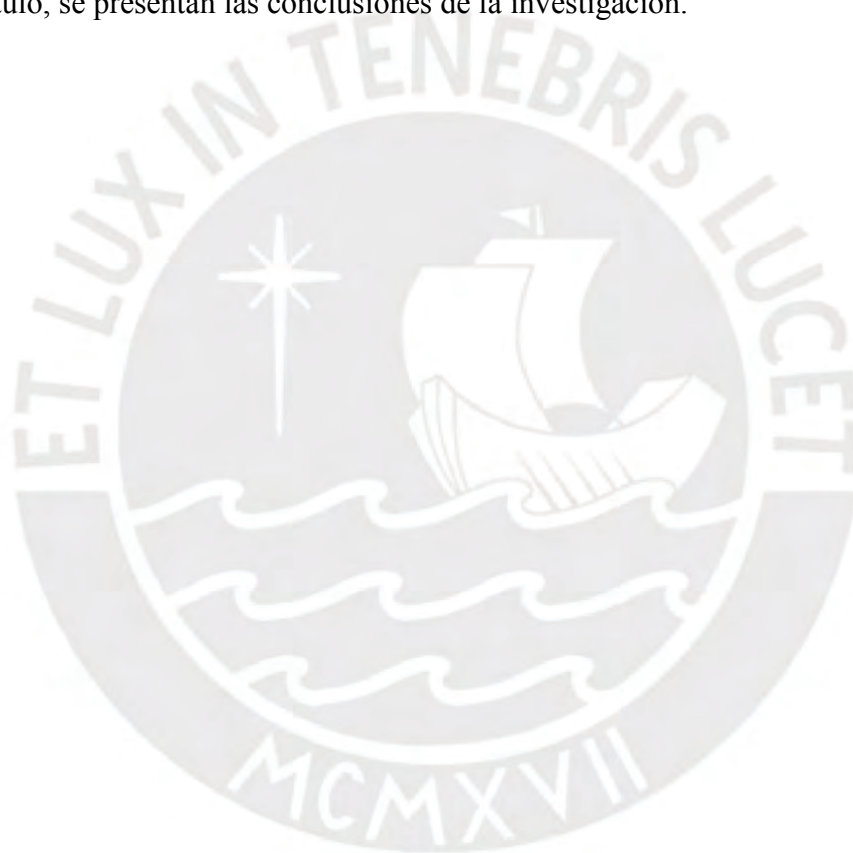
- 1.4.1. La variante *-ra* es ampliamente más usada que *-se*.

- 1.4.2. La aparición de una u otra variante se asocia estadísticamente con la variable edad (jóvenes, adultos y mayores) de la siguiente manera: el uso de la variante *-ra* presenta una relación inversa a la edad; por su parte, el tipo de relación entre el uso de *-se* y la edad es directa.
- 1.4.3. La aparición de una u otra variante se asocia estadísticamente con la variable género (femenino y masculino): las mujeres usan más *-se* que los hombres y los hombres, más *-ra*.
- 1.4.4. La aparición de una u otra variante se asocia estadísticamente con la variable tiempo verbal (simple o compuesto): mientras que *-ra* se asocia con el tiempo verbal simple, *-se*, con el tiempo verbal compuesto.
- 1.4.5. La aparición de una u otra variante se asocia con la variable tipo de cláusula en el periodo condicional (apódosis o prótasis): en la prótasis, las formas de *-se* aumentan, mientras que, en la apódosis, el uso de las formas en *-ra* es más elevado.
- 1.4.6. La aparición de una u otra variante se asocia con la variable tipo de oración (principal o subordinada): las frecuencias de *-ra* aumentan en la principal y las de *-se*, en la subordinada.
- 1.4.7. La aparición de una u otra variante se asocia con la variable polaridad de la cláusula (afirmativa o negativa): en las oraciones afirmativas, aparecen más formas en *-ra*, mientras que los valores de *-se* aumentan en cláusulas negativas.

1.5. División del trabajo

En el segundo capítulo de marco teórico, se explicarán dos de los primeros trabajos de Labov que dieron inicio al nacimiento de la sociolingüística variacionista, así como algunos conceptos importantes para el desarrollo de esta investigación. Además, se introducirá el concepto de espacios de variabilidad desarrollado por Caravedo (1991, 2014) para su aplicación al caso estudiado. Por último, se repasará de forma breve el

proceso histórico mediante el cual *-ra* empieza a usarse en contextos donde antes se usaba *-se*. En el tercer capítulo, se revisarán de forma detallada los trabajos sobre la variación de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo que se han llevado a cabo en distintas ciudades de España y Latinoamérica. El cuarto capítulo consiste en el desarrollo de la metodología. En este, se explicará la población estudiada y la muestra con la que se trabaja. Asimismo, se realiza una explicación detallada de cada una de las variables con las que se trabajará y del instrumento de recolección de datos (IRD) utilizado para el recojo de datos, así como del procedimiento seguido para esto. En el quinto capítulo, se presenta el análisis y los resultados obtenidos a partir del procesamiento estadístico de los datos, así como su interpretación. Finalmente, en el sexto capítulo, se presentan las conclusiones de la investigación.



CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

En este capítulo, se desarrolla el marco teórico con el que se trabaja en el presente estudio: la sociolingüística variacionista. En la primera parte de este capítulo, se realiza un resumen de dos de los estudios más importantes de William Labov, así como de los conceptos clave que serán de utilidad para explicar la variación y el proceso de cambio. Luego, se revisan algunas problematizaciones en torno al concepto de variable lingüística cuando este se aplica a niveles superiores al fonológico. Como conclusión de lo anterior, se toma el concepto de *espacios de variabilidad* propuesto por Caravedo (1991, 2014) para estudiar la variación sintáctica y léxica. Por último, se expone una breve reseña del curso histórico que han seguido las formas etimológicas de *-ra* y *-se*.

2.1. El nacimiento de la sociolingüística variacionista

La sociolingüística variacionista tuvo sus inicios con la introducción de los estudios de William Labov sobre distintas variedades del inglés norteamericano en los años 60 del siglo pasado. Como se sabe, las lenguas no son entes estáticos, sino que varían y cambian de forma constante a través de los años. Antes de Labov, la variación de una lengua en un momento determinado no había sido estudiada de forma sistemática como un posible cambio en curso. Las aproximaciones solían ser de corte histórico, en el que se comparaban diferentes estados de la lengua en momentos distintos, o estaban enfocadas en describir los aspectos internos de los sistemas lingüísticos. Serrano señala que “la Sociolingüística nace a partir de los cimientos teóricos de distintas disciplinas que compartían el interés por superar las restricciones que los métodos formales imponían en la época” (2011: 15). Así, para Labov, “[...] no se puede comprender el desarrollo del cambio de un lenguaje fuera de la vida social de la comunidad en la que ocurre. O, dicho de otra manera, las presiones sociales están operando continuamente sobre el lenguaje, no desde un punto remoto del pasado, sino como una fuerza social

inmanente que actúa en el presente vivido” (1983: 31). Es así que, con sus estudios empíricos, el autor se propone dar cuenta de lo anterior.

2.1.1. Los estudios pioneros de Labov

A continuación, se presentan dos de los estudios labovianos más importantes: el caso de un cambio fonético en la isla de Martha’s Vineyard y el de la estratificación social de (r) en la ciudad de Nueva York. A partir del análisis de las variedades del inglés de estos lugares, el autor demuestra que la variación de una lengua no es aleatoria, sino “ordenada, sistemática y además correlativa con determinados factores sociales” (Serrano 2011: 16) y, por ende, posible de estudiar científicamente.

2.1.1.1. La motivación social de un cambio fonético (el caso de Martha’s Vineyard)

En este trabajo, Labov examina la frecuencia y distribución de la centralización del primer elemento de los diptongos /ay/ y /aw/ del inglés según la región, niveles de edad, grupos ocupacionales y grupos étnicos en la isla de Martha’s Vineyard, Massachusetts. De esta forma, se propone contribuir a la comprensión del cambio lingüístico, entendido este como un fenómeno que ocurre inmerso en y condicionado por un contexto social del que no se puede desligar.

La comunidad, como se señaló, corresponde a la isla de Martha’s Vineyard, del condado de Dukes, Massachusetts, la cual resulta interesante de estudiar debido a que se presenta como un área residual importante del inglés americano. El territorio se divide en una parte alta (isla alta) y una parte baja (isla baja). La primera comprende las zonas rurales, donde se ubican las granjas y las casas de verano e incluye las ciudades de West Tisbury (donde se encuentran las principales granjas), Chilmark (donde se ubica el puerto), Gay Head (en donde se encuentran las casas de 103 indios), entre otras. La isla baja es la parte urbana de la isla en la que se ubican solo tres ciudades: Edgartown, Oak Bluffs y Vineyard Haven.

Los grupos étnicos que conforman la isla se pueden dividir en cuatro: los descendientes de ocho antiguas familias inglesas colonizadoras del siglo XVII y XVIII (cuyas relaciones entre ellas se han mantenido tras diez generaciones de matrimonios), los descendientes de portugueses (la isla presenta el porcentaje más alto de población de origen portugués de toda la zona), la población de origen nativo americano (que se ubican en Gay Head) y un grupo mixto que incluye gente de origen inglés, francés, canadiense, irlandés, alemán y polaco. Debido a que este último grupo no alcanza un gran porcentaje de habitantes, no se tomó en cuenta para el estudio.

La variable lingüística a investigar son los diptongos /ay/ y /aw/, cuyas realizaciones presentan diferencias de altura en la vocal /a/: las formas centralizadas [ɛɪ] y [ɛʊ] o [əɪ] y [əʊ], además de las formas más estándar [aɪ] y [aʊ] con la vocal baja. Esta variación no sería libre ni espontánea, sino que partiría de un modelo de distribución social de los diptongos centralizados, cuya tendencia centralizadora va en contra del movimiento de los diptongos en los últimos 200 años, como se verá a continuación.

Historia de los diptongos

La historia de los diptongos /ay/ y /aw/ no se presenta de la misma forma. Durante los siglos XVI y XVII, el primer elemento del diptongo /ay/ era una vocal semicentral, por lo que se presume que los ingleses que llegaron a la isla durante el siglo XVII pronunciaban [əɪ] en palabras como *right*, *wine* y *wife*, que siguió siendo la forma preferida por los hablantes hasta el siglo XIX en Estados Unidos. Los datos del Linguistic Atlas of New England (LANE), proyecto realizado en 1933 y publicado por Kurath y otros en 1941, muestran que los entrevistados seguían usando versiones centralizadas de este diptongo, y, en Martha's Vineyard, aparecía frecuentemente. En cambio, el primer elemento de /aw/ parece haber sufrido un descenso mucho antes que el de /ay/. Así, los hablantes de Inglaterra que llegaron a la isla ya lo habrían hecho pronunciando la forma [aʊ] en palabras como *house* y *out*, y no las vocales centralizadas [ɛʊ] o [əʊ] de tiempos anteriores. Entonces, el descenso vocálico de /aw/ apareció mucho antes que el de /ay/, de forma que, en los mapas del LANE, la forma centralizada de /aw/ se presenta de forma bastante reducida para la isla.

La evolución de los diptongos ha sido tal que, para la fecha en la que se realizó el estudio de Labov, la vocal de /ay/ estaba muy centralizada, mientras que la de /aw/ no lo estaba tanto. Es decir, para /ay/, la norma de la isla contradice la norma americana según la cual es [aɪ] la forma que debería predominar y no [əɪ], como aparece. Para /aw/, en cambio, no se presentan tantos casos de centralización. Este diptongo ya había llegado a América con una vocal baja [a] que se mantuvo en otros lugares. Sin embargo, en Martha's Vineyard, regresó a ser [əw] con la vocal central, como en las formas más antiguas de Inglaterra, en algunos sectores de la población como marca de diferenciación social.

Procedimiento

La recolección de los datos se hizo mediante entrevistas formales que incluyeron un cuestionario léxico, preguntas sobre juicios de valor y lecturas de textos. También, se realizaron una serie de observaciones en las calles de Vineyard Haven y Edgartown, muelles y otros lugares de la isla. Se obtuvo un total de 69 entrevistas con hablantes nativos realizadas entre agosto del 1961 y enero de 1962. Se trató de tener una muestra que representara la distribución de la isla: 40 hablantes isleños del norte y 29 del sur; 14 pescadores, 8 granjeros, 6 de construcción, 19 comerciantes, 3 profesionales, 5 amas de casa y 14 estudiantes; 42 de origen inglés, 16 de origen portugués y 9 de origen indio. En total, se recogieron 3 500 casos de (ay) y 1 500 casos de (aw). El autor prefiere usar el símbolo () en lugar de //, ya que no le interesa investigar las formas en tanto unidades subfonémicas, sino en tanto variantes de una variable lingüística que presenta una distribución socialmente condicionada. Para su medición, se propuso una escala final de 4 puntos, que abarcaba desde la forma estándar [a] de las regiones cercanas a la isla hasta la forma más centralizada [ə], como se muestra a continuación.

Figura N°1. Escala de centralización de (a)

[ə]	-----	3
[e], [ɐ]	-----	2
[ɪ], [ɨ]	-----	1
[a]	-----	0

Fuente: adaptado de Labov (1983)

Análisis

En cuanto a los *factores lingüísticos* que influyen en la aparición de las vocales centralizadas, respecto al entorno segmental, se determinó que las nasales, sonoras, velares y fricativas no favorecen a las vocales centrales, mientras que las obstruyentes, orales, sordas, apicales y oclusivas sí lo hacen. El factor prosódico involucrado fue el acento, que aumentaba el grado de centralización, aunque no se cumplía siempre. No era un factor determinante. Por último, algunas palabras recibían mayor centralización que otras.

Con respecto a la *edad*, se encontró un aumento regular de realizaciones centralizadas que iba de los grupos de mayor edad a los de menor edad y alcanzaba un máximo en el grupo de 31 a 45 años. Estos resultados, vistos de forma aislada, son difíciles de interpretar. Los resultados del LANE muestran centralizaciones de (ay) moderadas en 4 informantes de entre 56 y 82 años con una norma de centralización próxima a 86, realizaciones equivalentes a una [ɐ] de grado 2 en este estudio. La puntuación obtenida por los hablantes del LANE (86) es parecida a la más alta que obtuvieron los hablantes de entre 60 y 90 años, pero es mucho menor a la máxima alcanzada por los de 30 a 60 años. Esto indicaría que, al momento del estudio del LANE, se habría producido una disminución de las producciones centralizadas antes de llegar al ascenso de la época de este trabajo. En cuanto a (aw), los colaboradores del LANE presentan puntuaciones de centralización equivalentes a 0, lo que permite observar un ascenso regular en las producciones centralizadas de los hablantes del presente estudio, el cual es un fenómeno nuevo para la isla, donde se presentan valores superiores a 100. Parecería ser que la

variable edad puede funcionar como un factor complementario que ayudaría a esclarecer la distribución de la variable en confluencia con otros.

Figura N°2. Centralización por edad

Edad	(ay)	(av)
75-	25	22
61-75	35	37
46-60	62	44
31-45	81	88
14-30	37	46

Fuente: Labov (1983)

En cuanto a la variable *región*, la distribución geográfica de la variable favorece a la parte alta de la isla, sobre todo a la ciudad de Chilmark, en donde se presentan los valores más altos de centralización.

Figura N°3. Centralización por zona geográfica

	(ay)	(av)
<i>Isla baja</i>	35	33
Edgartown	48	55
Oak Bluffs	33	10
Vineyard Haven	24	33
<i>Isla alta</i>	61	66
Oak Bluffs	71	99
N. Tisbury	35	13
West Tisbury	51	51
Chilmark	100	81
Gay Head	51	81

Fuente: Labov (1983)

La variable *ocupación* también mostró diferencias en las frecuencias de producciones centralizadas. Los pescadores ocupan el primer puesto en cuanto a producciones centralizadas, mientras que los granjeros, el último.

Figura N°4. Centralización por ocupación

	(ay)	(aw)
Pescadores	100	79
Granjeros	32	22
Otros	41	57

Fuente: Labov (1983)

De acuerdo con el análisis de la variable *grupo étnico*, los grupos de origen portugués son los que menos grados de centralización presentan, mientras que los de origen inglés e indio presentan un mayor grado.

Figura N°5. Centralización por grupos étnicos

Nivel de edad	Inglés		Portugués		Indio	
	(ay)	(aw)	(ay)	(aw)	(ay)	(aw)
Más de 60	36	34	26	26	32	40
46 a 60	85	63	37	59	80	133
31 a 45	108	109	73	83	80	133
Menos de 30	35	31	34	52	47	88
Todas las edades	67	60	42	54	56	90

Fuente: Labov (1983)

Conclusión

Al llegar a un entendimiento de la historia y de las fuerzas sociales que se viven en Martha's Vineyard, el autor llega a la conclusión de que la alta centralización de (ay) y (aw) se relaciona con expresiones de resistencia a la presencia de personas externas a la isla, como los veraneantes con poder económico. La centralización se convierte en marca de vineyardés. El autor llega a esta conclusión después de realizar un análisis de la historia económica de la isla. Esta se caracteriza por carecer de industrias y depende, en gran medida, del turismo. En el tiempo que se realizó el estudio, tanto la pesca como la agricultura representaban, a diferencia de épocas anteriores, un escaso porcentaje de

las actividades económicas de la isla. De esta manera, “el hecho de que la isla dependa progresivamente más del comercio veraniego constituye una amenaza para su independencia personal. [...] Duro le resulta al vineyardés no coger el dólar arrojado sobre la mesa, por mucho que le disguste” (Labov 1983: 59). Esta situación se traduce, según el autor, en un deseo de diferenciación por parte de los habitantes de la isla respecto de los veraneantes. Una forma de lograr lo anterior es centralizando los diptongos (ay) y (aw).

Así, el grupo con mayor deseo de diferenciación sería el de origen inglés (pescadores de Chilmark), ya que es este el que se siente más dueño de la isla que cualquier otro grupo al estar conformado por “los descendientes de las viejas familias” inglesas. Al tener que vender sus propiedades para cederles espacio a los visitantes de verano, los ingleses ven más amenazado su derecho sobre la isla que los indios o los portugueses, ya que se consideran los verdaderos habitantes nativos del lugar. Los sujetos que más promueven la centralización en este grupo son los pescadores de entre 30 a 45 años de Chilmark en su afán de diferenciarse del resto de hablantes. Es en Chilmark justamente el sitio en donde la pesca sigue siendo la fuente principal de economía. Al grupo inglés, le seguiría el grupo de origen indio, que se caracteriza por haber sufrido el desprecio de “las familias antiguas” y por adoptar muchos de sus rasgos al querer pertenecer y mostrarse también como pobladores nativos de la isla a través del uso del inglés. En cambio, el grupo de origen portugués, sobre todo en las edades más adultas, no sentiría esta necesidad, debido a que le costó mucho trabajo y tiempo identificarse y formar parte de la sociedad vineyardense. Solo los hablantes más jóvenes son los que se sienten verdaderos pobladores de la isla, mientras que los más adultos no tanto, lo que explicaría los valores tan bajos para la centralización arrojados por los hablantes más adultos de este grupo.

2.1.1.2. La estratificación social de (r) en los grandes almacenes de Nueva York

Con este trabajo, el autor se propone estudiar la variable lingüística *r* como un diferenciador social de la comunidad en la que se produce. La comunidad de habla en cuestión se ubica en Nueva York y una muestra representativa de esta se podía

encontrar en los grandes almacenes (tiendas por departamento) de la ciudad. Se trataba de estudiar al sujeto en su contexto social de la forma más natural posible, por lo que el método utilizado para la recolección de datos fue una serie de entrevistas casuales y anónimas. En palabras de Labov, el trabajo “[...] es un informe del empleo sistemático de este tipo de observación fugaz y anónima con vistas al estudio de la estructura sociolingüística de la comunidad de hablantes” (1983: 75-76). Lo que el autor intenta demostrar es que el habla en su contexto real de uso sí puede ser utilizada en un estudio sistemático que dé cuenta de que la variable *r* es un diferenciador social: aparecerá una clara pronunciación de *r*, pauta de prestigio, en hablantes de estatus social más alto, mientras que este sonido se debilitará o desaparecerá con más frecuencia en hablantes de menor jerarquía social.

Metodología

La población del estudio está conformada por los empleados de tres almacenes de Manhattan de las posiciones alta, media y baja que trabajaban durante el mes de noviembre de 1962. A partir de observaciones previas, lo que se esperaba es que hubiera una correlación entre el estatus de los almacenes y la jerarquía de empleos equivalentes en estos, así como entre los empleos y la conducta de las personas que los desempeñan, de forma que se establezca una relación directa entre estatus social y uso de *r* (pronunciación nítida, que es la pauta de prestigio, o ausencia). La hipótesis planteada es que “Los vendedores del almacén situado en la posición jerárquicamente superior arrojarán los valores más altos [de presencia] de *r*; los del situado en posición media, los valores intermedios; y los del inferior, los más bajos” (1983: 78).

Los almacenes elegidos fueron Saks Fifth Avenue, Macy's y S. Klein y, como se explicó arriba, se tuvo en cuenta que estos pertenecieran a las posiciones alta, media y baja, respectivamente. Los criterios utilizados para la clasificación social de los almacenes se podrían dividir en cinco: ubicación, periódicos en los que se publicitaban, precios, disposición interior de la tienda, y condiciones de trabajo y prestigio. Saks se encontraba ubicado en la Quinta Avenida junto a otros almacenes de renombre; Macy's, en Herald Square, cerca del distrito de la confección y a otros almacenes de precios y

prestigio similar; S. Klein, en Union Square, no muy lejos del Lower East Side. Mientras que Saks tenía dos páginas de anuncios en el periódico cuyos lectores eran de clase media, el *NY Times*, Macy's tenía seis páginas y S. Klein, solo un cuarto de página. En cambio, en el periódico de lectores de clase trabajadora, el *Daily News*, Saks no tenía ningún anuncio, Macy's, quince; y S. Klein, diez. Es decir, en el *NY Times*, era Macy's el almacén que más publicitaba; y, en el *Daily News*, era S. Klein. Los precios de los productos que se mostraban en los anuncios eran de las tiendas Macy's y S. Klein. Los costos más bajos pertenecen a S. Klein y los más altos, a Macy's. Saks no presentaba sus precios en los anuncios, lo cual es una característica de las tiendas de mayor estatus social.

En cuanto a la disposición interior de las tiendas, Saks era la más espaciosa y con menos productos en exposición, sobre todo en las plantas superiores, y Klein se presentaba como un conjunto de anexos, con techos muy bajos y con gran cantidad de productos en exposición. Por último, respecto a las condiciones de trabajo y prestigio, se observó que los salarios no eran un buen indicador para la estratificación: los empleados de Saks podían ganar menos que los de Macy's. Esto se explica por el hecho de que hay una disposición de los empleados a aceptar sueldos más bajos con tal de trabajar en los almacenes de mayor prestigio, donde existe un mejor ambiente laboral y otra clase de beneficios (como descuentos en las prendas). Por otro lado, los empleados de tiendas como Macy's no concebían trabajar en una como Klein por sus pésimas condiciones de trabajo y el bajo prestigio que presentaba. En conclusión, repasando los criterios antes señalados, de acuerdo con Labov, habría una clara diferenciación social de los almacenes: Saks Fifth Avenue era el almacén de estatus más alto, Macy's, de estatus medio y S. Klein, de estatus bajo.

Para la recolección de los datos, el investigador prosiguió de la siguiente forma: se acercaba a los colaboradores de los almacenes haciéndose pasar por un cliente y les preguntaba por la ubicación de la planta de calzado para damas. La respuesta esperada era *fourth flor* 'cuarto piso'. Luego, se alejaba y anotaba los datos recogidos. La variable dependiente podía realizarse en posición preconsonántica (*fourth*) o final (*floor*) en estilo casual (la pronunciación de la palabra la primera vez) o enfático (la repetición de la respuesta). Para obtener las producciones en estilo enfático, el

investigador fingía no haber escuchado la respuesta y volvía a preguntar. Era entonces cuando el hablante producía por segunda vez *fourth floor*, pero con estilo enfático. La variable se operacionalizó de la siguiente forma: (r-1) para una *r* con nítida constricción y (r-0) para una schwa sin constricción, una vocal alargada o ausencia de *r*.

Tabla N°1. *r* según su posición y estilo

Estilo/Posición	preconsonántica	final
casual	fou(r)th	floo(r)
enfático	fourth	floor

Fuente: elaboración propia

Las variables independientes con las que correlacionaría la variable dependiente fueron el almacén, la planta del almacén, el género, la edad, el puesto, la raza y el acento (extranjero o regional)¹. Los datos se obtuvieron a través de un total de 68 “entrevistas” en Saks, 125 en Macy’s y 71 en S. Klein.

Análisis

En cuanto a la variable *almacén*, los resultados muestran una clara estratificación de la variable lingüística en los tres almacenes. Así, de las 68 entrevistas realizadas en Saks, se obtuvo un 30% de realizaciones de *r* pertenecientes a (r-1) exclusivamente. Es decir, el 30% de los entrevistados en Saks pronunciaron una *r* con clara constricción en todas sus producciones (en posición preconsonántica y final, tanto en estilo casual como enfático). En Macy’s, solo 20% de los hablantes tuvieron producciones exclusivas de (r-1), mientras que, en Klein, solo 4% de los entrevistados pronunciaron una *r* nítida en todas sus producciones.

¹ De estas, las variables género y acento no se presentan en la traducción de 1983 (con la que se trabaja) de su obra publicada (Labov: 1972), al parecer, por sus resultados no significativos.

En lo que respecta al estilo, a diferencia de los empleados de Macy's, las producciones de los trabajadores de Saks no difieren significativamente según el estilo. De las 49 producciones de la palabra *floor* que se obtuvieron en Saks en estilo casual², 63% correspondían a (r-1) y, de las 33 producciones obtenidas para esta palabra en estilo enfático, 64% eran (r-1). Solo hay 1% de diferencia entre el estilo casual y enfático. En Macy's, en cambio, de las 110 producciones de la palabra *floor* en estilo casual, solo el 44% corresponde a (r-1), porcentaje que sube a 61% en el estilo enfático. Es decir, cuando a los trabajadores de Macy's se les vuelve a preguntar, son más cuidadosos en la pronunciación de *r*. Esto demostraría, según Labov, que los hablantes de Saks tienen más seguridad lingüística que los hablantes de Macy's, ya que, si estos estuvieran seguros de su pauta lingüística, se esperaría el mismo tipo de producción en ambos estilos.

Para la variable "raza", el autor analiza las producciones de los trabajadores afroamericanos en contraste con los de origen europeo. Los resultados parecen indicar que, a mayor presencia de los primeros, menor será la cantidad de producciones de (r-1). En Saks, solo se encuentran dos hablantes de origen afroamericano; en Macy's, 17; y en Klein, 18. Respecto a las producciones de (r-1) exclusivo, el 50% de hablantes presenta esta pauta en Saks (es decir, un hablante); el 12%, en Macy's; y 0%, en Klein. Se puede observar que ningún hablante afroamericano en Klein tiene producciones exclusivas de (r-1). Por el contrario, el 94% de las producciones de estos trabajadores en Klein pertenecen a (r-0). En conclusión, según el autor, la mayor presencia de vendedores afroamericanos en el almacén de menor estatus social es evidencia de la estratificación social de los almacenes, ya que son estos trabajadores los que reciben los puestos de trabajo menos favorables y son los sujetos afrodescendientes de Klein los que presentan mayor tendencia a suprimir la *r*.

También, se tomó en cuenta la variable *puestos* de los empleados para el análisis, pero solo en el caso de Macy's, ya que era el almacén en el que se podía distinguir la

² En el trabajo del autor, se puede observar que, de los 68 hablantes que había para Saks, solo 49 pronunciaron la palabra *floor* en estilo casual y 33 la pronunciaron en estilo enfático. Se puede observar que, en algunas ocasiones, no se obtuvieron datos para la variable. El autor explica que se debe, en parte, a que a veces los hablantes, en la repetición, solo pronunciaban la palabra *fourth* en vez de *fourth floor*.

ocupación de cada entrevistado³. Se distinguieron tres puestos: los jefes de sección, los vendedores y los almacenistas. Cada uno le sigue al otro en términos de calificación. Los resultados comprueban la hipótesis de la estratificación de la variable por puesto de trabajo, ya que son los jefes de sección los que presentan los niveles más altos de producciones de (r-1) exclusivo (46%), a quienes les siguen los vendedores (18%), mientras que los almacenistas no presentan ninguna producción de (r-1) exclusivo.

Como se mencionó anteriormente, debido a la distribución de las plantas o pisos del almacén de Saks, se decidió analizar la variable *planta*. El primer piso de Saks —que se parecía a los de Macy's— era muy distinto a sus pisos superiores: estos eran más espaciosos, con menor cantidad de productos en exposición que pertenecían a marcas exclusivas; en cambio, la planta baja se caracterizaba por tener una gran cantidad de productos expuestos en espacios más reducidos. Entonces, el autor comparó la planta baja con las demás plantas de Saks con el fin de encontrar estratificación en el uso de (r). Los resultados muestran mayores valores de (r-1) en las plantas superiores (34%) y menor cantidad de estas producciones para la planta baja (23%).

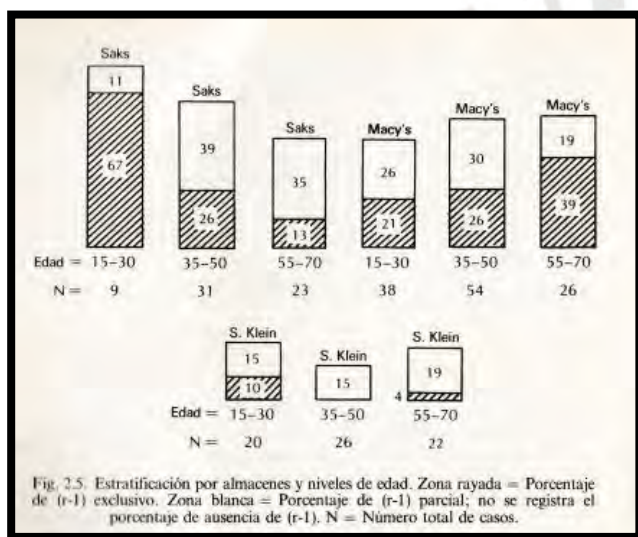
Se estudió, además, el grupo más homogéneo posible de la muestra con la intención de demostrar un resultado contundente respecto de la estratificación de *r*. De esta forma, el autor intenta demostrar que, si el grupo más parecido muestra distintos valores de *r* según el almacén que se estudia, la variable presentaría una jerarquización relacionada con la de los almacenes. Así, se cruzan las variables *puesto*, *raza* y *sexo*. El grupo más homogéneo era el de vendedoras blancas neoyorquinas. Tras el análisis, se pudo observar que el 33% de las vendedoras blancas de Saks presentaba producciones de (r-1) exclusivo; el 28%, en Macy's; y, en Klein, solo el 4%. De los resultados, se deduce que la estratificación de la variable se encuentra, incluso, en el grupo más homogéneo.

En cuanto a la edad, debido a que los niveles de (r-1) no parecen aumentar de forma considerable en los hablantes más jóvenes (de 15 a 30 años), no parece haber evidencia

³ En Saks, no se podía observar a los almacenistas y las cajeras estaban detrás de un mostrador, por lo que no se podía acceder a ellas. En Klein, era difícil distinguir la ocupación de cada empleado, ya que todos parecían cumplir las mismas funciones.

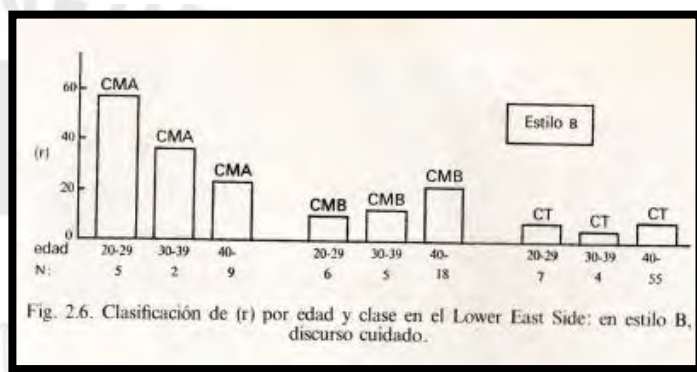
de que esta nueva pauta se esté imponiendo sobre la antigua de Nueva York (ausencia de r). Así, los porcentajes de $(r-1)$ son similares en los tres grupos etarios: 24% para el grupo de 15 a 30, y 20% cada uno para los grupos de 35 a 50 y de 55 a 70. Según el autor, estos resultados contradicen la tendencia del uso de $(r-1)$ entre la gente joven como la variante de prestigio. Para poder comprender la situación, se necesita observar datos más detallados. La relación inversa esperada entre edad y $(r-1)$ solo aparece para Saks, mientras que, en Macy's, la relación es más bien directa y, en Klein, no parece haber una correlación clara.

Figura N°6. Estratificación de (r) por edad y almacenes



Fuente: Labov (1983)

Figura N°7. Estratificación de (r) por edad y clase



Fuente: Labov (1983)

Al comparar los datos de las figuras 6 y 7, (los datos de esta última fueron obtenidos en otra investigación a partir de entrevistas del Lower East Side neoyorquino realizadas por la agencia de formación profesional Mobilization for Youth), los resultados no parecían ser nada fortuitos ni producto de un error, sino que se comprobaba una tendencia. Los almacenes Saks, Macy's y S. Klein eran equiparables con las clases que se planteaban en el otro estudio: media alta, media baja y trabajadora, respectivamente. Los grupos de edades tampoco diferían de forma considerable. Se puede observar en la figura 2 que las relaciones entre edad y producciones de r son las mismas: inversa para la clase media alta, directa para la clase media baja y sin relación clara en la clase trabajadora. El autor logra explicar estos datos, con más material obtenido de otras investigaciones posteriores, a través del fenómeno de la hipercorrección en la clase media baja. Lo que

se explica es que los hablantes de clase media de edad adulta copian los usos de hablantes jóvenes de la clase más alta en estilos más cuidadosos⁴ alcanzando una pauta «hipercorrecta», mientras que los jóvenes de clase baja presentan una forma muy suave de imitación. Por esta razón, los niveles de *r* serían más altos para los trabajadores de Macy's de edades mayores en lugar que para los jóvenes.

Conclusión

El aporte de este trabajo, según el autor, radicaría en el hecho de haber demostrado “que los estudios breves y anónimos pueden constituir una fuente valiosa de información acerca de la estructura sociolingüística de la comunidad de habla” (1983: 100). A pesar de las limitaciones que el método representa, hay una compensación de estas, ya que el procedimiento utilizado representa una forma no intrusiva de acercarse al hablante. Con esto, se estaría solucionando la paradoja del observador, la cual hace referencia al problema de recoger datos naturales y espontáneos por parte del investigador cuando la sola presencia de este ya significa una alteración del contexto natural que se desea estudiar (Labov 1983: 266).

Los dos trabajos reseñados líneas arriba permiten demostrar cómo los factores de corte extralingüístico pueden explicar usos de la lengua que varían de forma sistemática. Sin los conocimientos de la historia económica de Martha's Vineyard, Labov no hubiera podido dar cuenta de los motivos por los que la centralización de los diptongos (ay) y (aw) se distribuía de determinada manera entre la población de la isla. A su vez, en el estudio de los almacenes de Nueva York, solo se consigue explicar la distribución sistemática de los datos si se toma en cuenta información relacionada con aspectos sociales de la ciudad. Este tipo de resultados es el que se intenta replicar en este trabajo: una fuente de explicación importante para la variación de una lengua reside en los datos extralingüísticos.

⁴ Para los gráficos que permiten llegar a esta conclusión, véase Labov (1983: 97).

2.1.2. El concepto de variable

En las dos investigaciones de Labov expuestas anteriormente, se ha trabajado con el concepto de variable lingüística. Esta se entiende como una entidad lingüística “que puede manifestarse de modos diversos —esto es, de forma variable—” (Moreno 2009: 18). A las diferentes formas que alternan se les llama variantes, las cuales son modos distintos de expresar “lo mismo”. Es decir, un requisito importante para reconocer a las variantes de una misma variable es que el significado no debe ser alterado cuando una forma alterna con otra. Por ejemplo, en el estudio sobre los almacenes de Nueva York, las formas usadas para decir *fourth floor* (con una *r* nítida, con una schwa, con una vocal alargada o con ausencia de *r*) fueron las variantes de la variable (*r*): el intercambio de estos elementos no implicaba un cambio en el significado referencial en ningún caso.

Como ya se vio, Labov demuestra que la variación lingüística está condicionada por factores sociales, como la clase social y la edad. Sin embargo, es importante reconocer que, aunque en un principio los estudios sociolingüísticos se centraron en la variación fonológica relacionada con factores extralingüísticos, como los estudios del autor expuestos arriba, estos no son los únicos que condicionan la variación. Existe una amplia literatura de la importancia de las variables independientes lingüísticas o internas respecto de su capacidad para explicar procesos de variación y cambio, lo cual la sociolingüística variacionista también toma en cuenta. A continuación, se explican los dos tipos de variables implicadas en un proceso de variación.

2.1.2.1. Las variables lingüísticas o internas

Existen diferentes tipos de variables lingüísticas que pueden ser consideradas para explicar la alternancia entre dos o más formas de la lengua. Citando a López (1983: 85-91), Moreno señala que, en cuanto a variación en el nivel fonológico, se encuentran las variables distribucionales, relacionadas con la posición en la que se encuentra la variable dependiente al interior de la palabra; contextuales, donde se toma en cuenta la secuencia en la que aparece el sonido; y funcionales, referidas a la función gramatical

que cumple el significante (2009: 22). Otra propuesta de clasificación proviene de Butragueño (1994), quien incluye el plano morfológico y sintáctico en tres de los cuatro tipos que plantea para su clasificación: variables de tipo morfológico, en donde se coloca como ejemplo el caso de variación que se estudia en este trabajo (uso de *-ra* y *-se*); de tipo categorial, cuya variación se relaciona con aspectos semánticos en algunos casos (uso de subjuntivo o de infinitivo con *para*: *Me llaman para que redacte* o *Me llaman para redactar*); y de tipo funcional, en donde el significado no suele estar involucrado (queísmo o dequeísmo) (citado en Moreno 2009: 25-26).

2.1.2.2. Las variables sociales o externas

Como lo señala Moreno, no se puede determinar antes de un estudio empírico qué variables sociales condicionarán la variación lingüística en una comunidad (2009: 40). Es decir, no se puede afirmar con certeza que determinada variable social afectará o será capaz de explicar la alternancia entre dos formas que “dicen lo mismo” en todos los casos. Por ejemplo, el factor social que actúa sobre la variable sibilante /s/ en la comunidad A no será necesariamente el mismo que condiciona esta variación en la comunidad B. Para dar cuenta de forma adecuada de la situación, es importante conocer cómo funciona la sociedad en la que se está llevando a cabo el estudio. Sin embargo, los estudios existentes han mostrado que se pueden encontrar, de forma recurrente, ciertos factores de corte social que logran explicar la variación lingüística. Entre los más importantes, se encuentran la edad, el género, la clase social, el grado de instrucción, etc. En el capítulo de metodología, se explican de forma detallada las dos variables sociales que serán tomadas en cuenta para el presente estudio.

2.1.3. Algunos conceptos importantes

En esta sección, se desarrollan algunos conceptos importantes desarrollados por Labov para entender el fenómeno de variación y cambio. Algunos de ellos se mencionaron en las secciones anteriores, mientras que otros recién serán desarrollados en este capítulo.

2.1.3.1. El fenómeno de hipercorrección y las presiones desde arriba

Este fenómeno consiste en el “hecho de que los hablantes de clase media baja superan al grupo de mayor estatus en su tendencia a usar las formas consideradas como correctas y adecuadas a los estilos formales” (Labov 1983: 171). Con esta definición, se amplía el uso tradicional del término *hipercorrección* entendido como la aplicación incorrecta de una regla a casos en donde esta no aplica. Este fenómeno encuentra su causa en las presiones desde arriba, es decir, en la influencia que ejercen las clases de mayor estatus social para difundir pautas lingüísticas consideradas de mayor prestigio. Según Labov, como se explicó en apartados anteriores sobre el estudio de los almacenes de Nueva York, la hipercorrección juega un rol importante en la estratificación lingüística de la sociedad, ya que los hablantes de la clase social media baja imitan los usos de las clases más altas en la búsqueda de ser evaluados positivamente (1983: 168). Es aquel grupo el que sería más sensible a las presiones sociales, según el autor.

2.1.3.2. La hipersensibilidad

En los trabajos de Labov reseñados líneas arriba, se ha explicado un aspecto de la estratificación social: la diferenciación; sin embargo, este no es el único. Para el autor, la estratificación social de una variable no solo se puede estudiar a través de sus producciones objetivas, sino también por medio de juicios subjetivos e inconscientes (1983: 175). A este otro aspecto de la estratificación que se relaciona con la evaluación social Labov lo denominó hipersensibilidad. El concepto de hipersensibilidad hace referencia a la reacción subjetiva aguda a ciertas producciones consideradas estigmatizadas, lo que se aplica, en mayor medida, en la clase media baja que en la clase alta. A través de la aplicación de un test de reacciones subjetivas, Labov encontró que la clase media baja reacciona de forma más negativa cuando escucha producciones de sonidos estigmatizados que la clase alta, a pesar de ser los primeros quienes producen las mismas formas estigmatizadas en su discurso casual (1983: 176).

La relación que existe entre hipercorrección e hipersensibilidad sería de implicancia: si hay hipercorrección, hay hipersensibilidad, pero esta última no siempre implica

hipercorrección. De esta manera, la hipersensibilidad estaría involucrada en el proceso de cambio lingüístico. El autor ejemplifica lo anterior con el caso de estratificación de (r) en un posterior estudio más detallado del Lower East Side. En este, ocurría una situación similar a la de los almacenes: los niveles de (r-1) serían más altos para la clase media baja de edades mayores en lugar que para los jóvenes, lo cual se explica por el fenómeno de hipercorrección. Al aplicar el test de reacciones subjetivas, se esperaba que sean los de la clase media baja los que más reacciones negativas presentan ante las producciones de (r-0), ya que ellos serían hipersensibles a la pauta. Los resultados muestran que, efectivamente, esta situación sucede: mientras que la clase media baja tuvo un resultado de 86% respecto de sus reacciones negativas, la clase media alta solo presentó un 75% (1983: 176-177).

2.1.3.3. La inseguridad lingüística

El concepto de inseguridad lingüística está ligado a los dos conceptos vistos anteriormente: hipercorrección e hipersensibilidad. Trudgill y Hernández definen la inseguridad lingüística como las “motivaciones actitudinales que llevan a los hablantes a tener sentimientos negativos sobre su propia variedad materna, o sobre algunos aspectos de ella, y que les hacen sentirse inseguros sobre su valor o ‘corrección’” (2007: 182-183 citado en De-Matteis 2010). Por su parte, Moreno señala que la inseguridad lingüística hace referencia a la falta de coincidencia entre lo que los hablantes consideran como “correcto, adecuado o prestigioso” y el propio uso de estos (2009: 180). Según Labov, la inseguridad lingüística de los neoyorquinos de clase media baja se refleja “en la gran amplitud de variación estilística [...]; en la gran fluctuación dentro de un contexto estilístico dado, en su esfuerzo consciente de corrección y en sus actitudes negativas respecto a la pauta de lenguaje que han heredado” (1983: 162). De esta forma, los hablantes de clase media baja suelen ser los que más inseguridad lingüística presentan, por lo que copian en demasía la pauta prestigiosa del grupo de mayor clase social y se hipercorrigen.

2.2. Los estudios de variación más allá de la fonología: cuando el significado está involucrado

2.2.1. El estudio de la variación sintáctica

Desde la propuesta de Labov de estudiar la variable lingüística, esta ha sido aplicada al plano fonológico y, años después, a otros planos. En 1978, Lavandera escribió un artículo con el que intentaba demostrar que el concepto de variable (socio)lingüística desarrollado por Labov era insuficiente o inadecuado para aplicarlo al estudio de la variación que iba más allá de la fonológica, como la variación sintáctica o semántica. Para lograrlo, problematizaba el hecho de llevar al plano sintáctico o morfológico el mismo tipo de estudio de variación que se había llevado a cabo en el campo de la fonología en el marco de la sociolingüística. Además, indagaba la posibilidad de dejar de lado el requisito de equivalencia semántica propuesto para la variación fonológica. Ese mismo año, Labov (1978) le responde en un artículo titulado “Where does the linguistic variable stop? A response to Beatriz Lavandera”. En su respuesta, aunque ratifica que el estudio de la variación sí puede ser aplicado como una herramienta útil al análisis sintáctico, no se pronuncia sobre los límites del concepto de variable lingüística que él propone, en principio, para estudios de corte fonológico. En otras palabras, Labov parece enfocarse en explicar más sobre el análisis de la variación —al que, en realidad, Lavandera no se opone llevar al plano sintáctico— que sobre los alcances de la variable lingüística, cuya aplicación en el estudio sintáctico no convence a la autora, como ya se mencionó.

2.2.2. Equivalencia semántica como primer requisito

Lavandera (1978) dedica un apartado a desarrollar el requisito de equivalencia propuesto en la sociolingüística para las variantes de una variable y resalta el hecho de que, en el campo de la fonología, esto no resulta nada problemático, a diferencia de lo que puede pasar en el plano sintáctico, en el que es más complicado demostrar que dos enunciados con distinta forma tienen el mismo significado referencial. Así, señala la idea que se maneja en el campo, según la cual, para referirse a variación no fonológica, se debe poder demostrar que dos variantes deben tener el mismo significado referencial

al menos en un contexto. De esta manera, las variables morfológicas, sintácticas o léxicas cuentan con un significado referencial que no tienen las variables fonológicas. “[...] para el análisis de variables más allá del nivel fonológico —señala la autora— la cuestión no es dejar de lado los significados referenciales” (1978: 42). Con lo anterior, Labov concuerda: menciona que no se debe dejar de lado “el estudio de las diferencias en significado” (1978: 8). Así, explica que con regularidad se encontrarán variantes que “potencialmente” presentan diferencias en su significado referencial y que, a la vez, son portadoras de significación social.

Para superar estos problemas, Lavandera (1978), en su artículo, propone reemplazar la condición de equivalencia semántica por la de comparabilidad funcional. Sin embargo, no desarrolla este concepto ni menciona cuáles serían sus diferencias con el de equivalencia semántica. Ante esto, Labov no reflexiona más sobre la necesidad de dejar de lado el principio de equivalencia semántica. Tampoco, reflexiona sobre el término introducido por Lavandera de *comparabilidad funcional*.

2.2.3. Otros requisitos para la variable sociolingüística

Además de lo anterior, Lavandera hace referencia a dos condiciones más que debería cumplir una variable sociolingüística para ser catalogada como tal: la primera se relaciona con la significación social y estilística, mientras que la segunda, con la posibilidad de cuantificar la variación a través de frecuencias que indiquen diferencias de uso claras. Respecto a estos requisitos, es importante mencionar que Labov entiende que el estudio de la variación en sociolingüística no solo se interesa por factores externos o sociales para dar cuenta de la distribución de las variantes de una variable, como tal vez pudo pasar en los inicios del desarrollo de la disciplina. Así, después de sus inicios, en el área, también se han dedicado estudios al análisis de factores internos para conocer más sobre los procesos cognitivos por los que pasa el hablante y su conocimiento gramatical (Labov 1978: 11). Como señala Labov para el estudio de *get/be* en inglés, el objetivo final de los estudios de variación no es la descripción de una gramática particular, sino que los análisis llevados a cabo son un medio para conocer más sobre cómo funciona la gramática. Como señala Lavandera,

definitivamente, Labov parece apuntar a una perspectiva funcional del estudio del lenguaje.

En conclusión, Labov concuerda con Lavandera en el hecho de que para la variación no fonológica existen potenciales diferencias en el significado referencial de las variantes y en que se necesita una explicación que vaya más allá de los datos cuantitativos para su interpretación, pero no con el hecho de que una variable debe estar condicionada por factores sociales necesariamente para ser una variable sociolingüística o lingüística.

2.2.4. Superando el principio de equivalencia semántica: *comparabilidad funcional* y *espacios de variabilidad*

Como ya se anotó hasta aquí, el estudio de la variación en otros campos distintos del fonológico llevó a la problematización del concepto de variable como herramienta útil de análisis en la morfología, sintaxis y léxico. Esto se debe a que las unidades estudiadas en estos últimos campos, a diferencia de lo que sucede en fonología, están dotadas de significado y no solo de forma. De esta manera, el principio de equivalencia semántica formulado por Labov (1983: 241) para definir una variable plantea complicaciones al tratar con unidades no fonológicas que cuentan con significado, ya que la equivalencia semántica no es perfecta entre signos lingüísticos diferentes. Al respecto, una propuesta interesante para superar esta limitación proviene de Lavandera (1984), quien postula el concepto de comparabilidad funcional como sustituto del de equivalencia semántica. Aunque Lavandera no lo desarrolla en el artículo en donde introduce este concepto, Caravedo (1987), en su reseña de Lavandera (1984), realiza una interpretación de este a partir del estudio semántico de las prótasis en construcciones condicionales de esta última autora. Al tratarse de un estudio sobre formas verbales (presente de indicativo *canto*, condicional *cantaría* e imperfecto de subjuntivo *cantara/cantase*) que sincrónicamente se usan en contextos diferentes y con funciones diferenciadas, Caravedo se pregunta bajo qué criterio Lavandera decide agruparlas y estudiarlas como variantes de una misma variable. De esta manera, se lee: “¿Cuál es entonces el principio que justifica ligarlas en un mismo proceso cuantitativo? [...] Aun cuando en el plano morfológico se trate de entidades distintas y por tanto

semánticamente diferenciales, en el plano sintáctico pueden coaparecer en un tipo de estructura como la condicional” (Caravedo 1987: 211).

Aunque, efectivamente, la interpretación que ofrece Caravedo del concepto de comparabilidad funcional de Lavandera parece ser bastante acertada, el concepto no permite delimitar tan claramente cuáles serían esos elementos que podrían “coaparecer en un tipo de estructura como la condicional”. Es decir, la frase anterior permite tantas posibilidades de elementos que podrían coaparecer en el mismo contexto que se perdería el sentido de agruparlos para un estudio variacionista. Además, no se especifica qué lugar en la estructura ocuparán las entidades en mención. Si se toma la frase “tipo de estructura” tal como se plantea, se puede observar que esta no se precisa tampoco. No se trata, por ejemplo, de la apódosis de la condicional, como bien podría desprenderse del enunciado anterior, o de formas nominales dentro de la oración, ya que los elementos en cuestión se refieren a verbos, sino de la prótasis. En ese sentido, el concepto de Lavandera de comparabilidad funcional no terminaría de dar cuenta de forma precisa del caso de variación estudiado en la presente investigación.

En 1991 y, más tarde, en una versión acabada en el 2014, a partir del análisis de la noción estructuralista de neutralización, Caravedo postula el concepto de espacios de variabilidad para el estudio de la variación en fonología (Caravedo 1991, 2014). Entonces, en lugar de definir la variable como una unidad segmentable, la entenderá como “[...] un conjunto de posibilidades que he denominado espacio de variabilidad (Caravedo 1990, 1991). Se trata de un continuum sonoro dentro del cual se hacen posibles ciertas fluctuaciones, que tienen determinados límites [...] [que] pueden o no coincidir con la capacidad discriminativa de significado” (Caravedo 2014: 130-131). Con esta definición de variable, se pueden comprender casos que no se habían contemplado antes. Así, por un lado, se analiza una variable con sus posibles variantes, las cuales no cruzan el límite de lo que la unidad discreta representada por esa variable permite. Por otro lado, se pueden abarcar aquellos casos en los que las realizaciones de un elemento cruzan estas unidades discretas, como sucede con el seseo y el ceceo en Andalucía. Narbona, Cano y Morillo señalan que este fenómeno consiste en el uso de distintos patrones (seseo, ceceo y distinción) por parte de un mismo hablante que no cuenta con un modelo definido o fácil de identificar (2003: 164). En casos como este, la

zona funcional de /s/ se entrecruzaría con la zona funcional de /θ/ cuando, por ejemplo, se produce *zuelo* en vez de *suelo* y visceversa cuando aparece *sapato* en lugar de *zapato*. De esta forma, se puede afirmar que /s/ y /θ/ comparten un mismo espacio de variabilidad.

Para el plano sintáctico y léxico, la autora no abandona el concepto de espacio de variabilidad, sino que lo amplía al plano conceptual: “[...] sostendré que la variación no se expresa necesariamente de modo discreto en entidades claramente delimitadas que alternan entre ellas, sino que puede ondular entre zonas conceptuales distintas, las cuales se acercan y se intersectan en determinados contextos” (Caravedo 2014: 159). Así, “[...] podrá existir una variación en el plano del significante léxico o sintáctico [...] o una variación en el plano del significado mismo atribuido a una forma material única” (Caravedo 2014: 158). Así, claramente, ya queda superado el principio de equivalencia semántica: se trata de conceptos, por ende, diferentes que “comparten” o se “intersectan” en ciertos espacios y se actualizan en una misma forma.

Sin embargo, la aplicación anterior del concepto de espacio de variabilidad no es similar a otros casos de variación del plano morfológico o sintáctico en los que sí se presentan diferencias en la forma o significante, como sucede en el presente estudio de *-ra/-se*, con la subsecuente diferencia de significado también.

Pues bien, la misma pregunta que se realizó Caravedo para el estudio de las condicionales de Lavandera aplica para el presente estudio: bajo qué criterio se decide estudiar estas dos formas, *-ra* y *-se*, para las que se postulan diferencias de significado como variantes de una variable. La respuesta podría encontrarse en el criterio de comparabilidad funcional que Lavandera propone, pero ya se vio que tomado así aún quedaría vago el criterio de definición de variable que se estaría tomando en cuenta. Después de todo, a nivel paradigmático, son muchos los morfemas que podrían aparecer en el mismo contexto que *-ra* y *-se*, pero que escaparían a este estudio. Por ejemplo, estas variantes no incluirían a formas del pasado perfecto del indicativo; tampoco, a las de futuro. De esta manera, se debe reformular en otros términos. Para esto, es útil el concepto de espacio de variabilidad. Se propone extender la aplicación de este concepto

más allá de la variación en el plano conceptual y no del significante. Como ya se sabe, el objetivo del presente trabajo es estudiar un caso de variación morfológica de dos formas diferentes que coaparecen en diversos contextos (*-ra* y *-se*). Como se demuestra en el trabajo, estas formas presentan diferencias semánticas. Entonces, ¿qué es lo que ocasiona que estas dos formas puedan coaparecer en estos contextos? ¿Qué justificaría estudiarlas como formas alternantes de una unidad mayor o de un mismo continuum? La respuesta es que *-ra* y *-se* compartirían un mismo espacio de variabilidad. En otras palabras, se encuentran en un mismo *continuum* que posibilita su coaparición y cuyos límites se muestran en este estudio con el análisis respectivo.

En suma, se justifica el estudio de variación entre *-ra* y *-se* a partir del concepto de espacios de variabilidad de Caravedo, porque este último permite describir estos sufijos como formas que ocupan el mismo espacio de variabilidad sin entenderlos como formas de una misma unidad invariante (el morfema de imperfecto de subjuntivo). De la discusión de arriba, se desprende el hecho de que este nuevo concepto de Caravedo es compatible con el de comparabilidad funcional de Lavandera. Aunque lo que sigue no es afirmado por ninguna de las autoras, el primer concepto recoge al segundo en cierto sentido, ya que las variantes que comparten un espacio de variabilidad aparecen en un determinado contexto, lo que las haría “comparables funcionalmente”. De esta manera, el concepto de espacios de variabilidad permite explicar de forma más precisa y adecuada la variación entre *-ra* y *-se*. Además, este concepto es más abarcador, ya que permite estudiar la variación a nivel léxico y no solo a nivel morfosintáctico o sintáctico.

2.3. El desarrollo histórico de *-ra* y *-se*

En el pasado hasta antes del siglo XVI, las funciones que cumplían los sufijos *-ra* y *-se*, que ahora confluyen en el imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, no eran las mismas. En el presente apartado, se detallarán las etimologías y el desarrollo histórico de ambas formas lingüísticas enfatizando los cambios que empiezan a surgir en la Edad Media hasta llegar a los usos que reciben en la actualidad. Esta sección se divide en tres partes: en la primera, se explicará el desarrollo histórico de la forma *-se*; en la segunda,

se presentarán los usos originales de *-ra* hasta antes de cumplir la función de imperfecto de subjuntivo; por último, se explicará cuál fue el proceso por el que ambas formas terminan compartiendo un mismo espacio de variabilidad.

2.3.1. Sobre las formas verbales en *-se*

La forma *-se* deriva del pluscuamperfecto de subjuntivo del latín *amavissem* ‘hubiese amado’, forma que sustituyó al pretérito imperfecto de subjuntivo originario *amārem* (RAE 2009:1803). Esta última afirmación también la sostiene Penny (2002: 201), quien señala que *cantāvissem* —con la posterior caída del morfema perfectivo *-vi*— reemplazó a *cantārem* en el latín no estándar posiblemente en construcciones condicionales para expresar sentido de improbabilidad. Así, explica que oraciones con imperfecto de subjuntivo con sentido de improbabilidad fueron reemplazadas por formas de pluscuamperfecto, que antes solo podían expresar imposibilidad. De esta forma, una oración con imperfecto de subjuntivo y sentido de improbabilidad como *Si posset, id faceret* fue sustituida, en latín vulgar, por *Si potuisset, id fecisset*, con pluscuamperfecto de subjuntivo que podía indicar tanto sentido improbable (‘Si pudiese, lo haría’) como imposible (‘Si hubiese podido, lo habría hecho’). Posteriormente, en romance, se empieza a usar *-se* en periodos condicionales para indicar una acción improbable o imposible, y las formas que se mostraban en la apódosis podían ser de pluscuamperfecto de indicativo o de condicional. El ejemplo que da el autor para el español antiguo es *Si pudies(se), fiziéralo/ferlo ia*, enunciado que podía expresar tanto sentido de improbabilidad (‘Si pudiese, lo haría’) como de imposibilidad (‘Si hubiese podido, lo habría hecho’).

La distinción en la forma correspondiente entre estos dos sentidos, improbable e imposible, comienza a aparecer hacia finales de la Edad Media con la introducción de oraciones con el auxiliar *haber* para expresar imposibilidad (Penny 2002: 201). Cano también señala la aparición de las formas compuestas con *haber* en esta época: “Durante el siglo XV el uso de *haber* se irá extendiendo, probablemente a partir de ciertas variedades diatópicas y diastráticas, y acabará por triunfar en el período clásico” (2004: 626). De lo anterior, se puede deducir que, a partir de los usos compuestos del

verbo, las diferencias entre las nociones de improbabilidad e imposibilidad se hacen más finas y que las formas simples de *-se* se reservan para el imperfecto, mientras que las compuestas, para el pluscuamperfecto, distinción que prevalece en el español actual.

Según Penny (2002: 203), formas como *temiese* y *durmiese* del paradigma de subjuntivo, en el español antiguo —hasta antes del siglo XVI, como se sostuvo al principio del apartado—, eran las únicas formas consideradas imperfecto de subjuntivo. Es decir, en este periodo, todavía no encontramos formas verbales de *-ra* expresando este sentido.

2.3.2. Sobre las formas verbales en *-ra*

La variante *-ra* procede de las formas de pluscuamperfecto de indicativo latino *amavĕram* ‘había amado’ (RAE 2009: 1803, Penny 2002: 203), las cuales, al igual que las formas en *-se*, pierden el morfema de perfectivo *-ve* (*amavĕram* > *amaram*).

Como se ha señalado anteriormente, durante el siglo XV, comienzan a extenderse las formas verbales compuestas con el auxiliar *haber*, lo cual afecta también a *-ra* y ocasiona que *había cantado* compita “[...] desde muy temprano con *cantara* en la función de pluscuamperfecto de indicativo” (Cano 2004: 627). Así, durante la Edad Media, *había cantado* se va estableciendo como forma de pluscuamperfecto de indicativo y, como señalan distintos autores (Lapesa 1981: 404, Penny 2002: 204 y RAE 2009: 1805-1806), esta forma desplaza casi completamente a *cantara* para el Siglo de Oro, aunque el significado de pluscuamperfecto se mantuvo en algunos contextos, como en cláusulas relativas y solo en registro literario (Penny 2002: 204). Así, en la descripción de Lapesa acerca del español de América —que se ubica temporalmente mucho después de empezado el Siglo de Oro—, se indica que, en la región, “Mayor arraigo que en España tiene, dentro del nivel literario, *viniera*, *hiciera* por ‘había venido’, ‘había hecho’ o por ‘vino’, ‘hizo’” (1981: 590). Este sentido de *cantara*

todavía persiste en algunos usos del lenguaje periodístico de la lengua actual⁵. RAE provee varios ejemplos de *-ra* que expresan sentidos típicos del paradigma del indicativo: “Era en ese santuario en donde Uriel había sido bautizado y en el que recibiera su primera comunión (Velasco Piña, *Regina*); [...]; La oscuridad y el silencio producían en su ánimo una congoja, una tristeza, parecida a la que sintiera ese mismo día por la siesta (Casaccia, *Babosa*)” (2009: 1806). En estos ejemplos, las formas en *-ra* pueden ser reemplazadas por las de pluscuamperfecto de indicativo.

2.3.3. Comienzos del cambio

Ya se ha visto que *-ra* y *-se* cumplían funciones bastante diferenciadas en estados anteriores de la lengua. Aunque ambas formas se usaron en un principio como formas de pluscuamperfecto, la primera pertenecía al paradigma de indicativo, mientras que la segunda, al de subjuntivo. Sin embargo, y como lo señalan los autores citados, los verbos en *-ra* comenzaron a adquirir un papel relevante en las construcciones condicionales. Penny (2009: 204) indica que, ya en el latín tardío, esta forma era usada en la apódosis de construcciones condicionales para expresar improbabilidad o imposibilidad y que este uso siguió en el español hasta el Siglo de Oro (*Si ellos le viessem, non escapara* ‘Si ellos lo viesan, no escaparía’ [Mio Cid 2774 en Penny 2009: 204]). Después de esta época, los usos de *-ra* de este tipo fueron menos frecuentes, aunque aún hoy se usa con algunos verbos modales (Penny 2009: 205), como *quisiera* o *debiera* (*Si María viniera temprano, quisiera/querría conversar con ella*).

El uso de *-ra* en oraciones condicionales comenzó en la apódosis, pero, ya en los siglos XIV y XV de forma consolidada, también se encuentran ejemplos en la prótasis, cuya explicación, indica Penny, se puede dar en la tendencia universal de dar similares formas a los dos verbos en oraciones condicionales, lo que efectivamente ocurría en el latín. En el Siglo de Oro, se prefería esta forma para expresar condiciones improbables o

⁵ En RAE, se señala que: “El antiguo empleo de *cantara* por *había cantado*, que había experimentado un declive progresivo en los siglos XVI y XVII, fue retomado por algunos escritores en los siglos XVIII y XIX por imitación de los usos antiguos. [...] La extensión tuvo éxito, y hoy es frecuente en la lengua literaria [...]” (2009: 1908). La cita anterior explica el hecho de que todavía hoy este uso indicativo de *cantara* se encuentre presente en determinados registros de la lengua.

imposibles, aunque coexistiera con la forma en *-se* en la prótasis (*Si pudiese/pudiera, lo haría*), con la forma *-ía* en la apódosis (*Si pudiese, lo haría/hiciera*) y con las formas compuestas (*Si hubiese podido, lo hubiera hecho*), que comenzaron a ser más frecuentes en la transición al español moderno. Así lo apunta Lapesa: “[...] en la mayor parte del siglo XVI todavía predominaba en *cantara* el valor de pluscuamperfecto de subjuntivo (“si me *dixerades* esto antes de comer, *pusiéradesme* en dubda” ‘si me hubierais dicho..., me hubierais puesto’, Valdés); pero a fines del siglo y principios del siguiente se invierte la proporción, prevaleciendo desde entonces la función de imperfecto [...]” (1981: 404). Se empieza a usar *-ra*, entonces, en contextos donde antes solo se usaba *-se*, como se grafica en la figura N°9. En palabras de Penny,

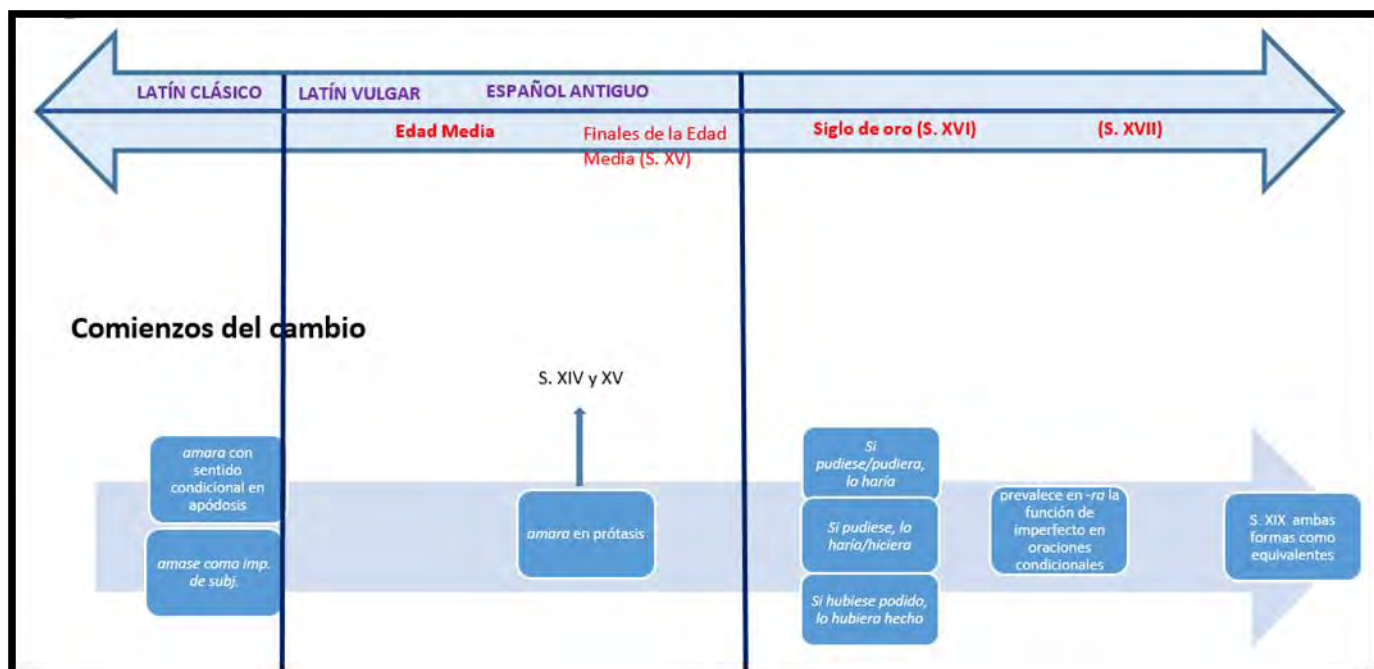
For the first time, although only in these conditional sentences, the *-ra* forms had become equivalent to the *-se* forms, and it can be concluded that the *-ra* paradigm had acquired imperfect subjunctive value. But this equivalence between *-ra* and *-se* forms took centuries to be accepted in other types of sentences [...] and total interchangeability of the two paradigms is only achieved in the nineteenth century. Now the tables have been turned, and many Spanish speakers, especially those in Spanish America, scarcely use the *-se* forms, which are becoming increasingly restricted to written varieties of the language (Penny 2002: 205).

Corroboración de lo anterior se puede encontrar, una vez más, en Lapesa, quien señala para el español de América que:

Como imperfecto de subjuntivo, la forma en *-ra* se ha impuesto sobre *hiciese, viniese, tuviese, cantase*, casi excepcionales en el coloquio; subsiste, junto al condicional, en la consecuencia del período hipotético (“no le *guardara* rencor si viniera a pedirme perdón pronto”), según uso característico del español clásico; también arrancan de la Edad Media y siglos XVI-XVII expresiones desiderativas como “¡me *tragara* la tierra!”, “¡me *condenara*”! [...]. La capacidad invasora de la forma *-ra* le permite sustituir al perfecto del subjuntivo (“quien lo *viera* salir, que lo diga” ‘quien lo haya visto’) y, con sentido de contingencia o duda, al condicional o al presente de indicativo [...] (Lapesa, 1981: 590-591).

Entonces, según la documentación del fenómeno, el cual se presenta en la figura N°8 de forma resumida, con seguridad se puede afirmar que ya en el siglo XVII, aunque Penny indica que solo hasta el siglo XIX plenamente, ambas formas eran equivalentes y, como tales, podían utilizarse en los diversos contextos sintácticos que requerían su uso, así como aún se registra hasta el día de hoy.

Figura N°8. Comienzos del cambio: uso de *-ra* como forma alternante de *-se*



2.4. Cuando *-ra* no varía con *-se*

Existen contextos en los que *-ra* no alterna con *-se*. Es importante señalarlos, aunque, en realidad, sean escasos. Aparte de funcionar como variante de imperfecto o pluscuamperfecto de subjuntivo, la forma *-ra* también puede funcionar, como originalmente lo hacía, como pluscuamperfecto de indicativo. Como se mencionó en la sección anterior, todavía se encuentran usos de *-ra* que pueden ser reemplazados por el pretérito compuesto de indicativo. Esto ocurre, sobre todo, en determinados géneros discursivos, como el lenguaje periodístico, en donde es común encontrar expresiones del tipo *quien fuera en vida* por *quien había sido en vida*, y el lenguaje literario.

Además, según RAE, la alternancia *-ra/-se* no se aplica a los verbos modales: “Así, no alterna cantara con cantase cuando lo hace con cantarí. Es el caso del verbo poder [...] y también de otros verbos modales: querer, deber, parecer: Esta es una película que no {querría ~ quisiera ~ *quisiese} perderme” (2010: 457). Sin embargo, se pudo observar que, en la variedad limeña del castellano, lo anterior no aplica de manera sistemática, al menos. Se han atestiguado usos de *quisiese* y *pudiese*, por lo que, como se verá en el capítulo de metodología y en el de análisis, estas formas se consideraron en el instrumento de recolección de datos para la elicitación de las formas *-ra* y *-se*. Aunque su frecuencia de aparición no es alta, basta con una rápida búsqueda en internet para dar cuenta de que, efectivamente, sí se utiliza *quisiese* con valor modal, incluso, más allá del castellano peruano. Por ejemplo, se encuentra “[...] *aunque con ello se **quisiese** salvaguardar o promover el bien individual, familiar o social*” (Pablo VI 1986:14 citado en Díaz 2013) y “*pero si el lector **quisiese** adentrarse más en sus orígenes, no hay mejor opción que el texto del Dr. Ruy Perez Tamayo (1980)*” (Hernández-Rivera 2016: 32). Lo mismo sucede con *pudiese*, incluso, con más casos de aparición. Por ello, aunque en la literatura no se considera la alternancia *-ra/-se* en verbos modales, en el presente trabajo, sí se toma en cuenta.

CAPÍTULO III

ANTECEDENTES

En este capítulo, se revisarán algunas de las investigaciones realizadas sobre la variación de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo. Como se verá en la primera parte, las primeras investigaciones se centran en las frecuencias de uso de las variantes *-ra* y *-se*. La segunda parte incluye los trabajos realizados desde una perspectiva variacionista en diferentes ciudades de España, Venezuela y Uruguay.

3.1. Investigaciones sobre las frecuencias de uso

La bibliografía sobre el tema de interés es bastante amplia. Diversos autores se han referido a los usos de estas formas de subjuntivo, sobre todo, en lo que respecta a la frecuencia de ambas y a la mayor presencia de *-ra* sobre *-se*, predominancia que resalta sobre todo en América y que parece estar consolidándose en España. El trabajo revisado más antiguo es el de Wrigth (1926), quien analiza el uso de las variantes en distintos periódicos de América. La recolección de sus datos logra comprobar el uso predominante de *-ra* sobre *-se*, sobre todo en aquellos contextos relacionados con formas más espontáneas. Otro trabajo interesante por la metodología que se usa es el de Williams (1982), el cual se centra en estudiar el uso de las formas en el español de Navarra, España. Uno de los métodos de recolección de datos del estudio consistió en la aplicación de una encuesta que incluía espacios en blanco para llenar con las formas verbales de interés, así como preguntas acerca de juicios de valor sobre estas formas. El texto era una breve historia con dieciocho verbos para completar, de los cuales solo ocho se debían conjugar en imperfecto de subjuntivo. Los resultados de Williams confirman el uso mayoritario de *-ra* sobre *-se* en esta variedad. Además, estos parecen indicar que *-se* está asociado a una variedad más vernácula e incluso estigmatizada⁶, mientras que mayores frecuencias de *-ra* aparecen en hablantes con más nivel de educación.

⁶ Esta fue la opinión de dos estudiantes encuestadas quienes mostraron uso de *-ra* exclusivo.

En cuanto al estudio de este tipo de variación en el contexto peruano, la investigación de Cuba sobre el castellano de Chíncha da cuenta de un patrón de distribución opuesto al descrito en el párrafo anterior, lo cual resulta bastante interesante. La autora sostiene que, para esta variedad, “Hay cierta tendencia al uso de la forma subjuntiva *-ese* («hubiese») en vez de *-era* («hubiera»)” (1996: 34). La investigadora resalta el hecho de cómo estos resultados se apartan de la norma estándar, la cual estaría relegando el uso de *-se* a lo escrito. Otro trabajo que incluye datos del castellano peruano es el de DeMello (1993). Este autor estudia el fenómeno mediante entrevistas a hablantes de español culto de diez ciudades de América y España⁷ para demostrar que, efectivamente, existe una preferencia por *-ra* en vez de *-se* en general y en América en mayor medida que en España. En su estudio, trabaja con datos de la ciudad de Lima, los cuales muestran el porcentaje más bajo (0.6%) para las formas en *-se* en comparación con las otras ciudades. El análisis de frecuencias realizado en el estudio permite observar que, efectivamente, a excepción de la ciudad de San Juan, las dos ciudades de España, Sevilla y Madrid, son las que presentan mayor porcentaje de verbos con *-se*: 13% y 16% respectivamente. En cambio, ninguna ciudad de América, nuevamente a excepción de San Juan, obtuvo un porcentaje más alto a 6% para la forma *-se*.

Además, De Mello se refiere a otros investigadores de distintas regiones para apoyar sus resultados. Por ejemplo, cita a Kany (1951), Lemon (1925) y Lamíquiz (1987), entre otros, para sustentar la idea de que, incluso en España, existe una fuerte preferencia por *-ra* en vez de *-se*, forma que se estaría perdiendo cada vez más en este país como ocurre en América. Asimismo, el autor realiza observaciones acerca de los verbos más frecuentes con los que estas formas aparecen. Así, indica que *estuviera* (100%), *fuera* (79%) y *hubiera* (88%) en su corpus del español de Madrid fueron más comunes que *estuviese* (0%), *fuese* (21%) y *hubiese* (12%). Respecto a las formas en tiempo compuesto, los resultados de la muestra del estudio arrojaron valores bajos para *-se*. Incluso, en tres ciudades, entre las que se encontraba Lima, no se obtuvo ni una aparición de *hubiese + participio* (las otras dos ciudades fueron Bogotá y Ciudad de México). Esta última afirmación parecería contradecir los resultados de otras investigaciones que se detallarán a continuación, según los cuales, en las formas

⁷ Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, Lima, Madrid, Ciudad de México, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile y Sevilla

compuestas, hay una tendencia a usar formas en *-se* y no en *-ra*. Con todo, el trabajo de DeMello brinda información esclarecedora acerca de las frecuencias de uso de estas variantes y, tomando en cuenta que los tiempos y métodos de recolección de datos son distintos, no es extraño encontrar resultados que difieran unos de otros. Cabe resaltar que este es el único estudio en el que se han encontrado datos del español de Lima. Ningún otro trabajo, de los que se han podido revisar, incluye a esta variedad.

Respecto al hecho de que las formas en cuestión se encuentren en libre alternancia o más bien se trate de un caso de distribución complementaria o variación regulada, existe controversia entre los investigadores. Alarcos Llorach (1949 citado en Lamíquiz 1971: 2), por ejemplo, sostiene que ambas formas son totalmente equivalentes y que los usos que presentan no se encuentran diferenciados. Alvar y Pottier (1983) indican que *-ra* está más orientada al futuro, mientras que *-se*, al pasado; sin embargo, señalan que ambas tienen representaciones afines. Asimismo, RAE (2009) no considera diferencias pragmáticas o de significado cuando *-ra* alterna con *-se*⁸.

Sin embargo, también existen otros investigadores que están a favor de la presencia de diferentes matices de significado en estas formas. Lamíquiz (1971) realiza un estudio sobre la variación del morfema de imperfecto de subjuntivo en el habla de Sevilla y propone que esta es factible de sistematizar. A partir de los resultados, distingue tres casos de comportamiento de *-ra* y *-se*, en donde el último corresponde a la oposición entre estas dos formas. Sostiene que hay una diferencia entre *-ra* y *-se* que consiste en el nivel de actualidad: *-ra* pertenece al nivel inactual, presente y sería no marcado, mientras que *-se* está relacionado con un nivel actual, pasado y sería marcado. Relaciona el nivel de inactualidad de *-ra* con el valor optativo, modo que distinguía el indoeuropeo. En esta misma línea, se encuentran autores como Bolinger (1956) y Lunn (1989b), ambos citados en Porcar (1993: 134). El primero sostiene que *-se* está más relacionado con interpretaciones hipotéticas o irreales, mientras que *-ra* está ligado a significados más reales y concretos. Lunn, en cambio, propone que *-se* se usaría en oraciones no asertivas, cuando el evento al que se hace referencia se considera sorprendente o absurdo, cuando no se está seguro de la información o cuando se desea

⁸ Sí señala, de forma detallada, los usos de *-ra* que no alternan con *-se*.

expresar mayor nivel de cortesía en lo enunciado. En ese sentido, *-se* sería menos asertivo que *-ra*. Se puede observar que ambos investigadores indican que estas variantes del subjuntivo comportan diferencias de significado: mientras que relacionan *-ra* con interpretaciones más cercanas a la realidad (asertivas o probables), *-se* recibe una interpretación más irreal (no asertiva o improbable).

3.2. Investigaciones de corte variacionista

Además de las investigaciones a las cuales se ha hecho referencia, existen diversos trabajos más actuales que tratan sobre los usos de las variantes del morfema de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo en diversas ciudades de España, así como en distintos países de Latinoamérica. Los trabajos que se han revisado estudian el español de España, Venezuela y Uruguay, y, en su mayoría, centran su objetivo en estudiar este fenómeno de variación desde una perspectiva social, al mismo tiempo que toman en cuenta variables lingüísticas que pudieran estar relacionadas con la elección entre una u otra variante. Como ya se ha mencionado anteriormente, aparte del trabajo de DeMello, no se ha encontrado ningún otro estudio que tome datos de la variedad del español limeño.

3.2.1. España

Blas y Porcar (1992) estudian las frecuencias de uso de las formas *-ra* y *-se* en comunidades castellanenses de habla española y valenciana, así como su relación con variables de corte sintáctico y social. Con esto, los investigadores se proponen negar o afirmar la hipótesis planteada por otros autores, mencionados en los párrafos anteriores, según la cual existirían diferencias semánticas en las variantes de este morfema. Respecto a lo anterior, como última conclusión, a partir de sus resultados, los autores niegan la posibilidad de llegar a una respuesta definitiva en cuanto al asunto. La metodología usada para la recolección de los datos consistió en la aplicación de una encuesta que contenía oraciones con espacios en blanco para rellenar con la forma verbal de interés: la forma infinitiva del verbo se colocaba entre paréntesis y el hablante debía colocar el verbo conjugado para completar el enunciado. La muestra estuvo

conformada por 147 hablantes castellanenses bilingües y se utilizó el método de muestreo aleatorio para su elección. Así, se obtuvieron cuatro grupos de edad (menores de 25 años, entre 25 y 40 años, entre 40 y 60 años, y mayores de 60 años) y cuatro grupos para el nivel sociocultural basados en la escolaridad de los participantes (clase 1: sin estudios o con estudios primarios incompletos, clase 2: con estudios primarios completos y secundarios incompletos, clase 3: con estudios secundarios completos y clase 4: con estudios universitarios). Además, para la diferenciación de los entrevistados, se tomó en cuenta la lengua empleada activamente (valencianohablantes casi exclusivos, castellanohablantes exclusivos y bilingües) y la lengua habitual en contextos interaccionales (valencianohablantes habituales, castellanohablantes habituales, y valenciano y castellano por igual)⁹.

A partir del análisis, los autores pudieron observar la mayor presencia de *-ra* sobre *-se*. Asimismo, mediante el estadístico *t* del Test de *Student*, comprobaron que las diferencias muestrales de las variables incluidas resultaron significativas en su mayoría (solo 30 de las 120 comparaciones realizadas no arrojaron índices de probabilidad aceptables). A su vez, en la mayoría de casos, las variables muestran grado de correlación positivo. Las conclusiones a las que llegan los investigadores luego del procesamiento estadístico de los datos son, en primer lugar, la preferencia de la variante *-ra* en detrimento de *-se*. En segundo lugar, respecto a los contextos sintácticos que resultaron más relevantes, se señalan las subordinadas adverbiales concesivas y condicionales; en particular, en las primeras, parece haber una tendencia al uso de *-se* en las formas compuestas del verbo.

En cuanto a las variables sociales, el sexo de los hablantes no resultó significativo. La edad, en cambio, se mostró como una fuente de variación. Los datos permiten observar que mientras más se avanza en los grupos de edad, menor es el empleo de *-se*: “[...] entre adultos y ancianos esta variante se emplea muy escasamente” (1992: 87). Los autores relacionan este hecho con la instrucción que reciben los jóvenes en su etapa escolar, ya que serían más conscientes de la intercambiabilidad de las formas que los

⁹ La diferencia entre “lengua empleada activamente” y “lengua habitual” no resulta clara a partir de la lectura realizada del trabajo de Blas y Porcar (1992).

más adultos. Por otro lado, los hablantes de nivel sociocultural más bajo (clase 1) presentaron el nivel más alto de uso de *-ra* que los otros grupos, mientras que los hablantes del grupo que sigue (clase 2) tuvieron la menor frecuencia de *-ra* y, por ende, la mayor frecuencia de *-se*. La interpretación de estos últimos datos que realizan los autores se relaciona con el fenómeno de hipercorrección, según el cual los hablantes de nivel medio y medio bajo tienden a imitar las formas más prestigiosas incluso en mayor medida que los grupos de niveles más altos. Con todo, los autores solo proponen lo anterior a modo de hipótesis no comprobada. Por último, se pudo observar que los valencianohablantes son los que presentan mayores producciones de *-ra* en comparación con los castellano hablantes, mientras que los bilingües se encuentran en el medio con una tendencia mayoritaria al uso de *-ra*, como los valencianohablantes. Esto, según los investigadores, parecería indicar la interferencia del valenciano en la lengua española, ya que, en la primera, solo existe la forma *-ra* para el imperfecto de subjuntivo. Aunque también los castellano hablantes presentan más usos de *-ra* que de *-se*, la alternancia entre estas dos formas en ellos es mayor que en los valencianohablantes.

Serrano (1996) busca demostrar que la distribución de las variantes del imperfecto de subjuntivo en oraciones condicionales del español de La Laguna (Tenerife) no es aleatoria, sino que responde a variables lingüísticas y sociales. La selección de los colaboradores se realizó mediante una técnica de muestro estadístico intencionado. Se trabajó con un total de 34 hablantes con una distribución representativa de la población basada en un censo de 1986: 16 hombres y 18 mujeres; 16 hablantes de primera generación (20 a 34 años), 9 de segunda generación (34 a 54 años) y 9 de tercera (55 años a más); 14 con nivel de instrucción bajo (analfabetos y sin estudios), 14 con nivel medio-bajo (enseñanza básica), 4 con nivel medio-alto (enseñanza media) y 2 con nivel alto (enseñanza superior). Asimismo, para determinar el nivel sociocultural del hablante, además del dato anterior, se tomó en cuenta su ocupación y su nivel de ingresos, datos que se obtuvieron luego de la entrevista —la autora señala que, primero, se realizaron las entrevistas y, luego, se escogió de manera definitiva la muestra—. Se utilizó la técnica de la entrevista semidirigida para la recolección de los datos, la cual estuvo conformada por veinte preguntas en las que se solicitaba al colaborador contestar

cómo actuaría ante posibles situaciones imaginarias¹⁰. El objetivo era elicitarse construcciones condicionales potenciales (*Si mi casa se incendiase, saldría corriendo con lo puesto*) e irreal (*Si no lloviese en todo un año, se secarían todos los campos*). Se recogieron así un total de 225 oraciones condicionales potenciales y 168 condicionales irreal sin referencia al pasado. La distinción entre una condicional potencial y otra irreal se realizó teniendo en cuenta el grado de probabilidad del evento según lo que se conocía de la realidad del hablante. Se procesaron los datos mediante el programa estadístico VARBRUL 2S y su subprograma CROSSTAB para conocer si las variantes *-ra* y *-se* se encontraban correlacionadas con factores sociales.

En ambos tipos de condicionales (potencial e irreal), se distinguieron aquellas oraciones que usaban condicional en la apódosis (*Si tuviera tiempo, iría al cine*) de las que aparecían con indicativo (*Si tuviera más dinero, me lo compraba*), forma frecuente en el habla local. Respecto a las condicionales potenciales, el 32% correspondía a oraciones con condicional en la apódosis. En estas, hay una frecuencia mayor de la forma *-se* en los niveles socioculturales más altos (46% y 39%). Un dato resaltante es la disminución de *-se* en el nivel medio-bajo (0%) y su estabilización en el nivel bajo (38%). Asimismo, se muestra que la primera y segunda generación promueven en mayor medida el uso de *-se* (37% y 57% respectivamente). En las cláusulas con indicativo en la apódosis, la variable nivel sociocultural no parece determinante, aunque se observa mayor relación entre *-ra* y los estratos medios. En cuanto a las oraciones condicionales irreal, en las que presentan condicional en la apódosis, tanto hombres como mujeres utilizan más *-se* que *-ra*. Los hablantes de nivel sociocultural más alto tuvieron más producciones de *-se*, aunque también se registraron frecuencias altas para la forma *-ra* en estratos altos así como bajos. La variable edad no resultó significativa. Las cláusulas con indicativo en la apódosis muestran que tanto hombres como mujeres utilizan más *-ra*, aunque los primeros presentaron frecuencias más altas para esta variante (48% en hombre y 22% en mujeres). La variante *-ra* se asocia más con los niveles medio-bajo y bajo, aunque *-se* también consigue frecuencias altas para estos niveles.

¹⁰ Las preguntas que presenta la autora a manera de ejemplo son las siguientes: “¿A dónde iría y a qué se dedicaría si le concedieran tres meses de vacaciones?, ¿qué haría si se incendiara la casa donde vive mientras duerme?, ¿qué haría si le quedaran dos meses de vida?, ¿qué pasaría si no lloviera en todo un año?”

En conclusión, en ambos tipos de condicionales, hubo un predominio de *-ra* sobre *-se* (70% y 30% respectivamente para potenciales, y 60% y 40% respectivamente para irreales). También, se pudo observar un predominio de *-se* en irreales y de *-ra* en potenciales motivado por los usos históricos de ambas formas. Además, en ambas, la aparición de *-ra* se ve favorecida por la presencia de indicativo en la apódosis, mientras que *-se* tiene más apariciones cuando se usa un condicional en la apódosis. La autora señala que, debido a esta distribución, se puede observar que la variable de imperfecto está condicionada por factores lingüísticos, de manera que la aparición de *-ra* se favorece cuando en la apódosis se usa un verbo en indicativo y no en condicional. La variable sexo no mostró una distribución clara de las variantes. En cuanto al nivel sociocultural, se puede establecer, de manera general, que *-se* se asocia con los niveles más altos, mientras que *-ra*, con los estratos más bajos; sin embargo, se debe tener en cuenta que estos resultados no son uniformes. Con todo, lo anterior confirmaría los resultados de las investigaciones revisadas por la autora respecto de esta variable. Los grupos generacionales más jóvenes muestran un mayor uso de *-ra*, aunque esta afirmación no se muestre de manera uniforme en los distintos tipos de condicionales, ya que, en oraciones potenciales con condicional en la apódosis, se atestigua un mayor uso de *-se* en las primeras generaciones.

Kempas (2011) analiza los casos de libre variación de las formas *-ra* y *-se* del imperfecto de subjuntivo (*cantara* y *cantase*, respectivamente) desde el punto de vista de la posible variación contextual y diatópica intrapeninsular, así como respecto a las variables sociolingüísticas sexo y edad. El objetivo de su estudio fue detectar posibles diferencias regionales y reconocer otros posibles factores relacionados con tal variación.

El instrumento de recolección de datos consistió en «pruebas de evocación», en donde el colaborador tenía que rellenar espacios en blanco de oraciones con las formas que él escogiera. La aplicación de la prueba se realizó en diversas ocasiones durante varios años. Un primer cuestionario se obtuvo de la tesis doctoral de Kempas (2006) y se aplicó a un total de 412 colaboradores, los cuales, en su mayoría, eran estudiantes universitarios. El autor señala que consideró a este grupo socioprofesional, porque representaba, de forma potencial, la futura norma culta. También, se tuvo en cuenta que la muestra fuera representativa de las zonas estudiadas. Otro cuestionario se aplicó entre

junio del 2005 y octubre del 2010 a un total de 403 hablantes, universitarios en su mayoría también. De estos, 397 indicaron su género: 253 (63,7%) eran mujeres y 144 (36,3%), hombres, todos hablantes del español peninsular de distintas áreas incluidas zonas bilingües (País Vasco, Cataluña y Galicia). Los lugares de origen de los hablantes y donde se realizaron las pruebas son Madrid, Zaragoza, Granada, Santander, Tolosa, Barcelona, Castellón y Galicia. Ambos cuestionarios aplicados contenían oraciones distractoras para evitar que se desviaran los resultados. Por otro lado, se analizó también un total de 93 ocurrencias de las formas *cantara* y *cantase* de la obra *Corpus de conversaciones coloquiales* de Briz & Grupo Val.Es.Co (2002), basada en grabaciones de 34 hablantes, entre hombre y mujeres, de la provincia de Valencia.

Los resultados obtenidos del primer cuestionario confirmaron el predominio de *cantara* sobre *cantase* en el español peninsular. Además, parece ser que la oración 7, (*No es posible que las chicas _____ el examen de hoy a las 2, porque había tantas preguntas*), fomenta el mayor uso de *-se* (28,9%), aunque *-ra* sigue presentando mayor frecuencia (71,1%). Respecto al segundo cuestionario, *-ra* resulta de nuevo la forma dominante, aunque, en este caso, hay una ciudad (Galicia) que presenta una frecuencia alta de *-se* (44,4%) en comparación con otras, donde la frecuencia máxima que se consigue para *-se* es 37,2% en la ciudad de Tolosa. El hecho de que, en Galicia, se usa más la forma en *-se* se explica, porque el gallego todavía conserva el uso de *-ra* como pluscuamperfecto de indicativo. Además, se observó que había una mayor frecuencia de *-se* en la oración 11 (*Hoy [verbo en pasado] al trabajo a las siete. [verbo en pasado] en coche para evitar que la lluvia me _____*) y mayor frecuencia de *-ra* en 12 (*Mi mujer me [verbo en pasado] hace dos minutos y me [verbo en pasado] que [yo] _____ el pollo del horno*).

El autor realizó pruebas de Chi-cuadrado para determinar una posible correlación estadística. Así, el sexo del informante resultó ser una fuente de variación, aunque esta se registró solo para dos oraciones del cuestionario: *cantara* es preferido por mujeres y *cantase*, por hombres. Para las oraciones donde no hubo una correlación significativa entre las formas y el género, se pudo observar que, en cinco de ellas, las mujeres usaban más *-ra* que *-se*. Respecto al corpus valenciano de Briz y otros (2002), no se pudo realizar la prueba de Chi-cuadrado, por lo que no hubo confirmación de los resultados

anteriores, pero se observó que *-ra* predomina en mujeres y *-se*, en hombres. Esto parecería indicar que *-ra* goza de mayor prestigio que *-se*, lo que contradice, según señala el autor, los resultados obtenidos en un estudio del español de Granada (Valeš 2006: 310) sobre el prestigio de estas formas. La edad del informante no se pudo asociar con una variación estadísticamente significativa; sin embargo, el investigador resalta el hecho de que los informantes de 25 a 35 años prefieran *cantara* en mayor medida que los menores de 25 años, lo que podría significar que la frecuencia de uso de *cantase* estaría en aumento en la generación joven.

Respecto a la influencia de variables lingüísticas, lo que tienen en común las oraciones que presentan mayor frecuencia de *-se* es el evento subjuntivo es hodiernal y se ha producido antes de la enunciación. Esto parecería indicar, según el autor, que puede haber influencia del contexto en la elección de una u otra forma, pero se necesitarían más datos para afirmar lo anterior.

Los resultados que presentan los autores del trabajo sobre el español de Galicia, Rojo y Vázquez (2014), se refieren, entre otros aspectos, a la frecuencia de uso de las formas *-ra* y *-se* con valor de subjuntivo por sexo, edad y nivel sociocultural del hablante. Los datos con los que se trabajó se obtuvieron del corpus Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de Galicia (PRESEGAL), el cual está conformado por 54 entrevistas semidirigidas a hablantes del español de Santiago de Compostela clasificados por nivel de estudios (primarios, medios y universitarios), edad (de 20 a 34 años, de 35 a 64 años y de 65 años en adelante) y género (masculino y femenino). La muestra consistió en 18 entrevistas a hablantes universitarios divididos de manera homogénea en género y edad.

Respecto al análisis de los datos, las frecuencias relativas de las formas en *-ra* y *-se* presentan, en la muestra estudiada, un predominio de *-ra* (73,34%) menor al obtenido en registros orales de otras variedades. Los autores explican este hecho por el contacto que el español de esta ciudad ha tenido con el gallego, lengua en la que son plenamente vigentes los usos de *-ra* como formas de indicativo. De esta forma, en esta lengua, hay

un porcentaje menor de *-ra* como forma de subjuntivo (17,64%), mientras que *-se* se reserva casi exclusivamente para el pretérito de este modo verbal (82,36%)¹¹.

Respecto a la variable sexo, las frecuencias obtenidas muestran que las mujeres usan más que los hombres las formas subjuntivas *-ra* y *-se* (110 apariciones con valores de no indicativo en hombres y 129 casos en mujeres), y que presentan más usos de *-ra* que los hombres (72,89% para mujeres y 64,25% para hombres). En cuanto a la variable edad, el grupo más joven usa en menor cantidad las formas simples de *-ra* y *-se* (solo 58 casos de valores no indicativos) en comparación con los otros dos grupos (82 y 99 casos respectivamente). De los casos obtenidos para la variable en este grupo de menor edad, la distribución para *-se* es de 41,21%, mientras que para los otros grupos de mayor edad la distribución de *-se* es mucho más reducida (20,83% para el grupo de edad media y 32,22% para el grupo de mayor edad)¹². De todo lo anterior, son las mujeres de los grupos de más edad las que presentan mayor uso de *-ra*, mientras que los hombres del grupo más joven y de mayor edad utilizan más la forma en *-se*. Sin embargo, más adelante, los autores tienen en cuenta la desviación estándar de los datos para su análisis, ya que en la muestra había gran variabilidad de resultados por colaborador y el análisis cuantitativo daba la impresión de porcentajes elevados de *-se* para la muestra: “[...] el análisis individualizado muestra que 9 de las 18 encuestas no presentan ningún caso de *-se* y otras dos muestran porcentajes de *-ra* superiores al 90%. De las siete restantes, tres tienen porcentajes de *-se* superiores al 60% y las demás se sitúan en una zona intermedia” (2001: 253). De este modo, después de tomar en cuenta la desviación estándar, se observa que no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres ni en los grupos de edad en cuanto a los usos de *-ra* y *-se*, aunque los autores resaltan el hecho de las fuertes diferencias a nivel individual de estos usos.

Como conclusión del trabajo, los investigadores explican la gran variabilidad de los datos en cuanto a usos individuales de las formas por el complejo y variado proceso de

¹¹ Los datos que presentan los autores sobre el gallego son obtenidos del Corpus de referencia do galego actual (CORGA).

¹² Todos estos datos se han deducido del *Cuadro 8. Porcentajes correspondientes a las formas de -ra y -se (valores totales y valores no indicativos) distribuidos por sexo y edad en los textos de PRESEGAL* teniendo en cuenta solo los valores de *-ra* y *-se* no indicativos.

ingreso al español de habitantes de Galicia: algunos adquirieron el castellano como segunda lengua mediante un aprendizaje no formal, por lo que presentan interferencias; otros, en cambio, tenían al español como lengua materna, ya que su familia había abandonado el uso del gallego desde hace dos generaciones. Todas estas diferencias explican que no se haya obtenido correlaciones claras con las variables sexo y edad.

3.2.2. Venezuela

En lo que respecta a los estudios de Venezuela a los que se tuvo acceso, estos pertenecen a la ciudad de Valencia y Caracas. Navarro (1990) se plantea como objetivos fijar el estado actual de la frecuencia de uso de *-se* frente a *-ra* en contextos donde son sintácticamente equivalentes, y *-ra* frente a *-ría* en la apódosis de las condicionales, así como averiguar si su índice de frecuencia en el español valenciano se halla condicionado por factores lingüísticos y/o sociales. El corpus que Navarro usó se obtuvo por medio de entrevistas abiertas entre los años de 1984 y 1985 a 484 personas clasificadas por sexo, edad, escolaridad y nivel socioeconómico, donde se distinguieron tres niveles para la edad (entre 11 y 20 años, entre 20 y 40 años y entre 41 años o más), para la escolaridad (nivel primaria incompleta o completa, nivel bachiller y nivel universitario) y para el nivel socioeconómico, este último medido a través de los ingresos familiares mensuales.

De las 952 formas en *-ra/-se*, tanto simples como compuestas, la realización en *-se* solo alcanzó al 9%. Por esta razón, el autor indica que esta forma demuestra poseer escasa relevancia en el habla valenciana. Respecto a los factores lingüísticos, se observa correlación entre el tiempo simple y compuesto, y la distribución de las variantes: “[...] el índice de frecuencia de la forma en *-se* es de solo 5% en el tiempo simple, mientras que en el compuesto se remonta al 37%” (1990: 483). Otro factor lingüístico que toma en cuenta es el contexto de prótasis, ya que en este aumenta el uso de *-se* (20%).

Respecto de los factores sociales, coincide con el trabajo realizado en Galicia en que el sexo no parece ser fuente de variación. Por otro lado, la edad, el nivel socioeconómico y la escolaridad sí influyen en la distribución de ambas variantes. Los hablantes jóvenes

muestran una frecuencia reducida de *-se* (2,7%), la cual aumenta según la edad: 9,7% para el segundo grupo y 16 % para el grupo de más edad. Sobre la variable socioeconómica, para las personas de menores ingresos el índice de la forma en *-se* es de 4,5%, de 13% para el grupo que le sigue y de 15,2% para el grupo con mayor nivel de ingresos. En cuanto a escolaridad, esta se presenta como una variable con clara influencia: la forma en *-se* alcanza a 22% entre los individuos del nivel cultural alto, desciende a 13% en el medio y, en el bajo, llega a un 3%.

Esta investigación del español de América presenta resultados bastante claros en cuanto a la distribución de las variantes y su relación con variables lingüísticas y sociales. En ese sentido, este trabajo coincide con el castellano limeño analizado en la presente investigación, como se verá en el capítulo 5 de análisis: el uso de las formas en *-ra* y *-se* no responde a un caso de libre alternancia, como sostienen algunos autores, sino que esta elección se haya condicionada lingüística y extralingüísticamente.

El otro estudio venezolano es de Asratlán (2007), quien realiza una investigación del español de Caracas. En esta, analiza los factores lingüísticos y sociales que influyen en la alternancia entre las formas de subjuntivo *-ra* y *-se* en el *Corpus Sociolingüístico de Caracas 1987*, conformado por conversaciones grabadas realizadas a 160 hablantes caraqueños, estratificados por edad (con cuatro rangos: de 14 a 29 años, de 30 a 45 años, de 46 a 60 años y de 61 años en adelante), sexo (masculino y femenino) y nivel socioeconómico (con cinco niveles: alto, medio-alto, medio, medio-bajo, bajo). El estudio se plantea dos interrogantes: cuál es el empleo actual de las formas *-ra* y *-se* en los contextos ya mencionados y qué factores lingüísticos y sociales influyen en la selección de cada una de ellas.

Asratlán (2007) utilizó el programa *WordSmith Tools* (cf. Scott 1999) para extraer todas las oraciones con formas en *-ra* y en *-se* del corpus. En cuanto al procesamiento estadístico de los datos, se usó el programa estadístico *GoldVarb 2001*, el cual «permite relacionar las distintas variables, determinar la influencia de las variables independientes sobre la dependiente, comprobar si dichas variables contribuyen significativamente a explicar los datos o deben ser desestimadas» (2007:

11). Para el trabajo, se consideraron las siguientes variables lingüísticas y sociolingüísticas: tiempo verbal, persona gramatical del sujeto, tipo de subordinación, polaridad de la cláusula, tipo de contexto, presencia de subjuntivo en la cláusula anterior, posibilidad de realización de la acción, edad, nivel socioeconómico y sexo.

Los resultados muestran que, en su corpus, el uso de *-se* (6%) es reducido en relación con el empleo de *-ra* (94), resultado similar al del estudio de Navarro en cuanto a la frecuencia de las formas. En cuanto al análisis estadístico, se tuvo como referencia a la forma en *-se*, debido a que era la forma marcada por ser menos frecuente. Si el peso estadístico obtenido para cada variable, asignado por *GoldVarb 2001*, era mayor a 0,500, entonces esta favorecía la aparición de *-se*; por el contrario, si el peso era menor a 0,500, la desfavorecía. Entre las variantes lingüísticas que favorecen el empleo de *-se* en el habla caraqueña, sobresale la forma compuesta de subjuntivo (peso=0,722), mientras que la simple no la favorece (peso=0,278). Asimismo, la negación también favorece a *-se* (peso=0,655) y las cláusulas afirmativas la desfavorecen (peso=0,345). También, la presencia de otro subjuntivo (*-ra*) en la cláusula que antecede a la forma en *-se* mostró favorecer la aparición de esta última (peso=0,858).

En cuanto a las variables sociales, el nivel socioeconómico medio es el que más promueve el uso de *-se* (peso=0,669), mientras que el nivel bajo (peso=0,417) y el alto (peso=0,290) la desfavorecen. El análisis realizado por la autora a partir de los presupuestos teóricos labovianos indicaría que son los hablantes de clase media los que más usan la variante *-se* por el fenómeno de *hipercorrección*, entendido como el «uso de una variable por parte de los estatus inferiores, principalmente las clases medias, cuando, en un intento de ajustarse al modelo de prestigio, sobrepasan la frecuencia de los usos del grupo más prestigiado o de estatus más alto» (2007: 29 [tomado de Moreno 1998: 349]). De esta forma, los hablantes de la clase media mostrarían una frecuencia mayor de uso de la forma prestigiosa que los hablantes de clase alta por tratar de imitar la conducta lingüística de estos últimos. Aunque no hay estudios concretos que respalden la idea de que la variante *-se* es más prestigiosa que *-ra*, según la autora, hay razones para pensar que *-se* podría estar asociada con una forma de prestigio. Si se contrastan una vez más estas afirmaciones con los resultados obtenidos por la variable nivel socioeconómico, se puede observar que la clase alta tuvo un peso bajo (p=0,290),

lo cual indica que el nivel de estatus más alto no favorece la aparición de la forma en *-se*. De lo anterior, se concluye que, en este caso, los hablantes de clase media no estarían imitando usos reales de la clase alta, sino usos que ellos consideran que pertenecen al estatus de mayor prestigio.

El grupo generacional que promueve la aparición de *-se* es el de 30 a 45 años (peso=0,635), es decir, el grupo de edad media. La autora explica el hecho de que este grupo en particular haya tenido resultados que favorecen la aparición de *-se* siguiendo a Silva-Corvalán, quien sostiene que las diferencias de uso de una variable lingüística por grupos etarios se deben, con frecuencia, no al factor edad en sí, sino a factores relacionados, como la percepción que el hablante tiene de las ventajas de usar los rasgos de mayor prestigio. Así, al ser los hablantes de edad media más activos económicamente y laboralmente, los resultados de arriba podrían deberse más a una cuestión de *mercado lingüístico* —por el que los hablantes de ciertas profesiones tienden ajustarse a modelos lingüísticos prestigiosos (Moreno 1998: 50, 60 y 351 citado en Asratlán 2007: 32)— que a la edad en sí. En otras palabras, los hablantes de estas edades están bajo presiones sociales, las cuales se reflejan en su conducta lingüística al tratar de usar las formas consideradas más prestigiosas, como *-se* podría considerarse.

En conclusión, aunque la autora menciona que, debido a las escasas apariciones de *-se* respecto de *-ra* en la muestra estudiada, los resultados no pueden considerarse concluyentes, se puede observar que parecen cumplirse algunas tendencias en cuanto al comportamiento de la variable de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo. Así, en cuanto a las variables lingüísticas, el tiempo compuesto parece relevante al explicar la mayor frecuencia de *-se*, lo que también se presenta en el español de Valencia de Navarro. A su vez, variables sociales como la clase socioeconómica y la edad podrían relacionarse con los resultados obtenidos para el conjunto de datos.

3.2.3. Uruguay

El estudio de Ramírez (2001) sobre el español de Uruguay no toma una perspectiva sociolingüística, sino que está destinado a estudiar la alternancia *-ra* y *-se* en la primera mitad del siglo XIX para comprobar si, en este periodo, empieza a producirse el cambio de *-se* a *-ra* en este dialecto. Para realizar el trabajo, se analizó un corpus perteneciente a los años 1820 a 1850 compuesto por 270 cartas familiares, contexto más próximo a la lengua oral, el cual interesaba al autor por el hecho de poder descartar influencias estilísticas al elegir una de las variantes. Para la sistematización de los datos, primero, se realizó el fichado de las cartas manualmente con una posterior relectura de seguridad. Luego, se separaron las apariciones de indicativo, por un lado, y las de subjuntivo, por el otro. Se prestó especial atención a las construcciones condicionales, ya que es el contexto en el que *-ra* empieza a aparecer (primero, en la apódosis; después, en la prótasis)¹³. En este estudio, no se consideraron posibles factores semánticos o pragmáticos que pudieran relacionarse con la elección de una u otra forma, ya que, en el periodo estudiado, ambas variantes se consideraban sinónimas.

Se obtuvieron 180 casos con la variante de imperfecto de subjuntivo, donde 140 correspondían a la forma en *-se* (77,77%) y 40, a la forma en *-ra* (22,22%). Respecto a las formas de pluscuamperfecto (22 casos en total), los resultados fueron bastante similares a los del imperfecto (77, 27% para *-se* y 22,72% para *-ra*). Estos datos parecen corresponderse con los de otros autores revisados en los antecedentes de este estudio para el español uruguayo, lo que demuestra que, en la primera mitad del siglo XIX, todavía prevalecía una norma similar a la del siglo anterior. Es decir, el cambio por el que la frecuencia de *-ra* aumenta en detrimento de *-se* aparece después de 1850. Respecto al análisis de los diferentes contextos en los que aparece la variable, el autor sostiene que se demuestra la idea defendida por diversos investigadores según la cual los factores sintácticos no influyen o determinan la aparición de una de las variantes. Sin embargo, en su apreciación de las oraciones condicionales, destaca el uso de la forma compuesta en la apódosis con la variante *-se*, ya que esto indicaría un punto

¹³ Véase el apartado 2.3. Desarrollo histórico de *-ra* y *-se*.

importante en el que ambas formas comienzan a igualarse hasta el punto en que *-se* se usa en espacios reservados solo para *-ra*.

Aunque existe variabilidad en los resultados de las investigaciones expuestas en la presente sección, estas parecen indicar que las formas del imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo responden a un caso de variación morfológica condicionada lingüística y extralingüísticamente, y no de libre alternancia, afirmación de la cual se parte para la elaboración del estudio que se propone en el presente escrito.



CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

En este capítulo, se detalla el tipo de investigación realizado, la población y la muestra del estudio, las variables que se han tomado en cuenta y en qué forma se han operacionalizado, el instrumento de recolección de datos que se aplicó a los colaboradores y, por último, el procedimiento seguido para alcanzar los objetivos propuestos.

4.1. Tipo de investigación: enfoque y alcances

El presente estudio se plantea desde un enfoque cuantitativo: la recolección de los datos ha sido planteada de forma que esta permita realizar las mediciones de las variables de la investigación, las cuales se analizarán mediante métodos estadísticos (Hernández, Fernández y Baptista 2010: 5). El alcance del trabajo es descriptivo y explicativo. En ese sentido, se pretende, por un lado, dar cuenta del número de apariciones de las formas en cuestión, y, por el otro, explicar la distribución de las variantes a partir de las variables independientes con las que muestren una correlación.

4.2. Población y muestra

La población objetivo está conformada por todos los hablantes nativos de español nacidos en la ciudad de Lima que se encuentren cursando o que hayan cursado estudios superiores de corte universitario. Se escogió esta población por dos razones. La selección del espacio geográfico se debió a que, por motivos de accesibilidad, era conveniente que la entrevistadora y los entrevistados tengan en común la ciudad de residencia. Además, el hecho de que los hablantes cuenten con estudios de nivel superior garantizaba tener producciones de *-se*. Como se explicará más adelante en el capítulo de análisis (5.1.2.1.), esta variante está asociada con valores más cultos y

prestigiosos de la lengua, por lo que se infirió que eran estos hablantes los que más la manejaban.

Según los datos de *Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda* del INEI, en Lima, habría un total de 843 028 personas hablantes de castellano como lengua materna que han terminado los estudios superiores universitarios y 509 266 con estudios incompletos. De esta cantidad de personas, no se maneja cuántas de ellas han nacido en Lima —es común que personas de otras ciudades lleguen a la capital para estudiar en la universidad— y cuántas aún se encuentran cursando los estudios de pregrado. Es decir, no se cuenta con el número exacto de personas que son parte de la población de este estudio. Aun así, de los datos, se desprende que el número aproximado sería bastante elevado.

Debido a la cantidad de individuos que conforman la población de esta investigación, la muestra no es representativa ni probabilística. Esto quiere decir que no todos los sujetos del universo han tenido la misma probabilidad de ser elegidos, ya que la selección de la muestra no se realizó a partir de métodos estadísticos (Sampieri, Fernández y Baptista 2010: 176). Es así que el instrumento de recolección de datos se aplicó solo a aquellas personas a las que la investigadora tuvo acceso y aceptaron ser entrevistadas.

Como ya se mencionó, los colaboradores fueron elegidos por su proximidad con la investigadora. La mayor parte de entrevistados fueron conocidos: familiares, amigos, compañeros de trabajo o conocidos de estos. Se trató, en la medida de lo posible, de que la distribución de la muestra fuera homogénea en cuanto a las variables sociales que se plantearon examinar con el fin de determinar si, efectivamente, estas influyen en la elección de alguna de las variantes de la forma verbal estudiada. Antes de este estudio, se realizaron dos pilotos: en el primero, se encuestó a 8 sujetos y, en el segundo, a 10. A través de estos, se pudo observar que se necesitaría trabajar con 30 hablantes como mínimo para conseguir más producciones de la variable en cuestión y obtener resultados que puedan ser procesados estadísticamente. Aunque, en un principio, se planteó trabajar con una muestra de 60 hablantes, el número se tuvo que replantear por motivos

de tiempo. El número total de la muestra es de 54 sujetos, y su clasificación por edad y género se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla N°2. Distribución de la muestra por edad y género

	Femenino	Masculino	Total
Jóvenes (menores de 35)	9	9	18
Adultos (de 35 a 50)	9	9	18
Mayores (mayores de 50)	9	9	18
Total	27	27	54

Como se observa, la mitad de los encuestados fueron mujeres (27) y la otra mitad, hombres (27). Además, se distribuyó la muestra en tres grupos de edad: jóvenes, adultos y mayores. Los jóvenes conforman el primer rango. Se trata de 18 hablantes de 20 a 34 años (9 mujeres y 9 hombres). El total de hablantes adultos que pertenecen al segundo rango es 18 e incluye a personas de 35 a 50 años (9 mujeres y 9 hombres). Por último, el tercer rango es el grupo de mayores y está conformado por 18 colaboradores de 51 a más años de edad (9 mujeres y 9 hombres). Todos los entrevistados cumplen con las características de haber nacido en el departamento de Lima, tener al castellano como lengua materna y cursar o haber cursado estudios superiores universitarios. Los datos socioeconómicos de los hablantes fueron recabados en la misma entrevista.

4.3. Variables del estudio y su operacionalización

Este estudio trabaja con una variable dependiente y seis independientes. A continuación, se detallará cada una de ellas y la forma en la que se operacionalizaron.

4.3.1. Variable dependiente

La variable objetivo de la investigación es el morfema del imperfecto y pluscuamperfecto del subjuntivo del español. Esta sería la variable dependiente del

estudio, la cual se manifiesta a través de dos formas: *-ra* y *-se*, sus variantes, ejemplificadas en (1) y (2), respectivamente¹⁴.

(1) *Me llamaron para que **trabajara**.* (Asratián 2007: 6)

(2) *Durante años me cedió su despacho para que **trabajase** allí, en el edificio de Solís.*
(CORPES)

4.3.2. Variables independientes

Las variables independientes con las que se pretende explicar la aparición de *-ra* y *-se* son de corte social y lingüístico.

4.3.2.1. Variables sociales

Las variables sociales que se tomaron en cuenta para el estudio son el género y la edad¹⁵. Estas han sido elegidas por su importancia en los estudios sociolingüísticos, en donde han demostrado tener un rol determinante en la explicación de distintos fenómenos lingüísticos como la variación.

¹⁴ Los ejemplos proporcionados en este capítulo han sido tomados de distintas fuentes, las cuales se indican al lado derecho de estos.

¹⁵ Aunque, en la primera parte del instrumento de recolección de datos, se consideran preguntas para conocer el nivel socioeconómico del entrevistado, no se logró encontrar un patrón recurrente que permitiera agrupar a los hablantes por estrato social o socioeconómico. Por esta razón, en esta tesis, no se trabaja con la variable nivel socioeconómico. Se espera, en un próximo trabajo, poder sistematizar mejor los datos referidos a esta variable para trabajar con ella e incluirla en el análisis.

4.3.2.1.1. Edad

La edad de los participantes, como ya se vio, se ha clasificado en tres grupos o rangos distintos: el primero va desde 20 a 34 años; el segundo, de 35 a 50 años; y el último, de 51 a más años. Los rangos propuestos se han pensado para dar cuenta de tres grupos generacionales: jóvenes, adultos y mayores, respectivamente.

4.3.2.1.2. Género

La sociolingüística ha otorgado a la variable género un protagonismo importante y ha comprobado que tiene gran capacidad de explicación para determinados usos lingüísticos (Fernández 1998), por lo que también se toma en cuenta para este estudio. Así, el género de los hablantes se divide en dos variantes: masculino y femenino.

4.3.2.2. Variables lingüísticas

A partir de la revisión de los antecedentes en general —de su recurrencia en estos, de la falta de consenso y del posible papel que juegan en la explicación del fenómeno de interés— y del análisis que realiza Asratián (2007) en particular, el cual es bastante ordenado y orientador, se han tomado en cuenta las siguientes variables lingüísticas para el presente estudio.

4.3.2.2.1. Tiempo verbal

El tiempo verbal puede ser simple (imperfecto del subjuntivo) o compuesto (pluscuamperfecto del subjuntivo). Esta variable ha demostrado tener un alto grado de explicación para la aparición de las variantes *-ra* y *-se* en los antecedentes revisados. Además, en pruebas piloto anteriores a este estudio, se ha observado correlación entre el uso de *-se* y el tiempo compuesto. La hipótesis que se maneja es que el uso mayoritario

de *-se* en este contexto se debe a la asociación de esta forma con significados más alejados de lo real, en este caso particular, más alejados del presente. Así, se cree que también tendrá una función importante en la presente investigación. Los ejemplos para el tiempo verbal simple son proporcionados en (3) y para el tiempo compuesto, en (4).

(3) *Esperaba que hoy **pudiera** salir a jugar con mis amigos.* (Ejemplo propio de la muestra recogida)

(4) *Yo sé que yo me **hubiera muerto** de miedo.* (Navarro 1990: 482)

4.3.2.2.2. Tipo de cláusula en el periodo hipotético o condicional

Las construcciones condicionales contienen una cláusula principal, la apódosis, y otra subordinada mediante el condicional *si*, la prótasis. Lo que se desea determinar es si el uso de las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo se relaciona con el contexto en que estas aparecen en las construcciones condicionales, según se encuentren en la apódosis (5) o prótasis (6) del periodo condicional.

(5) *Si yo no te hubiese hablado no **hubiéramos tenido** la angustia.* (Asratián 2007: 16)

(6) *Si no **fuera** por los medios casi no sabríamos por dónde empezar.* (CORPES)

4.3.2.2.3. Tipo de oración

Las formas verbales de interés pueden aparecer en cláusulas principales (7) o subordinadas (8). Además de los ejemplos de (7) y (8), en este trabajo, se toman en cuenta los verbos que aparecen en la apódosis (principal) y en la prótasis (subordinada) de los periodos condicionales.

(7) ***Quisiera** no haber conocido a Carlos nunca.* (Ejemplo propio de la muestra recogida)

(8) *Era raro que **viniese** a sentarse ahí [...].* (CORPES)

4.3.2.2.4. Polaridad de la cláusula

Esta variable cuenta con dos variantes: afirmativa y negativa. No existe consenso entre los autores que han estudiado la influencia de los modos afirmativos y negativos en la aparición de las formas *-ra* y *-se*. En el estudio de Asratlán (2007), se observa una tendencia por la selección de *-se* cuando la cláusula es negativa, por lo que se pretende indagar si sucede una situación similar en la muestra estudiada. La explicación que ofrece la autora para lo anterior, a partir de un estudio previo (Asratlán 2005 citado en Asratlán 2007: 27), es que la aparición de esta forma se propiciaría en contextos no asertivos o de irrealidad. Ejemplos de cláusulas afirmativas y negativas se brindan en (9) y (10), respectivamente.

(9) *Me **hubiese gustado** en tiempo atrás culminar mis estudios.* (Navarro 1990: 482)

(10) *Por ejemplo, si **no me hubiese ido** con esos actores ambulantes cuando era niño.* (CORPES)

4.4. Instrumento de recolección de datos


El instrumento de recolección de datos (IRD) consta de un cuestionario anónimo que contiene cuatro partes. Cada parte del cuestionario buscaba elicitación de datos específicos. La primera, por ejemplo, recoge los datos personales del colaborador para clasificar al hablante por género y edad¹⁶. La segunda, tercera y cuarta parte contienen una serie de cláusulas que los colaboradores debían completar con la variable estudiada. Se dividió el cuestionario de esta forma por dos motivos. El primero es que se utilizaron herramientas diferentes en cada una de estas partes para recoger los datos. Cada una de estas herramientas se detalla en los siguientes párrafos. El segundo motivo se relaciona

¹⁶ Ya se explicó en la nota 15 por qué, aunque se recogen datos socioeconómicos del hablante, estos no se toman en cuenta para el estudio.

con el hecho de que la parte II del cuestionario fue pensada para elicitación, sobre todo, formas compuestas del verbo, mientras que la tercera y cuarta, formas simples. La versión del IRD que se presenta en este trabajo responde a una serie de modificaciones realizadas a partir de los dos pilotos previos que fueron mencionados anteriormente, así como de los comentarios de docentes que completaron el cuestionario a manera de prueba. A continuación, se explica en qué consiste cada parte de forma detallada.

En la segunda parte, se les pide a los encuestados ver un video (de aproximadamente 1:24 m) en donde se muestran distintos casos con la misma temática: un padre que ayuda a sus hijos o evita que les ocurra un accidente. Luego, se les indica que, a partir de imágenes de diferentes escenas del video, imaginen situaciones distintas o contrarias a las que observaron y completen los espacios en blanco de preguntas que hacen referencia a la situación de la imagen y de las respuestas a esas preguntas. En este segundo apartado del IRD, hay un total de 20 oraciones (10 hacen referencia a la preguntas y 10, a las respuestas), en las que se analizan todas las variables lingüísticas del estudio: tiempo verbal, tipo de contexto en condicional, polaridad de la cláusula y tipo de cláusula. En la figura N°9, se ofrece un ejemplo de esta parte del cuestionario.

Figura N°9. Parte II del IRD




1. ¿Qué habría pasado si el bebé, de todas maneras, se _____ caído _____?

El niño se _____ golpeado la _____.

La tercera parte del cuestionario contiene cinco imágenes acompañadas de una breve historia. Según esta, se les pide a los colaboradores completar oraciones que hacen referencia a lo que los personajes pueden estar diciendo o pensando. Esta parte del cuestionario se ejemplifica en la figura N°10. El conjunto de estas oraciones también incluye a las cuatro variables lingüísticas ya mencionadas anteriormente. Como se observa en la imagen con el caso de *poder*, en esta sección, los verbos *poder* y *querer* considerados modales son tomados en cuenta para el caso de variación estudiado (como ya se explicó en la sección 2.4. del capítulo de marco teórico).

Figura N°10. Parte III del IRD

2. Ella es Samantha. El día de hoy tenía planeado ir al parque con sus amiguitos del colegio para jugar, pero su mamá le dijo que era imposible porque, repentinamente, había comenzado a llover. Ahora Samantha está triste. ¿Qué crees que está pensando?



Esperaba que hoy _____
(poder) salir a jugar
con _____.

La última parte del cuestionario es un texto para completar adaptado del estudio de Williams (1982) para el español de Navarra, España. En este apartado, se incluyen 13 oraciones en las que necesariamente deberían aparecer las formas en subjuntivo y 7 oraciones distractoras para completar con otras terminaciones verbales. Las variables lingüísticas que evalúa esta sección son tipo de oración y polaridad de la cláusula. La indicación que se propone a los participantes es llenar los espacios en blanco conjugando los verbos en infinitivo que se encuentran entre paréntesis con las formas que le parezcan más apropiadas según el contexto, como se muestra en la figura 11.

Figura N°11. Parte IV del IRD

Pablo entró a la habitación y lo _____ (mirar) como si no _____ (ser) un conocido suyo. La situación era muy molesta. Era como si no _____ (recordar) cuánto lo había _____ (apoyar) antes. Juan le _____ (dar) la espalda y _____ (encender) un cigarro. Quería que Pablo _____ (irse) para que _____ (dejar) en paz, pero _____ (ser) inútil. Había llegado y faltaba al menos una hora para que _____ (llegar) el carro que los _____ (recoger).

4.5. Procedimiento

Antes de aplicar el IRD, se les explicó a los colaboradores, de forma general, los fines del estudio y se les pidió firmar un consentimiento informado (ver anexo 1) referido a las condiciones en las que los datos proporcionados serán usados. Luego, se les pidió permiso para realizar una grabación de voz. Todos los cuestionarios se aplicaron de forma oral. Las entrevistas duraron entre 6 y 10 minutos, y se realizaron en diferentes momentos (entre enero y julio del presente año) y lugares (parques, universidades y centros de trabajo).

Una vez recolectados todos los datos, estos se procesaron con el programa estadístico llamado Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (versión 20), más conocido como SPSS por sus siglas en inglés. Este programa permite elaborar tablas de frecuencias (absolutas y relativas), obtener las medidas de tendencia central y estudiar el comportamiento de la variable dependiente en relación con las independientes a través de correlaciones. Además, se pueden obtener probabilidades y predicciones de elección de una de las dos variantes que alternan.

En cuanto al ingreso de los datos en el programa estadístico, como se verá en el siguiente capítulo de análisis, se consideraron todas las formas producidas por los

hablantes en los contextos de elicitación. A veces, los entrevistados seleccionaban dos formas diferentes en una misma oración; por ejemplo, primero, decían *hubiera estado* y, luego, decían *habría estado*. En esos casos, que fueron la mayor parte, se tomó en cuenta la primera producción de los entrevistados y se la registró en el programa. Cuando, en cambio, los hablantes parecían corregirse de forma tan inmediata que, algunas veces, no se permitían terminar la primera producción, se registró la segunda. Los casos en que los entrevistados no respondieron o no supieron qué decir se agrupan con otras respuestas, como infinitivos y gerundios, bajo la etiqueta *otros*.



CAPÍTULO V

ANÁLISIS Y RESULTADOS

5.1. Análisis descriptivo

En esta sección, se realiza el análisis descriptivo de los datos mediante el apoyo de tablas que contabilizan las veces que aparecieron las formas elicidadas. Este conteo incluye las frecuencias absolutas, así como los porcentajes de aparición de estas. Además, inmediatamente después de cada tabla, se presenta el respectivo gráfico circular con los porcentajes de aparición de cada forma. Este último permite tener información más visual de los conteos. Debajo de cada tabla y gráfico, se encontrará la descripción de estos, la cual toma en cuenta las frecuencias absolutas, los porcentajes o ambos según se ofrezca mayor claridad a la explicación. Finalmente, se presenta la interpretación de los resultados obtenidos a partir de cada variable tomada en cuenta.

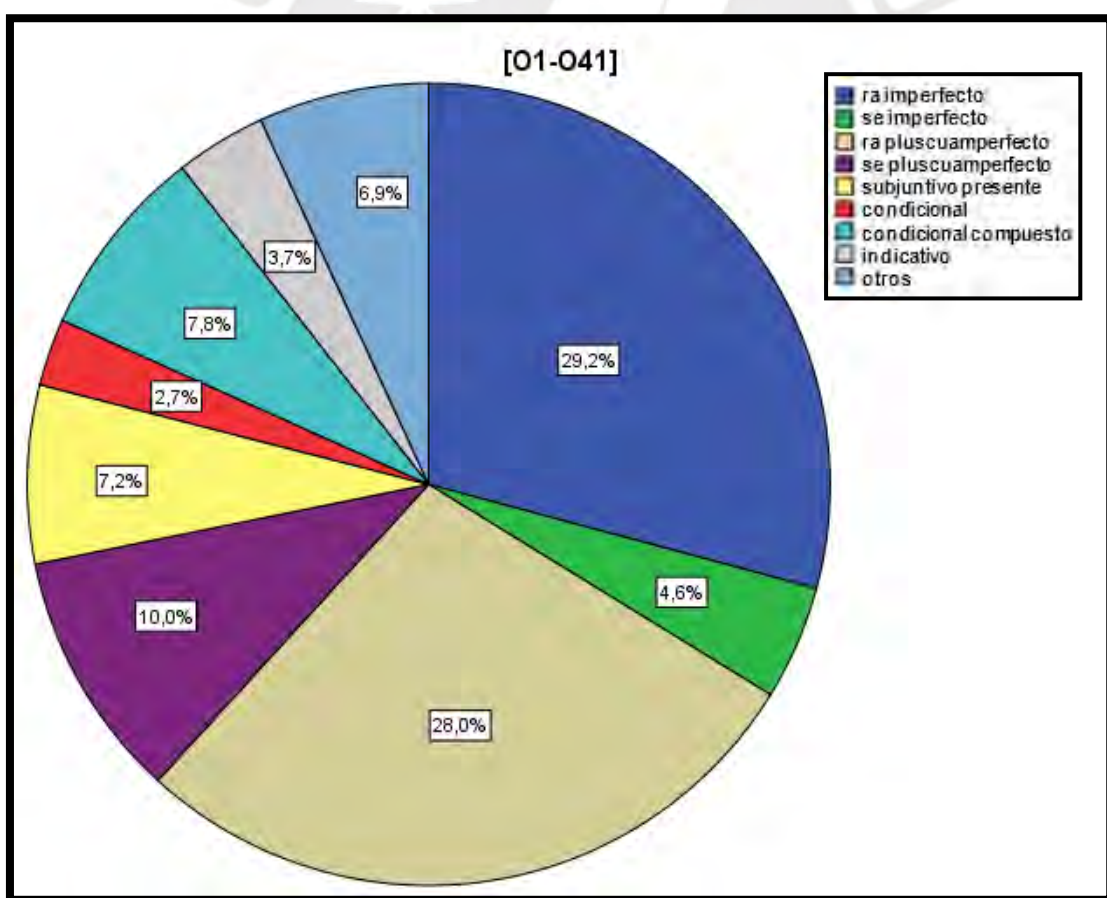
5.1.1. Conteo total de datos

A continuación, se pueden observar los datos referidos al conteo total de las formas obtenidas en este estudio: se presenta el número de veces que cada una de estas aparece, así como los porcentajes correspondientes.

Tabla N°3. Conteo total de los datos

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	646	29,2	29,2	29,2
se imperfecto	102	4,6	4,6	33,8
ra pluscuamperfecto	620	28,0	28,0	61,8
se pluscuamperfecto	222	10,0	10,0	71,8
subjuntivo presente	159	7,2	7,2	79,0
condicional	60	2,7	2,7	81,7
condicional compuesto	172	7,8	7,8	89,5
indicativo	81	3,7	3,7	93,1
otros	152	6,9	6,9	100,0
Total	2214	100,0	100,0	

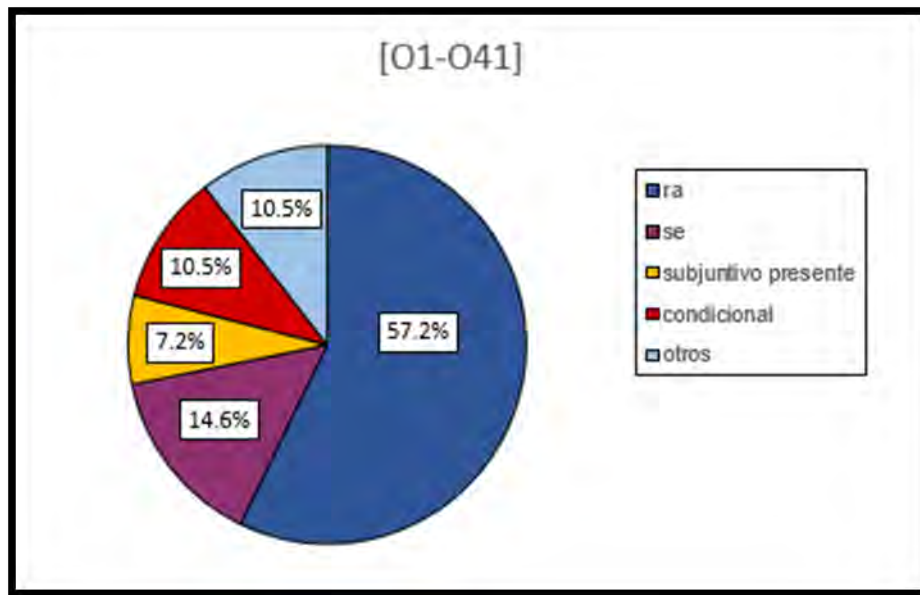
Gráfico N°1. Conteo total de los datos



El total de formas que se obtuvo a partir de la recolección de los datos fue de 2214, cifra que representa el 100% de la muestra. La distribución de las formas ocurrió de la siguiente manera: 1266 veces apareció la forma en *-ra* (57,2%), con 646 formas de imperfecto (29,2%) y 620 apariciones de pluscuamperfecto (28%), mientras que la variante *-se* tuvo 324 apariciones, de las cuales 102 son de imperfecto (4,6%) y 222 son de pluscuamperfecto (10%). Además de las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, aparecieron 624 formas correspondientes a diferentes categorías, lo que constituye un 28,3% del total de formas. De estas, 159 pertenecen a otras formas del subjuntivo (7,2%): 158 al presente y 1 sola forma al pretérito perfecto compuesto —debido a que solo una vez se presentó esta última forma, se decidió agruparla con las del presente de subjuntivo bajo la etiqueta *subjuntivo presente*—; 232, a formas del condicional (10,5%) (172 del tiempo compuesto y 60 del tiempo simple); 81, a formas de indicativo (3,7%); y, por último, hubo 152 apariciones de otras formas que incluyen formas verbales impersonales y vacíos (6,9%).

Con el fin de lograr una visión más simplificada de las formas obtenidas, en el gráfico N°2, se ofrecen estos mismos datos de manera sucinta. Así, se agrupan todas las formas de la variante *-ra*, por un lado, y de la variante *-se*, por el otro. Además, en este caso, las formas del condicional simple y del compuesto se juntan en el sector *condicional*. A su vez, se decidió unir a los verbos en indicativo junto a infinitivos, gerundios, participios y vacíos bajo el sector *otros*. El motivo de lo anterior reside en que las formas de indicativo no representan una opción sistemática elegida por los entrevistados, al igual que los verboides o vacíos. Como estos, en la mayoría de los casos, la opción de indicativo fue seleccionada por los hablantes cuando estos no parecían estar seguros de sus respuestas. Por último, las formas de presente de subjuntivo, y la única de pretérito perfecto compuesto de subjuntivo, se mantienen bajo el sector *subjuntivo presente*.

Gráfico N°2. Conteo simplificado del total de los datos



Como se puede observar en el gráfico, más de la mitad de las ocurrencias pertenecen a la variante *-ra*, mientras que *-se* ocupa poco más de la cuarta parte de la primera con solo 14,6%. Estos datos confirman el hecho, mencionado en la amplia bibliografía sobre el tema, de que *-ra* es la forma más usada de la variable de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo. Las formas que les siguen a las anteriores en términos de frecuencia son las de condicional y las de *otros* con 10,5% en ambos casos. Los verbos en presente de subjuntivo son los que muestran menor porcentaje de aparición (7,2%) en comparación con los otros sectores.

5.1.2. Variables sociales

Las variables sociales que se tienen en cuenta para el presente análisis son dos: edad y género. A continuación, se presentan los resultados obtenidos para estas y su análisis interpretativo.

5.1.2.1. Conteos de la variable *edad*

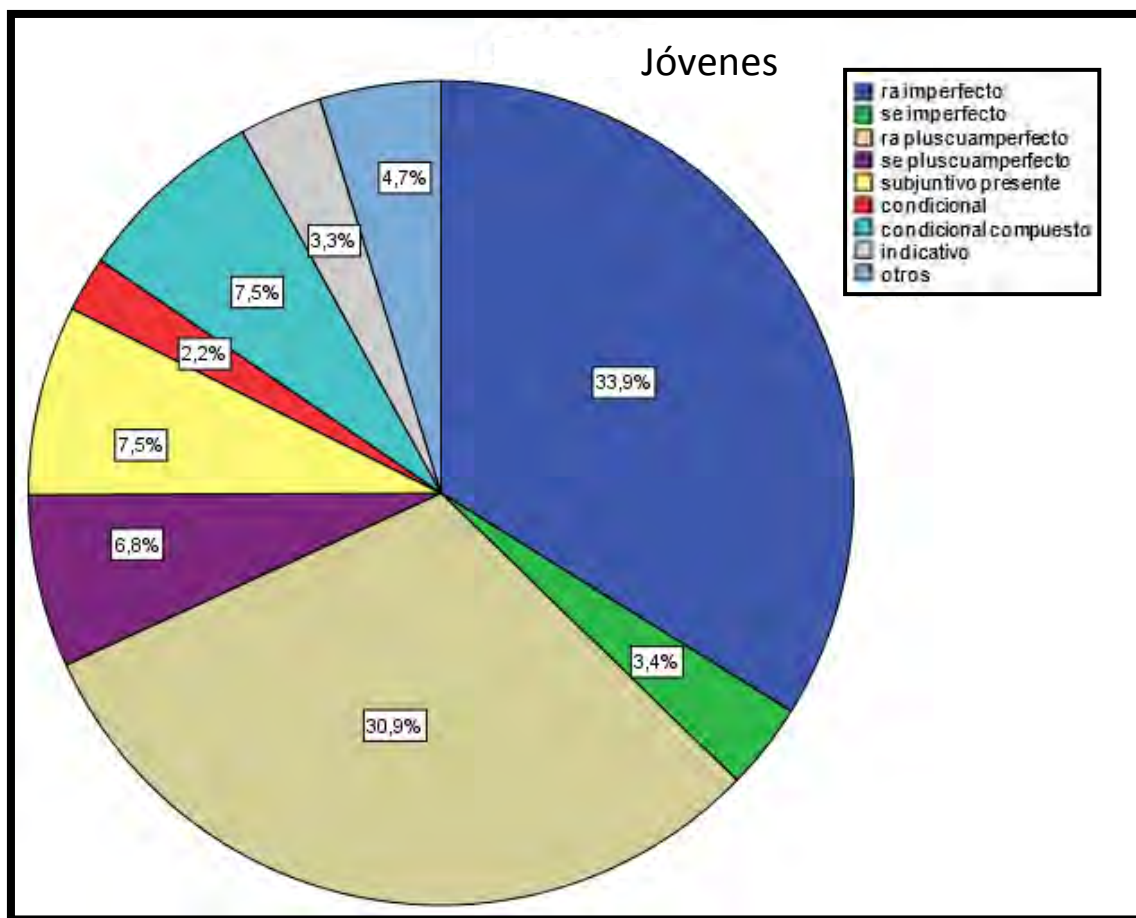
En este apartado, se incluyen tres grupos o rangos de edad: jóvenes (menores de 35 años), adultos (de 35 a 50 años) y mayores (de 51 años a más). A continuación, se muestran los resultados obtenidos para cada uno de ellos.

5.1.2.1.1. Grupo de jóvenes

Tabla N°4. Conteo del grupo de jóvenes

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	250	33,9	33,9	33,9
se imperfecto	25	3,4	3,4	37,3
ra pluscuamperfecto	228	30,9	30,9	68,2
se pluscuamperfecto	50	6,8	6,8	74,9
subjuntivo presente	55	7,5	7,5	82,4
condicional	16	2,2	2,2	84,6
condicional compuesto	55	7,5	7,5	92,0
indicativo	24	3,3	3,3	95,3
otros	35	4,7	4,7	100,0
Total	738	100,0	100,0	

Gráfico N°3. Conteo del grupo de jóvenes



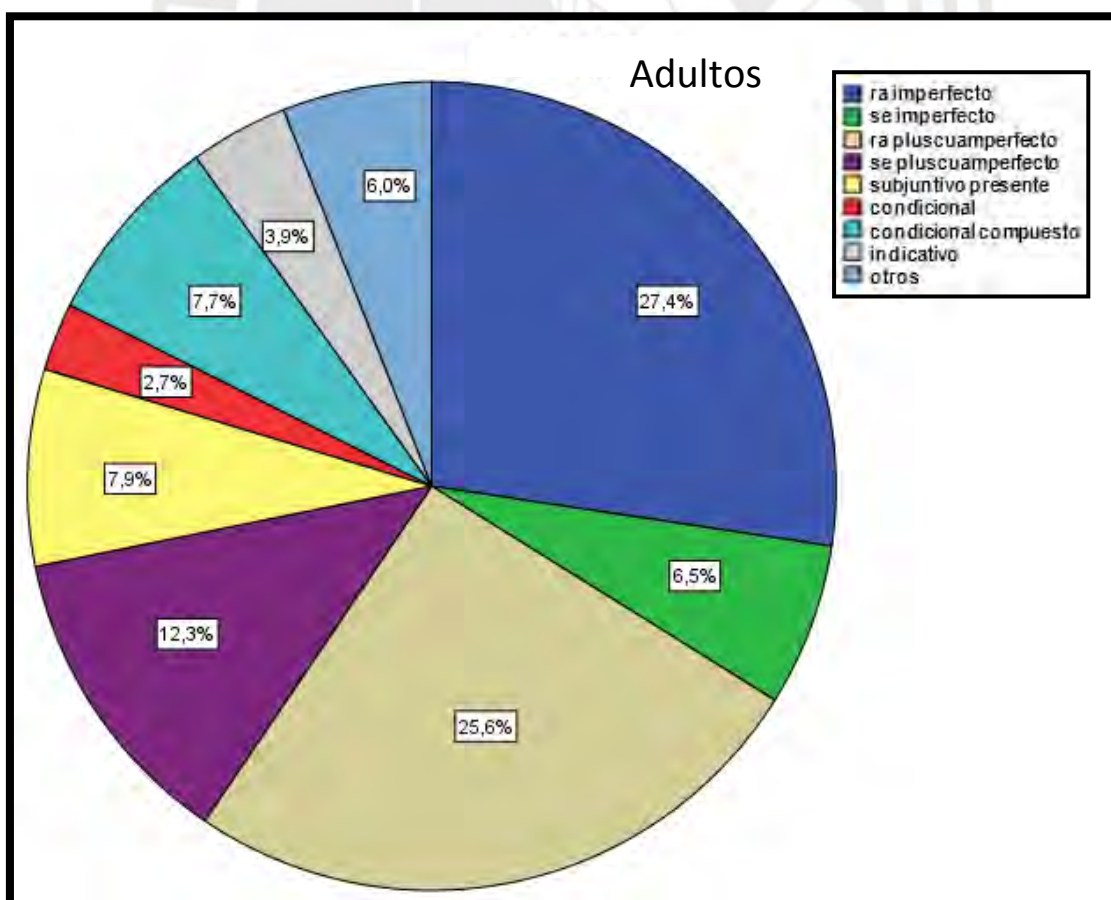
En el gráfico N°3, se puede observar que la variante *-ra* tiene un porcentaje mayor al 60% (33,9% de imperfecto y 30,9% de pluscuamperfecto), mientras que las formas en *-se* presentan 75 apariciones con solo poco más del 10% del total (3,4% de imperfecto y 6,8% de pluscuamperfecto). Las formas que siguen en orden de frecuencia son las de condicional compuesto (7,5%) y presente de subjuntivo (7,5%). Después de estas, se observa que las formas de *otros* superan a las de condicional simple e indicativo con 4,7% del total. Estas últimas tienen el 2,2% y 3,3% de los datos, respectivamente.

5.1.2.1.2. Grupo de adultos

Tabla N°5. Conteo del grupo de adultos

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	202	27,4	27,4	27,4
se imperfecto	48	6,5	6,5	33,9
ra pluscuamperfecto	189	25,6	25,6	59,5
se pluscuamperfecto	91	12,3	12,3	71,8
subjuntivo presente	58	7,9	7,9	79,7
condicional	20	2,7	2,7	82,4
condicional compuesto	57	7,7	7,7	90,1
indicativo	29	3,9	3,9	94,0
otros	44	6,0	6,0	100,0
Total	738	100,0	100,0	

Gráfico N°4. Conteo del grupo de adultos



En el grupo de hablantes adultos (de 35 a 50 años), como se puede observar en la tabla de frecuencias N°5, *-ra* obtuvo un total de 391 apariciones con un 53% del total (27,4% de imperfecto y 25,6% de pluscuamperfecto). Por su parte, la variante *-se* aparece 139 veces, lo que representa el 18,8% del total (6,5% de imperfecto y 12,3% de pluscuamperfecto). Respecto a las otras formas, el presente de subjuntivo sigue siendo el que sigue en frecuencia a las anteriores formas con 7,9%. El porcentaje de condicional compuesto, aunque no es el mismo, se acerca bastante al de presente de subjuntivo con 7,7% del total. Los porcentajes del condicional simple, indicativo y otros son 2,7%, 3,9% y 6%, respectivamente.

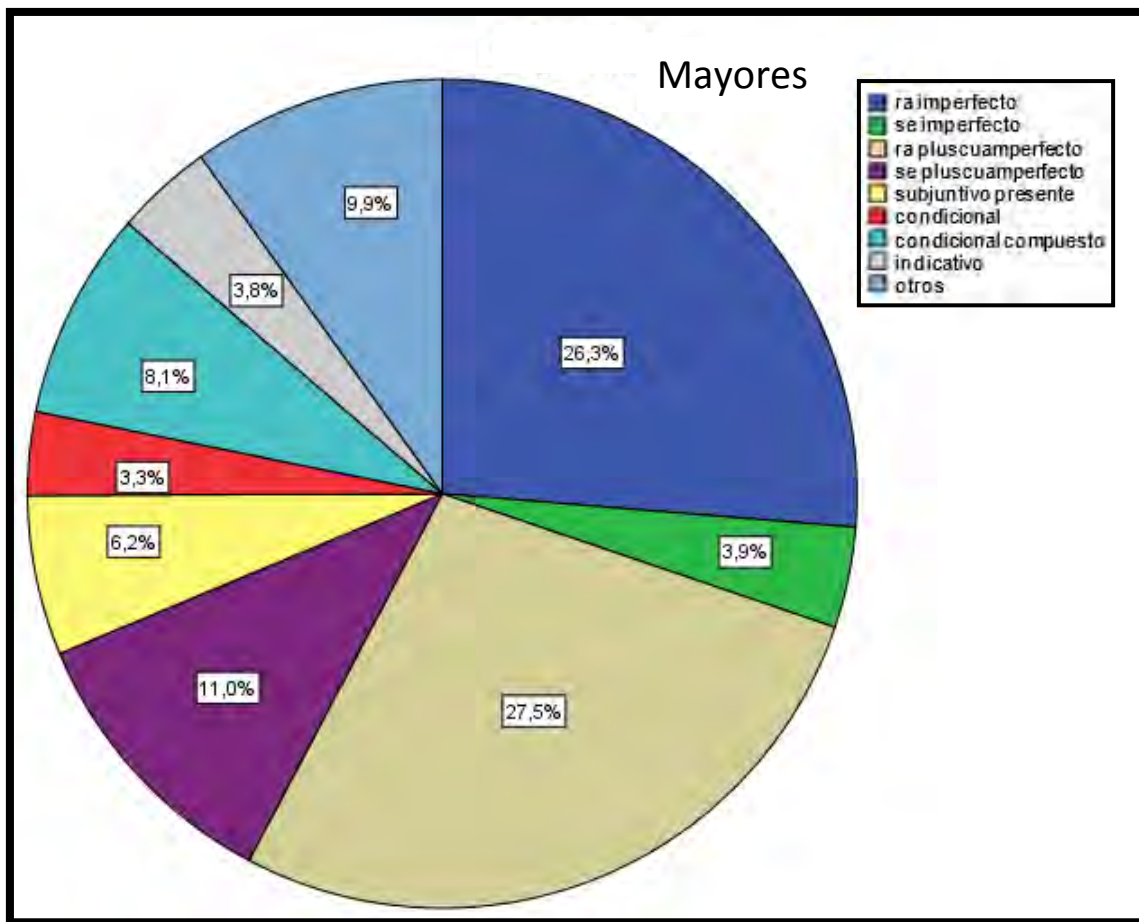
Comparando estos datos con los de la tabla y gráfico anteriores, se puede observar que el porcentaje de uso de las formas en *-ra* es más bajo en los adultos que en los jóvenes: existe una diferencia de 11.8% menos para los adultos. En cambio, las veces que aparece la variante *-se* aumentan, en este grupo de hablantes; es decir, los hablantes adultos usan más la forma *-se* que los jóvenes. En cuanto a las otras formas, no se presentan variaciones relevantes.

5.1.2.1.3. Grupo de mayores

Tabla N°6. Conteo del grupo de mayores

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	194	26,3	26,3	26,3
se imperfecto	29	3,9	3,9	30,2
ra pluscuamperfecto	203	27,5	27,5	57,7
se pluscuamperfecto	81	11,0	11,0	68,7
subjuntivo presente	46	6,2	6,2	74,9
condicional	24	3,3	3,3	78,2
condicional compuesto	60	8,1	8,1	86,3
indicativo	28	3,8	3,8	90,1
otros	73	9,9	9,9	100,0
Total	738	100,0	100,0	

Gráfico N°5. Conteo del grupo de mayores

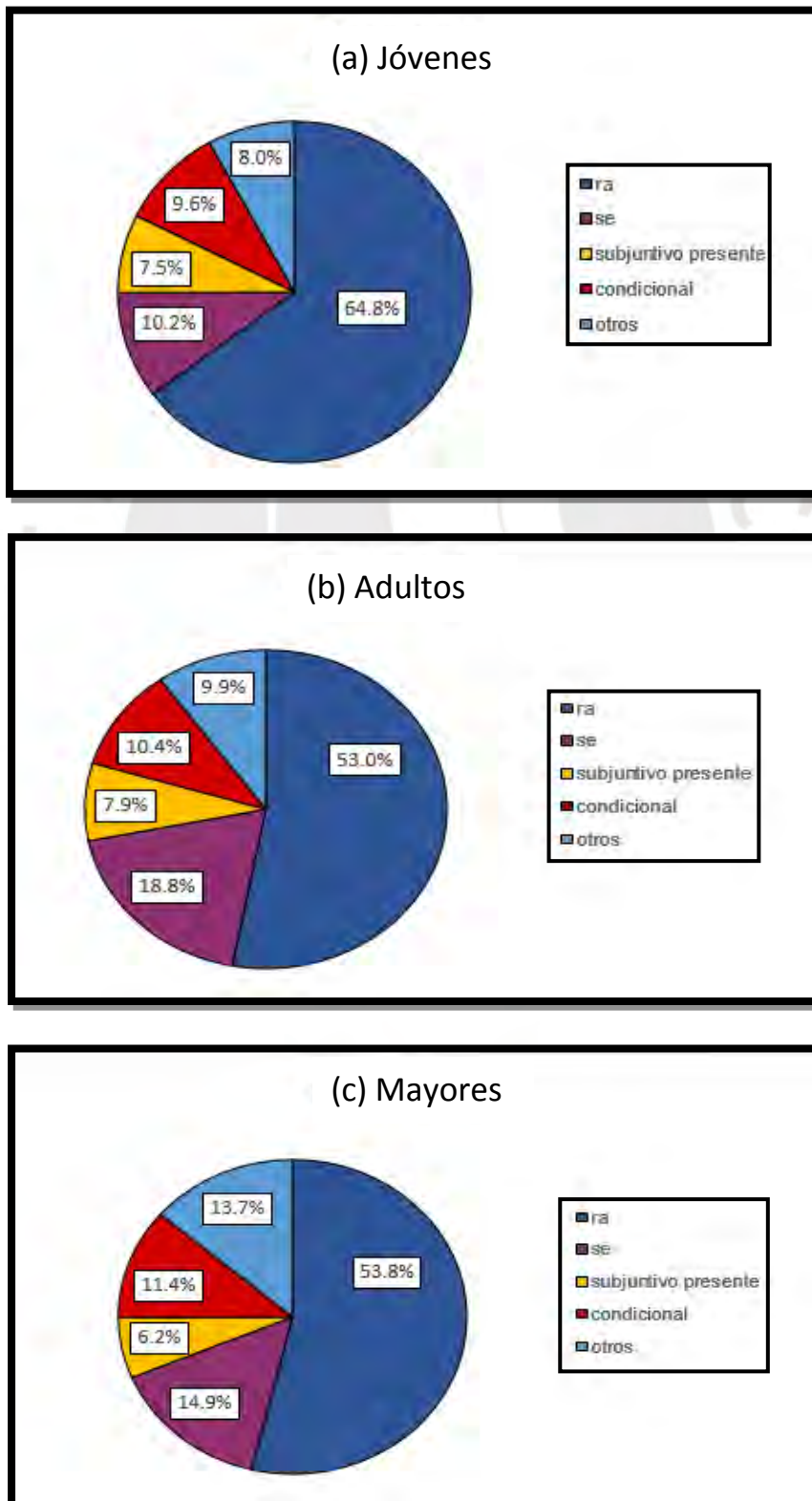


Respecto al grupo de hablantes mayores (de más de 50 años), se puede observar que la distribución de las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo es como sigue: 53,8% de *-ra* (26,3% de imperfecto y 27,5% de pluscuamperfecto) y 14,9% de *-se* (3,9% de imperfecto y 11% de pluscuamperfecto). Un dato llamativo sobre las otras formas es que, en este grupo de hablantes, *otros* es la opción que tiene mayor porcentaje de aparición después de las formas de imperfecto y pluscuamperfecto con 9,9% del total. A este, le sigue el condicional compuesto con 8,1% y el presente de subjuntivo con 6,2%. Las formas de condicional simple e indicativo presentan 3,3% y 3,8%, respectivamente.

Como se puede observar, la distribución de las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo no varía de forma relevante con respecto al grupo anterior de adultos. Por ejemplo, las formas en *-ra* ocupan solo 0,8% más en los

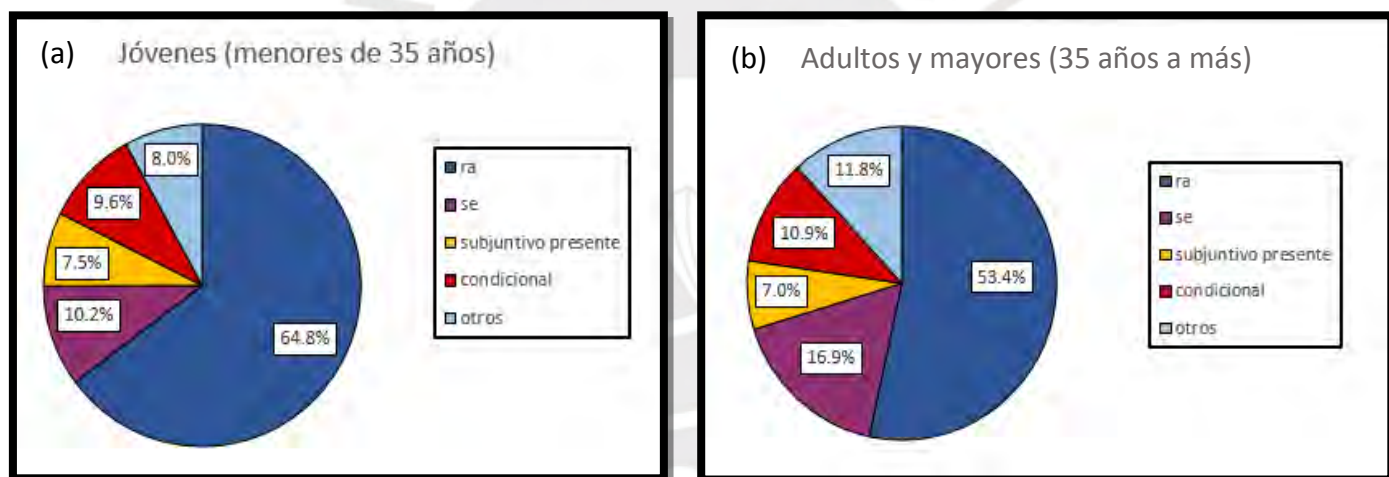
hablantes mayores. En donde se aprecia una variación un poco más resaltante es en el número de apariciones de la variante *-se*, que ocupa un 14,9% del total, 3,9% menos. A continuación, se ofrece un gráfico que, al igual que el gráfico N°2, agrupa las formas obtenidas en la muestra con el fin de lograr una comparación más clara.

Gráfico N°6. Comparación del conteo de la variable *edad*



A través de estos gráficos, se puede verificar que la tendencia, aunque el porcentaje de *-se* disminuya en los hablantes mayores en comparación con los adultos, es que el uso de las formas en *-se* aumente tanto en adultos como en mayores respecto del grupo de hablantes jóvenes. Esto quiere decir que, de los tres grupos de hablantes, son los jóvenes quienes menos usan la variante *-se*, lo cual comprueba que esta es la forma que se está perdiendo en la actualidad. Además, se muestra que el porcentaje de *-ra* es menor en los dos grupos de hablantes de mayor edad con respecto a los jóvenes. Todo lo anterior se puede observar de forma más clara en el gráfico N°7, que agrupa a los adultos y mayores con 53,4% de *-ra* y 16,9% de *-se*, por un lado, y a los jóvenes con 64,8% de *-ra* y 10,2% de *-se*, por otro.

Gráfico N°7. Comparación del conteo entre dos grupos de edad: jóvenes, y adultos y mayores



Quedaría por explicar por qué los hablantes adultos usan más las formas en *-se* que los hablantes mayores si esta es la forma que se está perdiendo. Una respuesta plausible se puede encontrar en el concepto de hipercorrección utilizado por Labov para explicar por qué la clase media baja muestra más usos de las formas prestigiosas que los hablantes de la clase alta: este concepto está referido al “hecho de que los hablantes de clase media baja superan al grupo de mayor estatus en su tendencia a usar las formas consideradas como correctas y adecuadas a los estilos formales” (1983: 171).

Aunque, para este trabajo, la variable de clase social no se considera, el fenómeno de hipercorrección puede ser útil si se toma en cuenta que la variante del imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo considerada más prestigiosa es *-se*. Según RAE, “Las variantes en *-se* se consideran demasiado elevadas, o incluso afectadas, en la lengua oral de algunos países americanos. [...] algunos hablantes de nivel sociocultural medio o bajo tienden a usarlas en contextos formales porque les atribuyen mayor prestigio” (2009: 1803). Lo anterior se comprobó con las entrevistas realizadas. Siempre que se tuvo la oportunidad, después de aplicar el IRD, se les consultó a los hablantes por las diferencias que percibían entre una y otra forma. La respuesta general que se obtuvo es la asociación de *-se* con estilos más formales, cuidados o cultos. En cambio, la forma en *-ra* se relacionaba con contextos más orales y descuidados. Asimismo, en conversaciones con distintos docentes universitarios que manejan una variedad del español utilizada en el ámbito académico, se obtuvo la misma respuesta: asociación de *-se* con formas más cultas y cuidadas.

Se propone, entonces, extender la aplicación del concepto de hipercorrección al caso que se plantea en el presente estudio: la razón por la que son los hablantes adultos los que producen más formas en *-se* que los mayores se encuentra en que, al ser estas las formas consideradas más prestigiosas, el grupo de edad de adultos las utiliza más que el grupo de mayores. Como señala Moreno, “La adquisición de formas prestigiosas es tardía, mucho más en los grupos sociales con menor instrucción; de ahí que sea posible encontrar hablantes de entre 30 o 40 años de edad que aún intentan reorientar su estilo más cuidadoso —y su concepto de la norma de prestigio— hacia modelos cercanos a lo normativo” (2009: 50).

Lo observado en este trabajo no escapa a la afirmación anterior, aunque, en este caso, no se considera la variable clase social. Como se sabe, los hablantes más activos laboralmente son los que se encuentran entre las edades de 35 a 50 años, es decir, los adultos. Los hablantes entrevistados entre esas edades, al ser todos universitarios y desempeñarse en diferentes ámbitos profesionales, buscan usar formas que les permitan posicionarse como hablantes de la variedad culta del castellano. Una forma de hacerlo sería utilizando la variante *-se*. La mayoría de hablantes mayores, en cambio, eran jubilados o ya no ejercían su profesión, por lo que no presentaban la presión de cuidar

sus formas de habla. Además, es conocida en la literatura la idea de que los hablantes más seguros lingüísticamente son los mayores, por lo que no suelen modificar sus usos ante la dicotomía +prestigio/-prestigio. Por ejemplo, Moreno cita a Chambers, quien propone tres etapas formativas para la adquisición del sociolecto (“infancia”, “adolescencia” y “edad adulta joven”) y señala que “Después de esa tercera etapa, se supone que los hablantes estabilizan sus sociolectos” (2009: 50). En conclusión, los adultos se hipercorrigen y usan más la variante *-se* que los mayores, porque esta es la forma más culta.

Es interesante observar que Labov introduce este concepto para explicar un cambio desde arriba en el que son los hablantes más jóvenes de clases altas quienes lo promueven. Como ya se mencionó, en este caso, la variable clase social no se considera, aunque esta se asoma en el rasgo de prestigio que reviste a *-se*. Lo interesante se encuentra en que, en este estudio, no se intenta explicar la promoción de una forma usada por los más jóvenes, sino, más bien, el abandono de una pauta, el cual se evidencia en los hablantes de menor edad. Mientras Labov usa la noción de hipercorrección para explicar el aumento de uso de formas más prestigiosas en hablantes de clase media, en el presente trabajo, se usa para explicar el uso de formas prestigiosas en hablantes adultos en donde juega un rol importante no solo el factor edad, sino también el prestigio. Se demuestra, una vez más, la importancia de los factores sociales para entender el camino de un posible futuro cambio.

Respecto a las frecuencias obtenidas para las otras formas en el gráfico 6 (a, b y c), se pudo observar que, de la muestra, el grupo de mayores es el que menos usa presente de subjuntivo para los contextos presentados en el IRD. Además, como ya se vio, en este grupo de hablantes, *otros* es la opción con mayor porcentaje de aparición después de las formas *-ra* y *-se* con 9,9% del total. Este supera en más del 4% al porcentaje de *otros* (verboides y vacíos) obtenido en el grupo de jóvenes y casi 4% en el grupo de adultos. Por su parte, el uso del condicional sufre una disminución gradual a medida que se disminuye la edad del grupo: 11,4% para los mayores, 10,4% para los adultos y 9,6% para los jóvenes. Aunque parece haber algunas tendencias respecto al uso de otras formas, como el aumento del porcentaje de *otros* y de condicional en los hablantes mayores, las diferencias no resultan importantes en la muestra con la que se trabaja.

Estudios posteriores podrían ser útiles para conocer si estas tendencias se cumplen en hablantes con características similares.

5.1.2.2. Conteos de la variable *género*

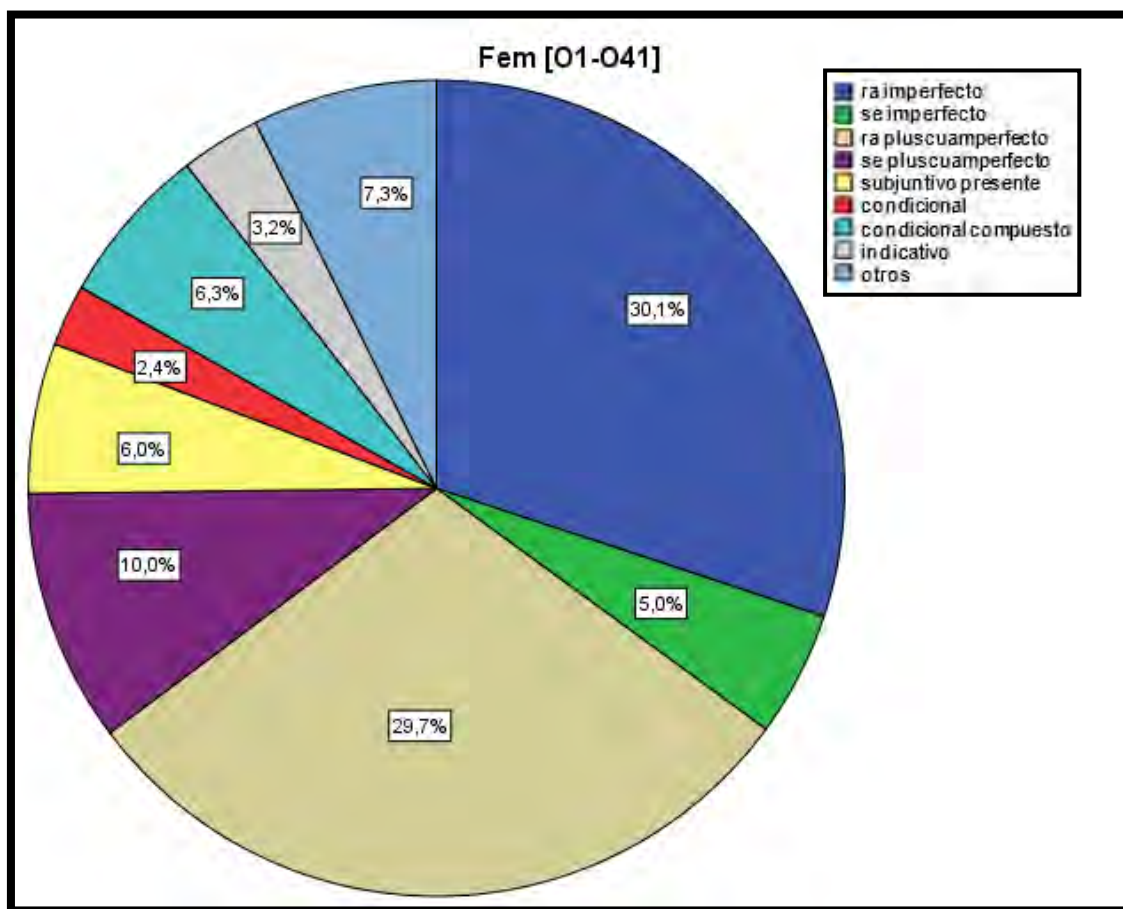
A continuación, se presentan los resultados obtenidos para la variable género que incluye al femenino y al masculino.

5.1.2.2.1. Conteos del género femenino

Tabla N°7. Conteos del género femenino

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	333	30,1	30,1	30,1
se imperfecto	55	5,0	5,0	35,0
ra pluscuamperfecto	329	29,7	29,7	64,8
se pluscuamperfecto	111	10,0	10,0	74,8
subjuntivo presente	66	6,0	6,0	80,8
condicional	27	2,4	2,4	83,2
condicional compuesto	70	6,3	6,3	89,5
indicativo	35	3,2	3,2	92,7
otros	81	7,3	7,3	100,0
Total	1107	100,0	100,0	

Gráfico N°8. Conteos del género femenino



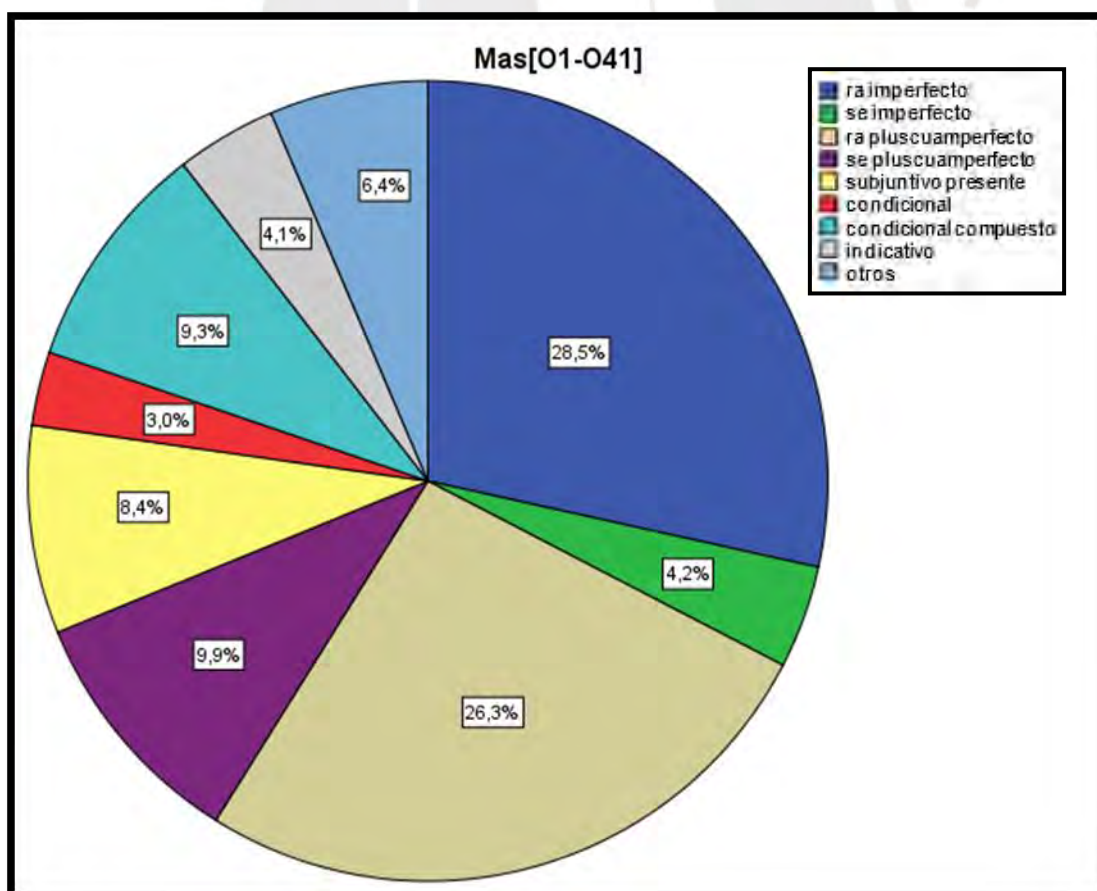
En el grupo de mujeres, los porcentajes de la variable dependiente son como sigue: 59,8% para las formas en *-ra* (30,1% de imperfecto y 29,7% de pluscuamperfecto) y 15% para las formas en *-se* (5% de imperfecto y el doble, 10%, de pluscuamperfecto). Las formas que les siguen a estas en términos de frecuencia son las de otros con 7,3%, las de condicional compuesto con 6,3% y las de presente de subjuntivo con 6% del total. Las frecuencias de aparición de indicativo y condicional son las más bajas en este grupo: 3,2% y 2,4%, respectivamente.

5.1.2.2.2. Conteos del género masculino

Tabla N°8. Conteos del género masculino

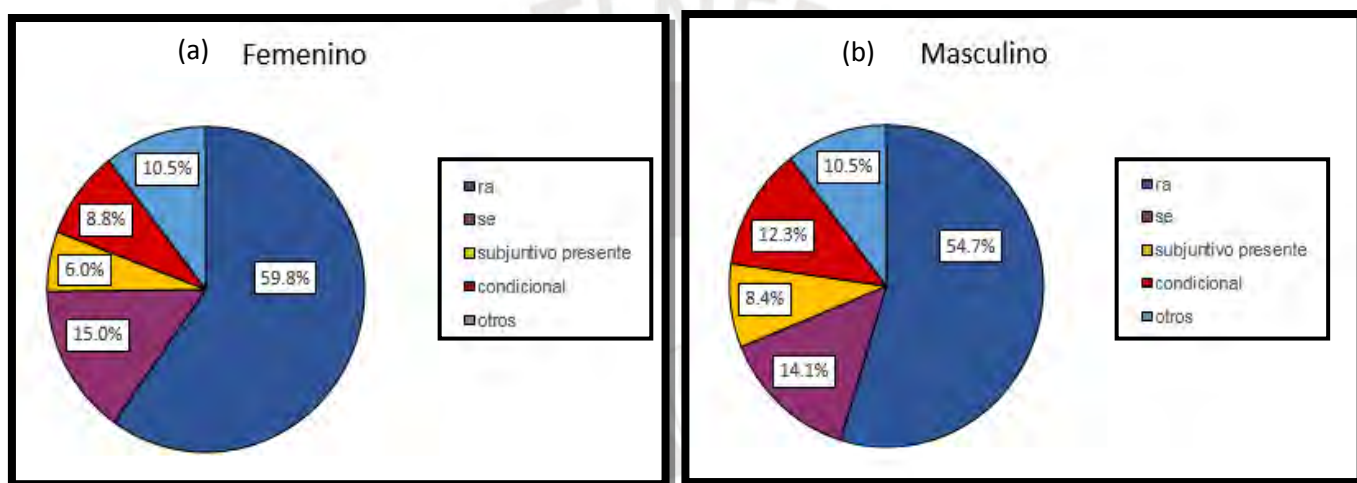
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	315	28,5	28,5	28,5
se imperfecto	46	4,2	4,2	32,6
ra pluscuamperfecto	291	26,3	26,3	58,9
se pluscuamperfecto	110	9,9	9,9	68,8
subjuntivo presente	93	8,4	8,4	77,2
condicional	33	3,0	3,0	80,2
condicional compuesto	103	9,3	9,3	89,5
indicativo	45	4,1	4,1	93,6
otros	71	6,4	6,4	100,0
Total	1107	100,0	100,0	

Gráfico N°9. Conteos del género masculino



En cuanto al grupo de hombres, se puede observar que el 54,8% de las veces apareció la variante *-ra* (28,5% de imperfecto y 26,3% de pluscuamperfecto) y el 14,1%, la variante *-se* (4,2% de imperfecto y 9,9% de pluscuamperfecto). Por su parte, el condicional compuesto presenta un porcentaje de 9,3%, mientras que el presente de subjuntivo representa el 8,4% de la muestra. El sector *otros* continúa en frecuencia con el 6,4%. Los valores menores corresponden al condicional simple (3%) y al indicativo (4,1%). Una vez más, se presenta el siguiente gráfico para una lectura más simplificada de la variable género.

Gráfico N°10. Comparación del conteo de la variable género



El gráfico N°10 muestra que existen ligeras diferencias entre las mujeres y los hombres. En cuanto al uso del imperfecto y pluscuamperfecto, la variante con diferencias más resaltantes es *-ra*: el porcentaje de esta formas disminuye 5,1% en los hombres en comparación con las mujeres; la forma *-se*, en cambio, varía en menos del 1%. En cuanto a las otras formas, mientras que el porcentaje obtenido de otros es el mismo (10,5%), se evidencia un aumento en el número de apariciones de las formas de condicional y presente de subjuntivo en los hombres: estos las usan 3,5% y 2,4% más que las mujeres.

Sobre la base de estos datos, se puede afirmar que, en la muestra estudiada, los hombres usan más las formas del presente de subjuntivo y del condicional que las mujeres. De forma más específica, mientras que las mujeres seleccionan más la variante *-ra* y *-se*

que los hombres, estos eligen verbos en condicional y en presente de subjuntivo. En la literatura, es conocida la asociación de las mujeres con el uso de formas más conservadoras cuando estas se asocian a lo normativo. Según Moreno, en contextos urbanos, los estudios han demostrado que los usos de las mujeres se orientan más a la “norma”, la cual suele coincidir con la pauta de prestigio, aunque no es una asociación que se cumpla para todos los casos (2009: 43). Esta asociación se explicaba por los limitados ámbitos en los cuales se desenvolvían las mujeres y el escaso contacto que tenían con otros hablantes. En la actualidad, esta realidad ha cambiado; ya señalaba Alvar que el factor género puede no indicar nada en una sociedad, sino que el poder explicativo reside en los roles y contextos en los que se desenvuelven las personas (1973: 74 citado en Moreno 2009: 41). La manera como esto repercute en el uso del lenguaje se puede evidenciar a través del tipo de análisis que se realiza en el presente trabajo.

Parece ser que, en la muestra, las mujeres todavía presentan esta tendencia más conservadora si se toma en cuenta el hecho de que usan más las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo (*-ra/-se*) en comparación con el presente de subjuntivo o condicional que los hombres. A su vez, aunque no importante, se observa un ligero aumento en el uso de las formas en *-se* por parte de las mujeres que el género masculino, formas consideradas más cultas. Es decir, las mujeres usan más pasado de subjuntivo que los hombres y, entre las formas de este, seleccionan ligeramente más la variante considerada más culta (*-se*) que aquellos. Con todo, llama la atención el hecho de que las diferencias de frecuencia en las variantes estudiadas no sea importante, situación que se puede relacionar con el avanzado estado de abandono que afecta a *-se* y, de forma más general, a las formas de pasado de subjuntivo por las de presente. De todas maneras, esta última idea aún necesitaría ser corroborada con estudios que analicen el cambio de pasado a presente de subjuntivo de forma detallada.

5.1.3. Variables lingüísticas

En este apartado, se incluye el análisis de las variables lingüísticas tomadas en cuenta para el estudio. Estas, como se explicó, son tiempo verbal¹⁷: simple (*cantara/cantase*) o compuesto (*hubiera/hubiese cantado*); el tipo de cláusula en el periodo hipotético o condicional: apódosis (*El coche no se hubiera/hubiese resbalado*) y prótesis (*Si el bebé se hubiera/hubiese caído*); el tipo de oración: principal (*Su hijo hubiera/hubiese llorado por el golpe*) o subordinada (*Me gustaría que vinieras/vinieses conmigo*); y la polaridad de la cláusula: afirmativa (*Yo quería que me regalaras/regalases una bicicleta nueva*) o negativa (*Me entristeció que no vinieras/vinieses*).

5.1.3.1. Conteos de la variable *tiempo verbal*

Los conteos de la variable tiempo verbal (simple y compuesto) se presentan a continuación.

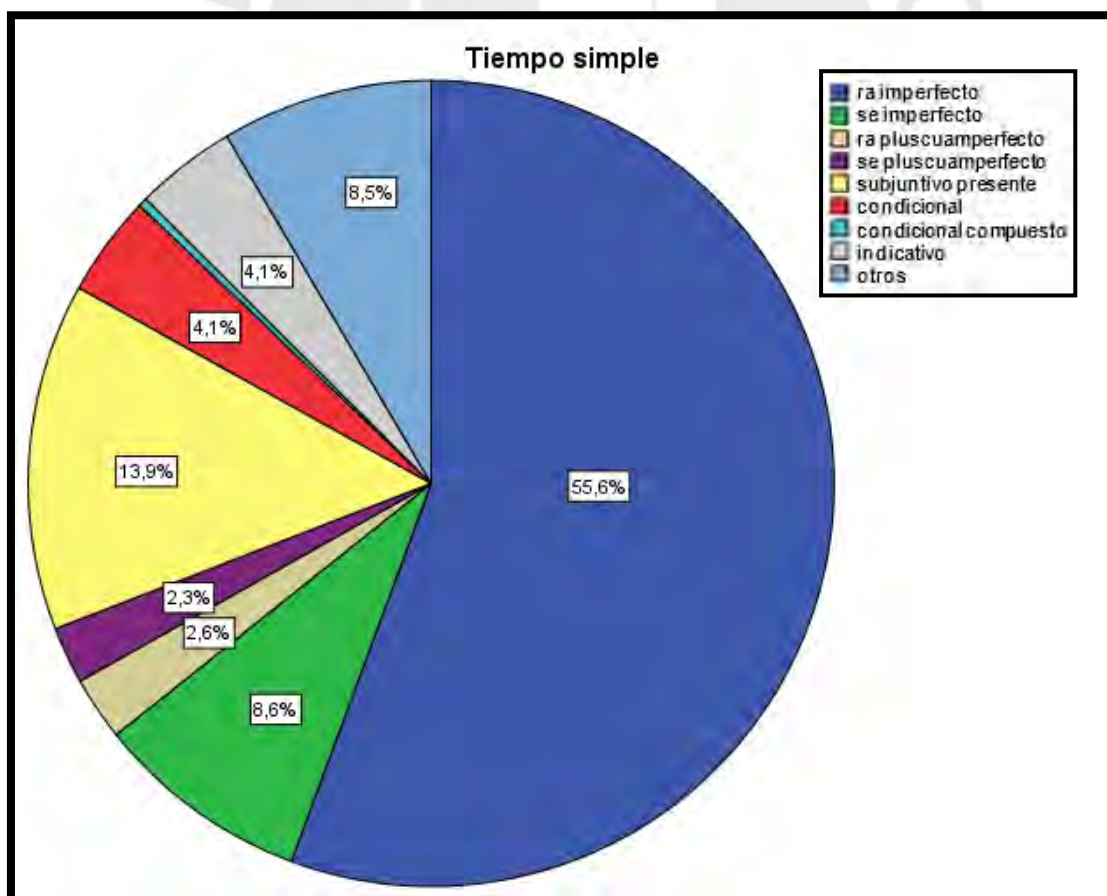
¹⁷ Como ya se explicó en el capítulo de metodología, en este caso, no se considera la variable tiempo como presente, pasado o futuro, sino como la dicotomía simple/compuesto. Tanto el imperfecto, que está en tiempo simple (*cantara/cantase*), como el pluscuamperfecto, que está en tiempo compuesto (*hubiera/hubiese cantado*), de subjuntivo pertenecen al tiempo pasado, pero entre estos dos es el pluscuamperfecto el que se encuentra más alejado del presente, diferencia que interesa explorar en esta tesis.

5.1.3.1.1. Conteos del tiempo simple

Tabla N°9. Conteos del tiempo simple

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	631	55,6	55,6	55,6
se imperfecto	98	8,6	8,6	64,3
ra pluscuamperfecto	29	2,6	2,6	66,8
se pluscuamperfecto	26	2,3	2,3	69,1
subjuntivo presente	158	13,9	13,9	83,1
condicional	46	4,1	4,1	87,1
condicional compuesto	4	,4	,4	87,5
indicativo	46	4,1	4,1	91,5
otros	96	8,5	8,5	100,0
Total	1134	100,0	100,0	

Gráfico N°11. Conteos del tiempo simple



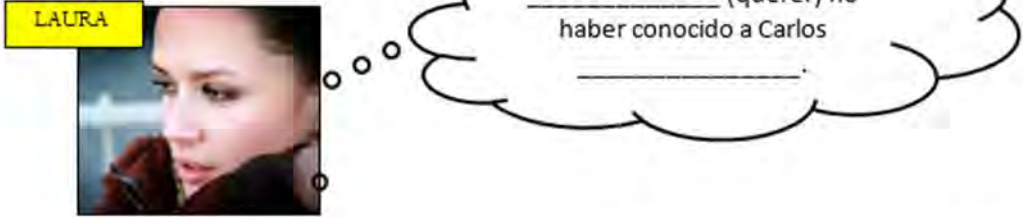
La tabla de frecuencias referidas al tiempo simple (imperfecto de subjuntivo) muestra los porcentajes obtenidos para las formas *-ra* y *-se*. En este caso, se puede observar que el porcentaje de las formas en *-ra* sigue siendo mayor al 50% (55,6% de imperfecto y 2,6% de pluscuamperfecto). Asimismo, las veces que aparece *-se* en este tiempo verbal apenas superan el 10% (8,6% de imperfecto y 2,3% de pluscuamperfecto). En lo que respecta a las otras formas, es notorio el elevado porcentaje del presente de subjuntivo: 13,9%. Este porcentaje supera, incluso, al número de apariciones de la variante *-se*. Las formas que siguen a estas según la frecuencia de aparición son *otros* con 8,5%, condicional simple e indicativo, ambos con 4,1%, y condicional compuesto con 0,4%, aparición, como es de esperarse, mínima en este tiempo verbal.

De los datos, es resaltante el hecho de que la frecuencia de aparición de *-se* sea menor a la quinta parte de *-ra*. En cuanto al número de apariciones de las demás formas, un aspecto interesante es que, cuando se trata del tiempo verbal simple, los hablantes usan verbos que no pertenecen al imperfecto ni al pluscuamperfecto de subjuntivo, como presente de subjuntivo y condicional simple, en mayor medida que en otros contextos. Es decir, donde se podría usar *cantara/cantase*, se eligen las formas *cante* o *cantaría*.

Un resultado que llama la atención de la tabla N°9 y el gráfico N°11 es que, en las oraciones del IRD, 55 veces se obtuvieron formas del pluscuamperfecto de subjuntivo (tiempo compuesto). A continuación, se pueden observar las oraciones de la parte III del cuestionario que fueron completadas con el tiempo compuesto más veces en comparación con las otras y sus respectivas tablas con el conteo de las formas obtenidas en estas. Si se observan con atención estos datos, se pueden rescatar algunos hechos.

Figura N°12. Oración 22 del IRD (O22)

Ahora, ella se siente muy triste y decepcionada, porque sabe que Carlos la engaña. Observa la imagen de abajo. ¿Qué crees que está pensando Laura?




_____ (querer) no haber conocido a Carlos _____

Tabla N°10. Conteos en O22

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	19	35,2	35,2	35,2
ra pluscuamperfecto	13	24,1	24,1	59,3
se pluscuamperfecto	10	18,5	18,5	77,8
condicional	4	7,4	7,4	85,2
condicional compuesto	1	1,9	1,9	87,0
otros	7	13,0	13,0	100,0
Total	54	100,0	100,0	

Figura N°13. Oración 23 del IRD (O23)

Ella es Samantha. El día de hoy tenía planeado ir al parque con sus amiguitos del colegio para jugar, pero su mamá le dijo que era imposible porque, repentinamente, había comenzado a llover. Ahora Samantha está triste. ¿Qué crees que está pensando?



Esperaba que hoy _____
(poder) salir a jugar
con _____

Tabla N°11. Conteos en O23

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	21	38,9	38,9	38,9
se imperfecto	3	5,6	5,6	44,4
ra pluscuamperfecto	4	7,4	7,4	51,9
se pluscuamperfecto	8	14,8	14,8	66,7
subjuntivo presente	4	7,4	7,4	74,1
condicional	4	7,4	7,4	81,5
indicativo	2	3,7	3,7	85,2
otros	8	14,8	14,8	100,0
Total	54	100,0	100,0	

Como se puede observar en las tablas N°10 y N°11 referidas a O22 y O23, los porcentajes obtenidos para las formas *-ra pluscuamperfecto* y *-se pluscuamperfecto* exceden por mucho a los del conjunto total de oraciones que evaluaban este tiempo. En la tabla N°9 referida al tiempo simple, el porcentaje de las formas de pluscuamperfecto *-ra* y *-se* fue de 4,9% (2,6% de *-ra pluscuamperfecto* y 2,3% de *-se pluscuamperfecto*), mientras que para O22 es de 42,6% (24,1% de *-ra pluscuamperfecto* y 18,5% de *-se pluscuamperfecto*) y para O23, de 22,2% (7,4% de *-ra pluscuamperfecto* y 14,8% de *-se pluscuamperfecto*). Es necesario anotar que, de la parte III y IV del cuestionario, eran pocos los contextos que no permitían la fluctuación entre los tiempos verbales del subjuntivo (presente, imperfecto y pluscuamperfecto).

De lo anterior, es interesante ver que las formas de *-ra pluscuamperfecto* no superan a las formas *-se pluscuamperfecto* de la misma manera que en las tablas revisadas anteriormente. Así, en O22, *-ra pluscuamperfecto* solo supera a *-se pluscuamperfecto* por 5,6%, mientras que, en O23, es *-se pluscuamperfecto* el que supera a *-ra pluscuamperfecto* por el doble. Estos datos son reveladores en el sentido de que se puede observar cómo, con el pluscuamperfecto (tiempo compuesto), no se cumple la distribución general según la cual *-ra* supera por mucho a *-se*.

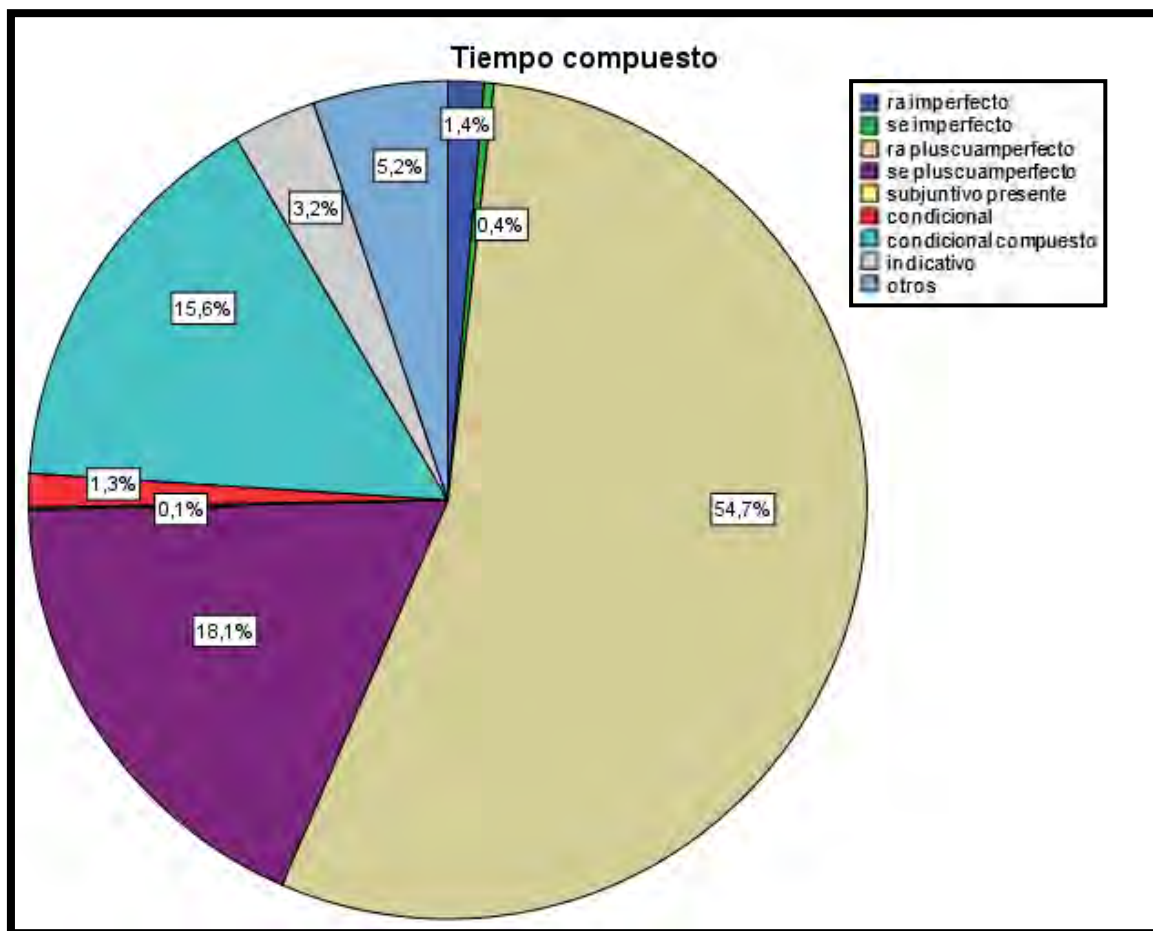
Nótese también que, en la tabla N°10 de O22, *-se imperfecto* no aparece, ya que no fue utilizado por ningún hablante en esta oración. Es decir, todas las veces que se usó imperfecto de subjuntivo para completar O22, *-ra* fue la única variante seleccionada por los hablantes, mientras que, de las 23 veces que se usó el pluscuamperfecto, 10 correspondieron a *-se pluscuamperfecto* y 13 a *-ra pluscuamperfecto*. El hecho de que no se haya elegido *-se* ni una sola vez como variante de imperfecto en O22 se puede explicar por el verbo involucrado. El verbo en cuestión es *querer* y, en este caso, actúa como un modal. Como ya se explicó en el apartado 2.4 del capítulo de marco teórico, aunque, según la RAE (2010: 457), no aplica la alternancia *-ra/-se* en casos como este por tratarse de un verbo modal, sí se consideraron a los verbos *querer* y *poder* en el IRD, ya que sí se había observado su uso con *-se* en el castellano limeño. A pesar de que, en la muestra estudiada, no se obtuvo ningún uso de *quisiese*, la ausencia absoluta de *-se* no ocurre en los contextos en donde se conjuga *poder*. Así como ocurre en O23, en O36 y en O38 —oraciones en las que también se debía conjugar *poder* (ver anexo 2 del IRD)—, también se registran apariciones de *-se imperfecto*, aunque de forma mínima: 2 y 3 veces, respectivamente. De esta manera, parece ser que la forma *quisiera* parece estar más fija que *podiera*.

5.1.3.1.2. Conteos del tiempo compuesto

Tabla N°12. Conteos del tiempo compuesto

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	15	1,4	1,4	1,4
se imperfecto	4	,4	,4	1,8
ra pluscuamperfecto	591	54,7	54,7	56,5
se pluscuamperfecto	196	18,1	18,1	74,6
subjuntivo presente	1	,1	,1	74,7
condicional	14	1,3	1,3	76,0
condicional compuesto	168	15,6	15,6	91,6
indicativo	35	3,2	3,2	94,8
otros	56	5,2	5,2	100,0
Total	1080	100,0	100,0	

Gráfico N°12. Conteos del tiempo compuesto

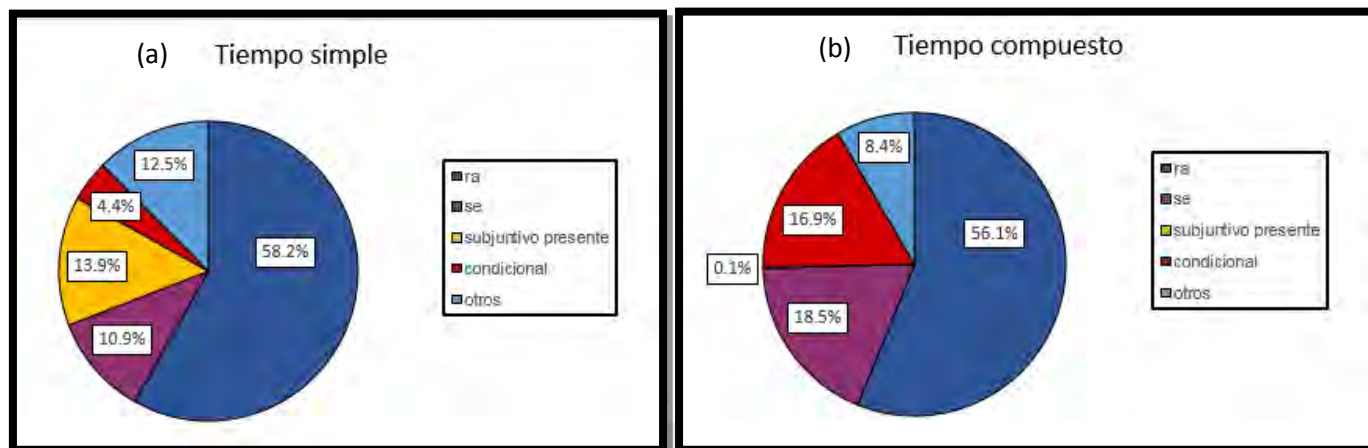


Respecto al tiempo compuesto, se puede observar que *-ra* sigue ocupando más del 50% de los datos obtenidos (1,4% de *imperfecto* y 54,7% de *pluscuamperfecto*), mientras que *-se* ocurre el 18,5% (0,4% de *imperfecto* y 18,1% de *pluscuamperfecto*). En cuanto a la otra forma del subjuntivo, es resaltante su escasa aparición: solo una vez fue utilizada la forma del pretérito perfecto (*haya* + participio) en el contexto de tiempo compuesto¹⁸ (0,1%). En cambio, el condicional compuesto presenta un porcentaje considerable de aparición: 15,6% del total. Por su parte, los porcentajes de *otros*, indicativo y condicional simple son 5,2%, 3,2% y 1,3%, respectivamente. En el siguiente gráfico, se muestra el comparativo entre tiempo simple y compuesto con los datos agrupados en los

¹⁸ Ya se explicó, en el apartado 5.1.1. del presente capítulo, que se ha agrupado tanto al presente como al pretérito perfecto de subjuntivo —que aparece una sola vez en toda la muestra— bajo el rótulo *subjuntivo presente* por cuestiones prácticas. Por esa razón, en la tabla N°10, aparece esta última forma etiquetada con ese nombre, pero, en realidad, se trata de un pretérito perfecto compuesto.

cinco sectores con los que se ha estado trabajando los comparativos (-ra, -se, *subjuntivo presente*, *condicional* y *otros*).

Gráfico N°13. Comparación del conteo de la variable *tiempo verbal*



El dato más resaltante del gráfico N°13 (a y b) es que -se, en el tiempo compuesto, aparece el 18,5% de las veces. Es decir, -se aparece 7,6% más en el tiempo compuesto (*pluscuamperfecto*) que en el tiempo simple (*imperfecto*). Esto indicaría, una vez más, que la aparición de esta forma aumenta en este contexto. Por lo tanto, se podría afirmar que el tiempo compuesto favorece el uso de las formas en -se.

Además, se vio que el pretérito perfecto (*haya* + participio bajo el rótulo *subjuntivo presente*) en el contexto de tiempo compuesto representa solo el 0,1%, una gran diferencia con respecto al porcentaje de presente de subjuntivo obtenido para el tiempo simple (13,9%). Así, en el tiempo compuesto, las formas del pluscuamperfecto de subjuntivo no alternan con las del pretérito compuesto. En cambio, en el tiempo simple, es frecuente que se use el presente de subjuntivo y no solo el imperfecto, ambas formas igualmente válidas en gran parte de oraciones del IRD que evaluaban este tiempo verbal.

En cuanto al condicional, se observa un aumento considerable en el tiempo compuesto respecto del tiempo simple: el 16,9% del tiempo compuesto sobrepasa por mucho al 4,4% del tiempo simple. De esta manera, el condicional se presenta como la tercera opción más usada en el tiempo compuesto después de las formas de pluscuamperfecto

de subjuntivo. En el tiempo simple, en cambio, la opción más usada después de *-ra* y *-se* es el presente de subjuntivo, como ya se mencionó en el párrafo anterior. Por último, se rescata el hecho de que *otros* haya obtenido un porcentaje 4,1% menor en el tiempo compuesto respecto del tiempo simple. Parece ser que el tiempo compuesto restringe un poco más la posibilidad de que los hablantes usen formas que no pertenezcan al subjuntivo o condicional.

5.1.3.2. Tipo de cláusula en el periodo hipotético o condicional

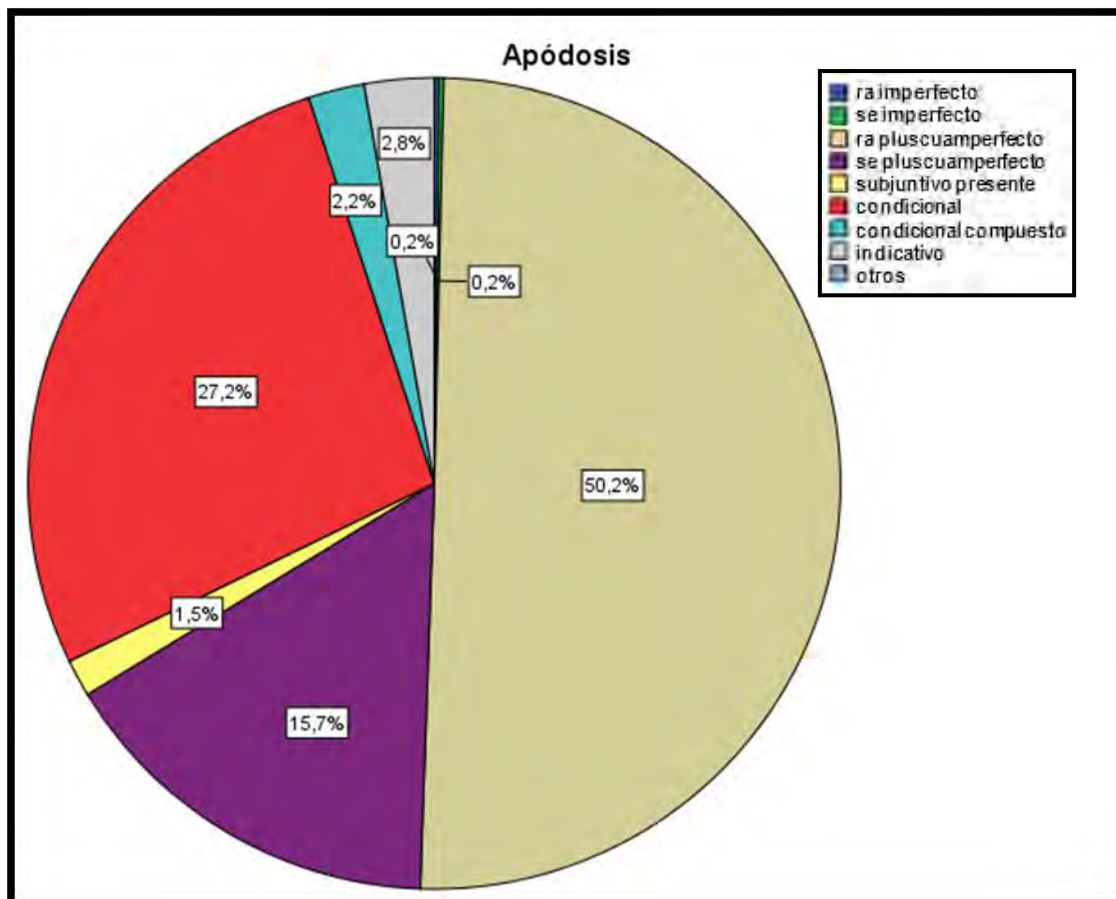
En este apartado, se realiza un análisis estadístico descriptivo de la variable *tipo de cláusula en el periodo condicional*: apódosis y prótesis.

5.1.3.2.1. Conteos de la apódosis

Tabla N°13. Conteos de la apódosis

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	1	,2	,2	,2
se imperfecto	1	,2	,2	,4
ra pluscuamperfecto	271	50,2	50,2	50,6
se pluscuamperfecto	85	15,7	15,7	66,3
condicional	8	1,5	1,5	67,8
condicional compuesto	147	27,2	27,2	95,0
indicativo	12	2,2	2,2	97,2
otros	15	2,8	2,8	100,0
Total	540	100,0	100,0	

Gráfico N°14. Conteos de la apódosis



En los periodos condicionales, en la cláusula principal, apódosis, la forma que tiene mayor presencia es *-ra* con un 50,4% de los datos (0,2% de *imperfecto* y 50,2% de *pluscuamperfecto*), mientras que *-se* tiene el 15,9% del total (0,2% de *imperfecto* y 15,7% de *pluscuamperfecto*). Un dato que resulta importante es que, en esta construcción, la segunda forma más usada no es *-se*, sino el condicional compuesto (*habría* + participio). Este presenta un porcentaje considerable de 27,2% del total. Sin embargo, aun así, no logra superar al porcentaje obtenido por las dos variantes de *pluscuamperfecto* (65,9%). Las otras formas, condicional simple, indicativo y *otros*, no tienen porcentajes importantes, mientras que el presente de subjuntivo no aparece en el contexto de apódosis.

El elevado 15,7% obtenido por *-se* es de esperarse si se tiene en cuenta que se sigue tratando de formas compuestas. Este porcentaje es menor al obtenido por *-se pluscuamperfecto* en las oraciones de tiempo compuesto, en su mayoría condicionales.

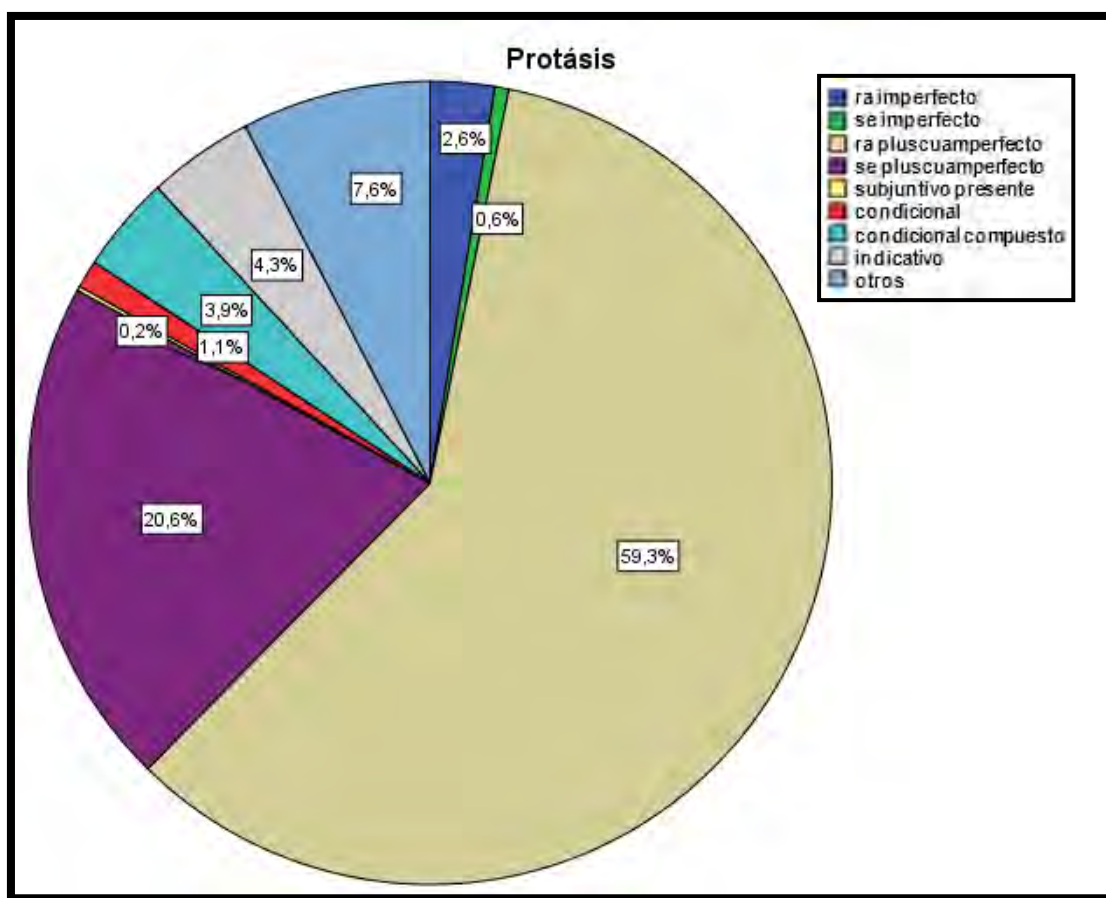
Como se verá en la siguiente tabla, es en el contexto de prótasis en donde este porcentaje aumenta incluso más. Respecto a la alta aparición de condicional compuesto (mayor a la aparición de *-se*), se evidencia cómo, en la muestra recolectada, las formas de condicional y pluscuamperfecto de subjuntivo se presentan como opciones igualmente válidas en el contexto de apódosis para los hablantes.

5.1.3.2.2. Conteos de la prótasis

Tabla N°14. Conteos de la prótasis

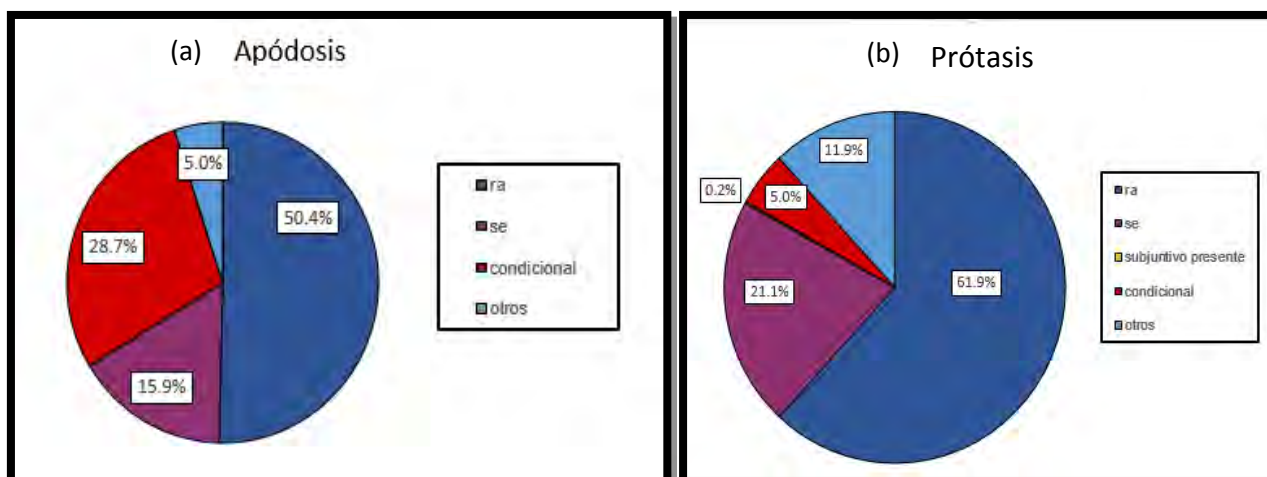
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	14	2,6	2,6	2,6
se imperfecto	3	,6	,6	3,1
ra pluscuamperfecto	320	59,3	59,3	62,4
se pluscuamperfecto	111	20,6	20,6	83,0
subjuntivo presente	1	,2	,2	83,1
condicional	6	1,1	1,1	84,3
condicional compuesto	21	3,9	3,9	88,1
indicativo	23	4,3	4,3	92,4
otros	41	7,6	7,6	100,0
Total	540	100,0	100,0	

Gráfico N°15. Conteos de la prótasis



En las frecuencias referidas a la prótasis, *-ra* obtiene un 61,9% datos (2,6% de *imperfecto* y 59,3% de *pluscuamperfecto*), mientras que *-se*, un elevado 21,2% datos (0,6% de *imperfecto* y 20,6% de *pluscuamperfecto*). En cuanto a las otras formas, los porcentajes de aparición obtenidos por estas son bajos: 4,3% para el indicativo, 3,9% para el condicional compuesto, 1,1% para el condicional simple y 0,2% de presente de subjuntivo. Solo las formas de otros obtuvieron más del 7%. Como en las otras variables, se presenta el gráfico comparativo.

Gráfico N°16. Comparación del conteo de la variable *tipo de cláusula en el periodo condicional*



Un dato que resulta resaltante es el porcentaje obtenido por *-se*. En el contexto de prótesis, *-se* obtiene el porcentaje más alto de las otras variables con un 21,1% del total. Aunque el porcentaje de esta forma en la apódoxis también es alto (15,9%), *-se* no había logrado superar el 20% en ningún otro contexto. Según estos datos, se puede afirmar que el tiempo compuesto y el contexto de prótesis evidencian un aumento del uso de las formas en *-se*, aunque, de todas maneras, no se elimina la tendencia de mayor uso de *-ra*, en donde tiene más del 50% del total tanto en prótesis como en apódoxis.

Las formas del condicional compuesto obtienen solo el 5% de los datos en la prótesis, un porcentaje mucho menor comparado al 28,7% que esta forma obtuvo en las oraciones que evaluaban la apódoxis. Lo anterior resulta ser interesante: entre la apódoxis y la prótesis, esta última es la cláusula que presenta más formas de *-se* y menos formas de condicional. Esto parece indicar algo acerca de las diferencias semánticas entre una y otra forma al ser la prótesis la construcción que presenta la condición bajo la cual se cumpliría lo enunciado en la apódoxis. La forma más hipotética, prótesis, selecciona la variante *-se* y, en menor medida, la forma condicional. En cuanto a las formas de *otros* (indicativo, verboides y vacíos), se observa que un aumento del 6,9% en la prótesis respecto de la apódoxis. Esto evidencia que hay mayor variabilidad en las formas que pueden aparecer en contexto de prótesis.

5.1.3.3. Conteos de la variable tipo de oración

A continuación, se presentan los datos obtenidos para la variable tipo de oración, principal y subordinada.

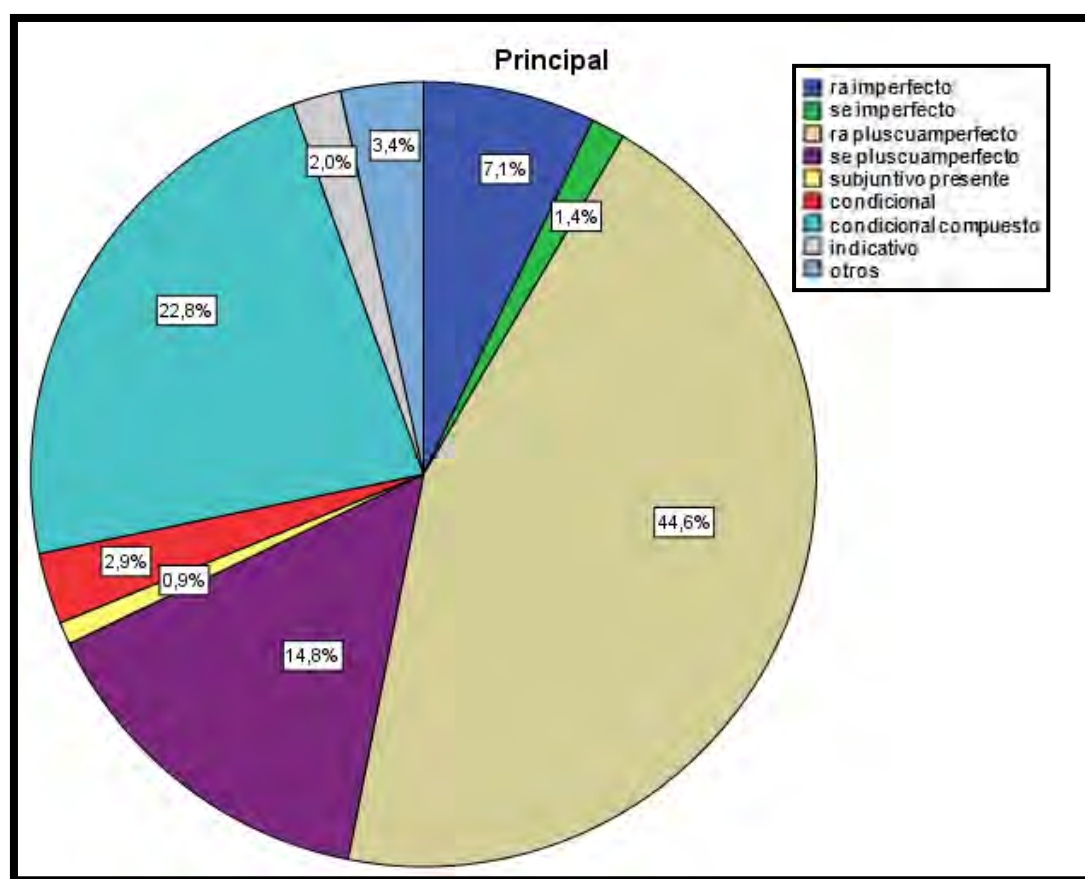
5.1.3.3.1. Conteos de la principal

Tabla N°15. Conteos de la principal

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	46	7,1	7,1	7,1
se imperfecto	9	1,4	1,4	8,5
ra pluscuamperfecto	289	44,6	44,6	53,1
se pluscuamperfecto	96	14,8	14,8	67,9
subjuntivo presente	6	,9	,9	68,8
condicional	19	2,9	2,9	71,8
condicional compuesto	148	22,8	22,8	94,6
indicativo	13	2,0	2,0	96,6
otros	22	3,4	3,4	100,0
Total	648	100,0	100,0	



Gráfico N°17. Conteos de la principal



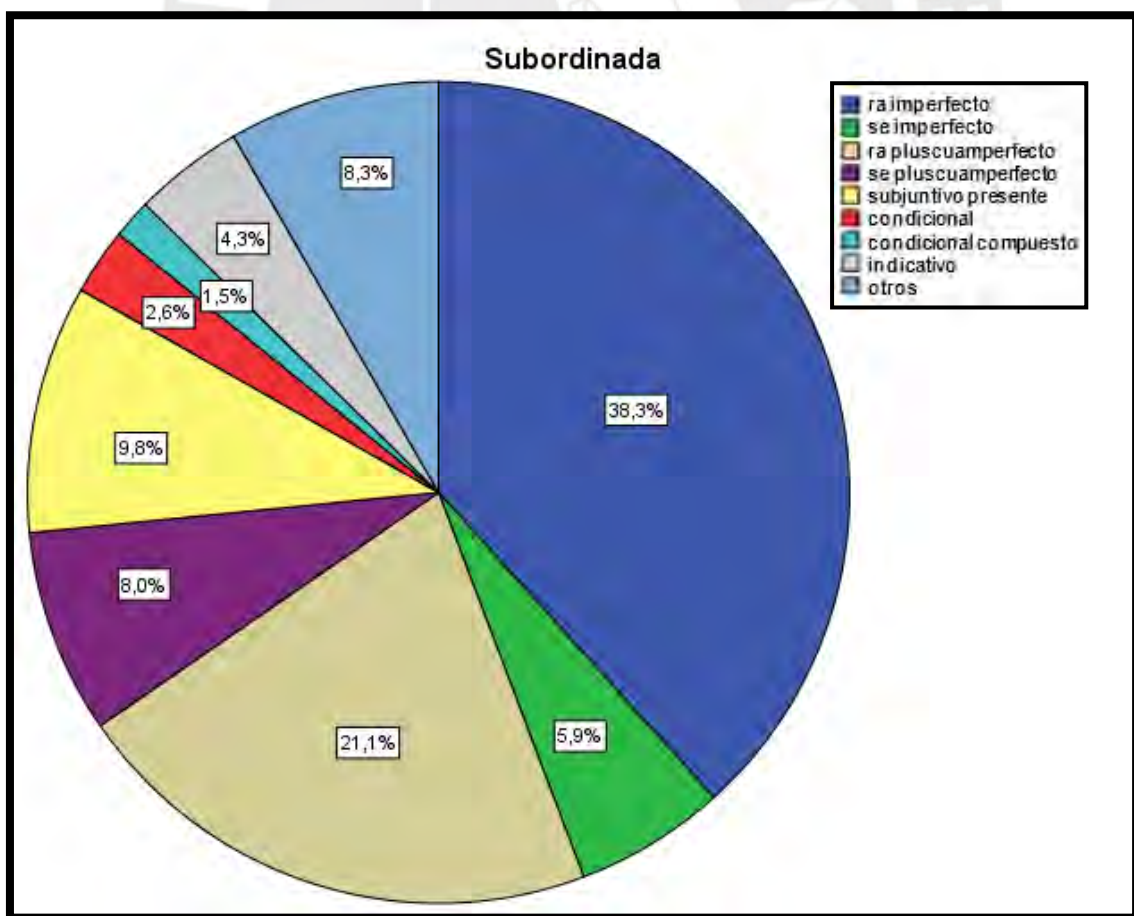
Teniendo en cuenta que los resultados de esta tabla están referidos, en su mayoría, al mismo tiempo que a la principal, al tiempo compuesto y a la apódosis de condicional, los porcentajes son bastante esperables. Así, el mayor porcentaje fue obtenido por *-ra* (44,6% de pluscuamperfecto y 7,1% de imperfecto), mientras que la segunda forma más recurrente fue el condicional compuesto, como ya se vio que sucedía con la apódosis. Por su parte, *-se* obtuvo el 16,2% de los datos (14,8% de pluscuamperfecto y 1,4% de imperfecto). Respecto a las otras formas, no se encuentran porcentajes de aparición importantes.

5.1.3.3.2. Conteos de la subordinada

Tabla N°16. Conteos de la subordinada

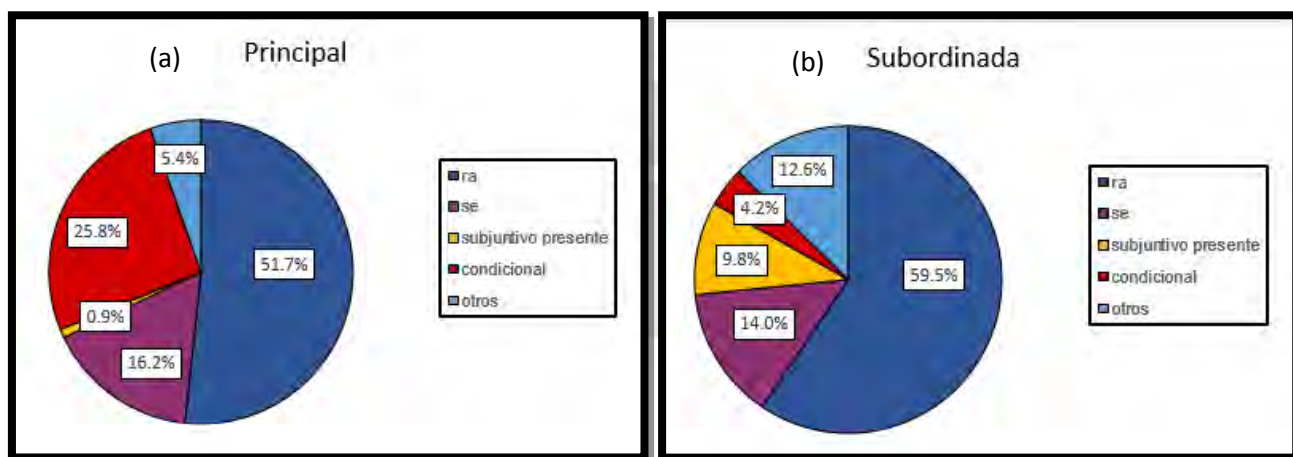
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	600	38,3	38,3	38,3
se imperfecto	93	5,9	5,9	44,3
ra pluscuamperfecto	331	21,1	21,1	65,4
se pluscuamperfecto	126	8,0	8,0	73,4
subjuntivo presente	153	9,8	9,8	83,2
condicional	41	2,6	2,6	85,8
condicional compuesto	24	1,5	1,5	87,4
indicativo	68	4,3	4,3	91,7
otros	130	8,3	8,3	100,0
Total	1566	100,0	100,0	

Gráfico N°18. Conteos de la subordinada



Las formas de las subordinadas incluyen un 59,4% de *-ra* (38,3% de imperfecto y 21,1% de pluscuamperfecto), mientras que 13,9% de *-se* (5,9% de imperfecto y 8% de pluscuamperfecto). En este caso, la forma más usada después de las anteriores fue el presente de subjuntivo con 9,8% de los datos. A esta le siguen las formas de *otros* con 8,3%. Por su parte, el indicativo, condicional simple y condicional compuesto presentan 4,3%, 2,6% y 1,5%, respectivamente. A continuación, se presenta el gráfico comparativo del tipo de oración.

Gráfico N°19. Comparación del conteo de la variable *tipo de oración*



En cuanto a las formas *-ra* y *-se*, no se evidencian diferencias relevantes: *-ra* sigue ocupando más del 50% de los datos en ambos casos y *-se*, entre el 14% y 16% aproximadamente. Sí se presentan diferencias más resaltantes en los porcentajes del condicional: estas formas se presentan cinco veces más en la principal que en la subordinada. Otra diferencia importante es el porcentaje de presente de subjuntivo: 9,8% en las subordinadas comparado al 0,9% en las principales. Ya se vio que el tiempo simple es el contexto que más formas de este tipo ha presentado (13,9%) y las subordinadas también lo incluyen. Además, las formas de *otros* presentan un aumento en sus porcentajes del 7,2% más en las subordinadas en comparación con las principales. Esta situación también se evidenció entre la apódosis y la prótasis.

5.1.3.4. Conteos de la variable *polaridad de la cláusula*

Se presentan los conteos obtenidos para la variable polaridad de la cláusula: afirmación y negación.

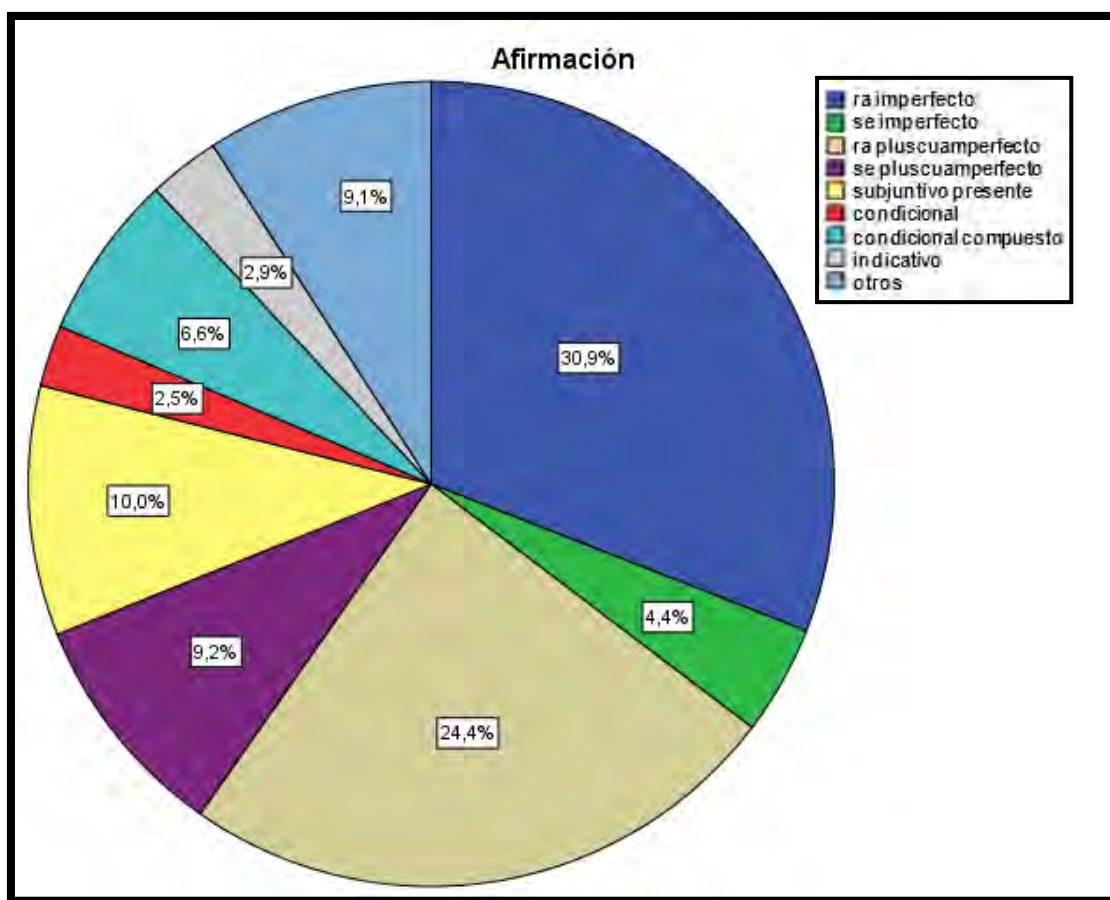
5.1.3.4.1. Conteos de la afirmación

TablaN°17. Conteos de la afirmación

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	401	30,9	30,9	30,9
se imperfecto	57	4,4	4,4	35,3
ra pluscuamperfecto	316	24,4	24,4	59,7
se pluscuamperfecto	119	9,2	9,2	68,9
subjuntivo presente	130	10,0	10,0	78,9
condicional	32	2,5	2,5	81,4
condicional compuesto	86	6,6	6,6	88,0
indicativo	37	2,9	2,9	90,9
otros	118	9,1	9,1	100,0
Total	1296	100,0	100,0	



Gráfico N°20. Conteos de la afirmación



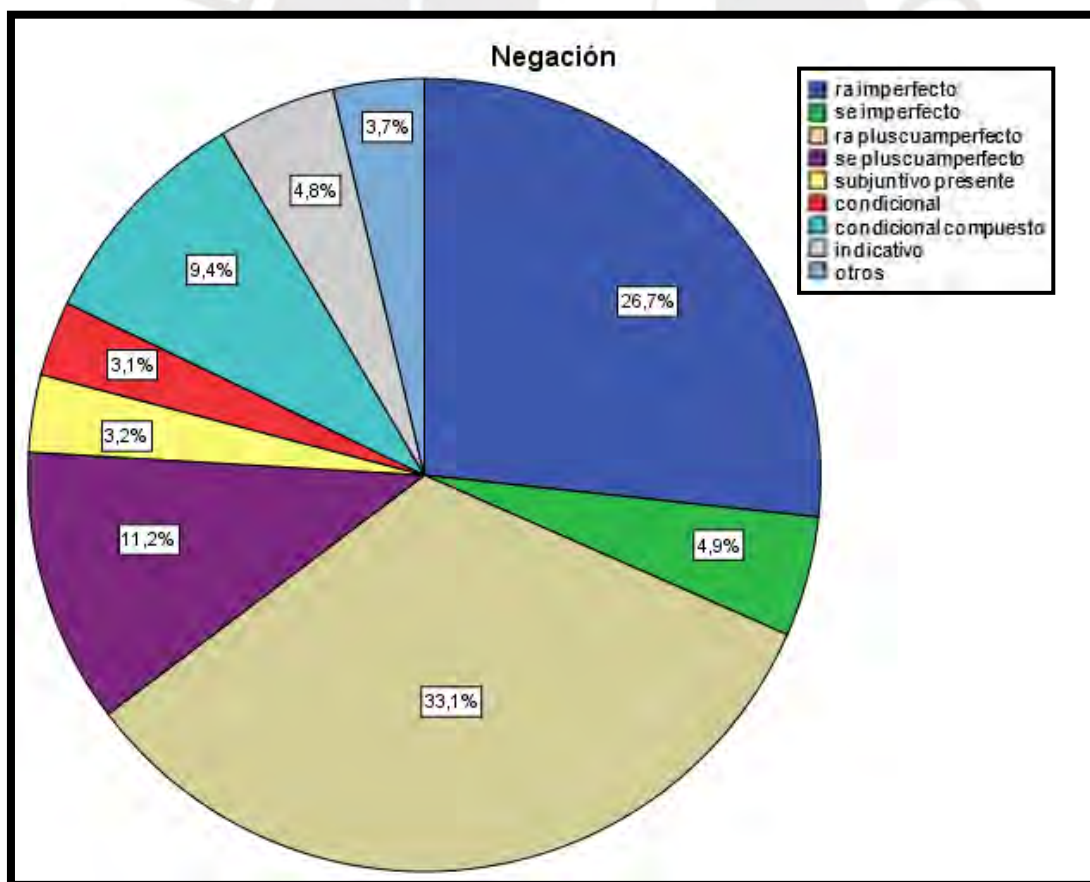
En cuanto a la variable polaridad de la cláusula, en las oraciones afirmativas, el 55,3% de los datos correspondieron a *-ra* (30,9% de imperfecto y 24,4% de pluscuamperfecto), mientras que el 13,6%, a *-se* (4,4% de imperfecto y 9,2% de pluscuamperfecto). En este caso, las formas de presente de subjuntivo son las que siguen a las anteriores en términos de frecuencia con el 10% del total, porcentaje casi igualado por *otros* con 9,1% del total. En condicional compuesto obtuvo un 6,6%, mientras que as otras formas no evidencian porcentajes importantes.

5.1.3.4.2. Conteos de la negación

Tabla N°18. Conteos de la negación

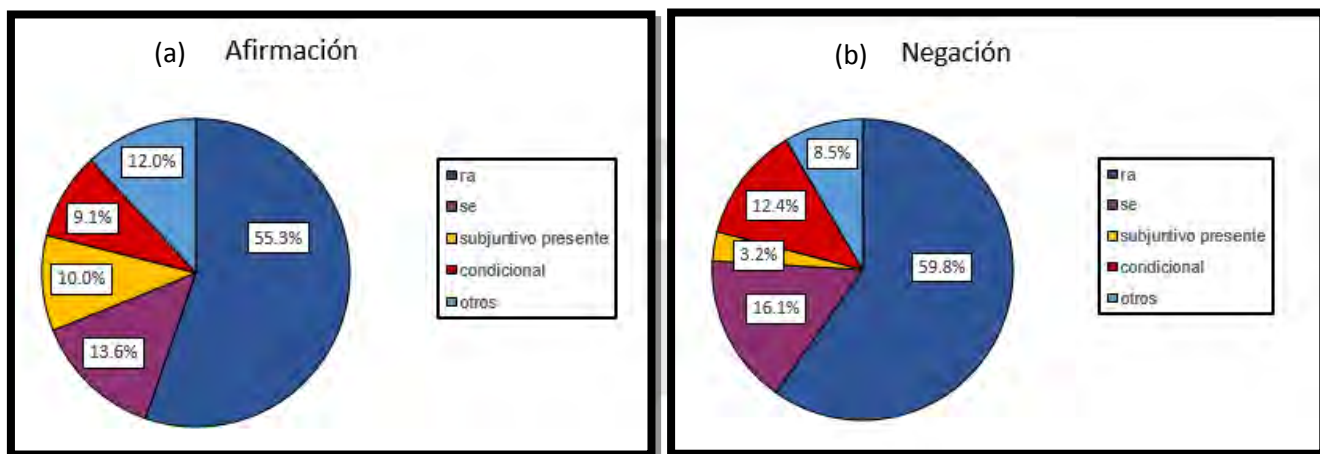
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ra imperfecto	245	26,7	26,7	26,7
se imperfecto	45	4,9	4,9	31,6
ra pluscuamperfecto	304	33,1	33,1	64,7
se pluscuamperfecto	103	11,2	11,2	75,9
subjuntivo presente	29	3,2	3,2	79,1
condicional	28	3,1	3,1	82,1
condicional compuesto	86	9,4	9,4	91,5
indicativo	44	4,8	4,8	96,3
otros	34	3,7	3,7	100,0
Total	918	100,0	100,0	

Gráfico N°21. Conteos de la negación



En cuanto a la variable polaridad de la cláusula, en las oraciones afirmativas, el 59,8% de los datos correspondieron a *-ra* (26,7% de imperfecto y 33,1% de pluscuamperfecto), mientras que el 16,1%, a *-se* (4,9% de imperfecto y 11,2% de pluscuamperfecto). El mayor porcentaje obtenido después de los anteriores fue del condicional compuesto, al que le sigue el indicativo con el 4,8%. El número de apariciones de las demás formas son menores al 4%. Obsérvese el gráfico comparativo que sigue.

Gráfico N°22. Comparación del conteo de la variable *polaridad de la cláusula*



Las frecuencias de los gráficos N°22 (a y b) muestran diferencias. Según estos resultados, con la negación, el uso de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo aumenta en comparación con la afirmación: 75,9% frente a un 68,9%, respectivamente. Así, se observa que *-ra* ocupa un porcentaje un poco mayor en la negación (59,8%) que en la afirmación (55,3%). De la misma forma, las frecuencias de *-se* aumentan ligeramente a un 16,1% en la negación, 2,5% más que en la afirmación.

Respecto a las formas de presente subjuntivo, estas disminuyen a un 3,2% en la negación en comparación con el 10% obtenido de las oraciones afirmativas. Asimismo, el porcentaje de *otros* es 5,4% menor que en la afirmación. Por el contrario, las formas de condicional e indicativo aumentan un 3,4% y 1,9%, respectivamente. Como se observa con el último dato, aunque existe un aumento en la negación, este no parece ser importante.

De forma contraria a lo que ocurre en uno de los antecedentes revisados (Asratián 2007), la negación no arroja frecuencias más altas para *-se* en comparación con la

afirmación. Por esta razón, no se comprueba que la negación tenga relación con un mayor uso de *-se* en la muestra estudiada. Aunque no se observan diferencias significativas entre el uso de *-se* y *-ra* en oraciones de polaridad negativa, el mayor uso de formas del pasado (y no del presente de subjuntivo) se podría explicar por la relación semántica más cercana de estas con la negación: “En las oraciones negativas se expresa que son falsos los estados de cosas descritas en las correspondientes afirmativas (*Mañana no trabajo*) o bien se indica la inexistencia de las acciones, los procesos o las propiedades de que se habla [...]” (RAE 2010: 923). Al estar más alejadas de lo real las formas de pasado que las de presente de subjuntivo, la “falsedad” o la “inexistencia de las acciones” parecerían ser más compatibles con las primeras, ya que tanto la “falsedad” como la “inexistencia de las acciones” son incompatibles con hechos más reales.

5.2. Análisis correlacional

En este apartado, se presentará el análisis estadístico correlacional mediante el uso del programa SPSS aplicado a cada una de las variables independientes de este estudio. Mediante este análisis, se comprobarán o rechazarán las hipótesis planteadas en el primer capítulo (acápites 1.4). Primero, se prueba la correlación con la variable dependiente, imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo (*-ra/-se*). La técnica que se aplicó para probar si las variables están relacionadas estadísticamente fue la de Chi-cuadrado. Esta técnica permite conocer si existe asociación entre dos variables cualitativas. Este tipo de prueba se aplicó a todas las variables independientes, sociales y lingüísticas, consideradas en el estudio. Sin embargo, no todas mostraron tener asociación estadística con las formas *-ra/-se*, como se verá más adelante. Luego, se utilizó la técnica de correspondencia simple para entender el tipo de relación entre las variables en los casos en que esta se comprobó. A continuación, se detallan los resultados.

5.2.1. Variables sociales

En este apartado, se aplica la prueba de Chi-cuadrado a las variables sociales edad y género para conocer si presentan asociación estadística con la variable dependiente. En

los casos en que esta se comprueba, se utiliza la prueba de correspondencia simple para saber cuál es el tipo de relación.

5.2.1.1. Correlación con la variable *edad*

Tabla N°19. Tabulación cruzada: edad y variable dependiente

		Edad			Total
		20 a 34	35 a 50	51 a más	
formas	Ra	478	391	397	1266
	Se	75	139	110	324
Total		553	530	507	1590

Como ya se mencionó, para conocer si existe relación entre la edad y las formas de imperfecto y pluscuamperfecto, se aplicó la técnica de Chi-cuadrado a la muestra teniendo en cuenta el conteo de *-ra* y *-se*, tanto imperfecto como pluscuamperfecto, para cada grupo de edad. En la tabla N°19, se puede observar el número total de formas obtenidas por los jóvenes (20 a 34), adultos (35 a 50) y mayores (50 a más). Para probar la relación, se manejan las dos siguientes hipótesis.

H₀: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y la edad no se relacionan.

H_i: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y la edad sí se relacionan.

Tabla N°20. Prueba de Chi-cuadrado para edad

	Valor	Gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	27,549 ^a	2	,000
Razón de verosimilitud	28,464	2	,000
N de casos válidos	1590		

Nivel de significación: 0.01

Debido a que el Sig. asintótica de la tabla N°20 es menor al nivel de significación (0,00 < 0,01), se rechaza la hipótesis nula (H₀) y la hipótesis de investigación (H_i) queda

probada. De esta manera, se concluye, con un nivel de significación del 1%, que las formas de imperfecto y pluscuamperfecto, y la edad están relacionadas estadísticamente. Es decir, se comprueba la hipótesis de asociación para estas variables. Para conocer cómo es que se asocian, se utiliza la prueba de correspondencia simple (tabla N°21).

Tabla N°21. Prueba de correspondencia simple para edad y la variable dependiente

Forma	Masa	Puntuación en dimensión	Inercia	Contribución		
		1		Del punto en la inercia de dimensión	De la dimensión en la inercia del punto	
				1	1	Total
Ra	,796	-,184	,004	,204	1,000	1,000
Se	,204	,717	,014	,796	1,000	1,000
Total activo	1,000		,017	1,000		

Edad	Masa	Puntuación en dimensión	Inercia	Contribución		
		1		Del punto en la inercia de dimensión	De la dimensión en la inercia del punto	
				1	1	Total
20 a 34	,348	-,466	,010	,575	1,000	1,000
35 a 50	,333	,400	,007	,406	1,000	1,000
51 a más	,319	,090	,000	,020	1,000	1,000
Total activo	1,000		,017	1,000		

Como se puede observar en la tabla N°21, la puntuación para *-ra* tiene signo negativo y *-se* muestra el signo positivo. En cuanto a la edad, el valor para el grupo de jóvenes tiene signo negativo, mientras que el valor para el grupo de adultos y mayores, signo positivo. Las categorías que tienen igual signo se asocian. Lo anterior quiere decir que, en la muestra estudiada, los jóvenes se asocian con un mayor uso de *-ra*, mientras que los hablantes de edades de 35 a más (adultos y mayores), aunque también evidencian un mayor uso de *-ra* que de *-se*, estadísticamente, se asocian con esta última variante. Lo anterior comprueba el tipo de relación planteada en la hipótesis referida a esta variable.

Esta información refuerza la idea de que la variante *-se* del imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo se está perdiendo en el castellano limeño, como sucede en las otras variedades del español americano y de España. Estadísticamente, queda comprobada la predominancia del uso de *-ra* y la escasa aparición de *-se* en los más jóvenes. En los adultos y mayores, en cambio, aunque la situación no se revierte, aún hay una clara asociación de estos con una mayor frecuencia del uso de *-se*.

De esta manera, parece ser que esta investigación es una prueba de un posible futuro cambio: la pérdida de la variante *-se*. Aunque no es posible asegurar que el camino que siguen las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo en el español limeño actual no se altere, existe una alta probabilidad de que una forma como *cantase* ya no funcione como una opción válida ante *cantara* para ningún hablante de castellano de Lima en el futuro. Desde el siglo XVII, cuando *-ra* se empieza a usar en contextos donde antes solo se usaba *-se*, han pasado más de 400 años. En la actualidad, aún se registra que ambas formas siguen vigentes con una clara tendencia a la pérdida de *-se*. Estudios futuros serían necesarios para determinar cómo evoluciona la tendencia.

5.2.1.2. Correlación con la variable *género*

Tabla N°22. Tabulación cruzada: género y variable dependiente

		Género		Total
		Mujeres	Hombres	
Formas	ra	662	606	1268
	se	166	156	322
Total		828	762	1590

En la tabla N°22, se puede observar el número total de formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo obtenidas por las mujeres y por los hombres. Para probar la relación entre estas variables, se manejan las dos siguientes hipótesis.

H_0 : Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y el género no se relacionan.

H_i : Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y el género sí se relacionan.

Tabla N°23. Prueba de Chi-cuadrado para género

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,044 ^a	1	,833
Razón de verosimilitudes	,044	1	,834
N de casos válidos	1590		

Nivel de significación: 0.01

Debido a que el Sig. asintótica de la tabla N°23 es mayor al nivel de significación ($0,83 > 0,01$), en este caso, se acepta la hipótesis nula (H_0) y, más bien, la hipótesis de investigación (H_i) es la que se rechaza. De esta manera, se concluye, con un nivel de significación del 1%, que las formas de imperfecto y pluscuamperfecto, y el género no se encuentran relacionados estadísticamente; es decir, el uso de estas formas por mujeres y hombres no muestra una diferencia estadísticamente significativa, por lo que no se comprueba la hipótesis planteada en este trabajo.

5.2.2. Variables lingüísticas

También, se utilizó la prueba de Chi-cuadrado para su aplicación a las variables lingüísticas independientes. En los casos en que se comprueba su asociación con la variable *-ra/-se*, la prueba de correspondencia simple es usada para conocer cuál es el tipo de relación que existe.

5.2.2.1. Correlación con la variable *tiempo verbal*

Tabla N°24. Tabulación cruzada: *tiempo verbal* y variable dependiente

	Tiempo		Total
	Tiempo simple	Tiempo compuesto	
Formas ra	631	591	1222
se	98	196	294
Total	729	787	1516

Para la variable tiempo verbal, también, se aplicó la prueba de Chi-cuadrado considerando el total de veces que aparecieron las variantes de imperfecto y

pluscuamperfecto de subjuntivo en el tiempo simple y compuesto con el fin de conocer si existe relación. El conteo de las formas se muestra en la tabla N°24. Para probar la asociación, se manejan las dos siguientes hipótesis.

H₀: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y el tiempo verbal no se relacionan.

H_i: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y el tiempo verbal sí se relacionan.

Tabla N°25. Prueba de Chi-cuadrado para tiempo verbal

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	31,804 ^a	1	,000
Razón de verosimilitud	32,390	1	,000
N de casos válidos	1516		

Nivel de significación: 0.01

El valor del Sig. asintótica de la tabla N°25 es menor al nivel de significación ($0,00 < 0,01$), por lo que se rechaza la hipótesis nula (H₀) y se confirma la hipótesis de investigación (H_i). Por lo anterior, se logra concluir, con un nivel de significación del 1%, que las formas de imperfecto y pluscuamperfecto, y el tiempo verbal están asociados estadísticamente, lo que comprueba la hipótesis de esta investigación. Para saber cuál es la relación específica entre *-ra* y *-se*, se aplica la prueba de correspondencia simple a esta variable lingüística.

Tabla N°26. Prueba de correspondencia simple para tiempo verbal y la variable dependiente

Formas	Masa	Puntuación en dimensión	Inercia	Contribución		
		1		Del punto en la inercia de dimensión	De la dimensión en la inercia del punto	
				1	1	Total
-ra	,806	-,187	,004	,194	1,000	1,000
-se	,194	,776	,017	,806	1,000	1,000
Total activo	1,000		,021	1,000		

Tiempo	Masa	Puntuación en dimensión	Inercia	Contribución		
		1		Del punto en la inercia de dimensión	De la dimensión en la inercia del punto	
				1	1	Total
Tiempo simple	,481	-,395	,011	,519	1,000	1,000
Tiempo compuesto	,519	,366	,010	,481	1,000	1,000
Total activo	1,000		,021	1,000		

En la tabla 26, se puede observar que la puntuación para *-ra* tiene signo negativo, mientras que para *-se*, positivo. Por su parte, en cuanto al tiempo verbal, el tiempo simple tiene signo negativo y el tiempo compuesto, positivo. Por lo tanto, se puede concluir, estadísticamente, que la variante *-ra* se asocia con las formas verbales simples y *-se*, con verbos compuestos, lo que comprueba el tipo de relación que se plantea en la hipótesis referida a esta variable.

Los datos anteriores corroboran un resultado bastante frecuente en las investigaciones revisadas: el tiempo compuesto es el contexto en el que se observa un mayor uso de *-se*. Resultados similares fueron obtenidos por Navarro (1990), Asratlán (2007) y Ramírez (2001). La explicación que se postula para esta situación se relaciona con las etimologías de las formas. Como ya se vio en el apartado del desarrollo histórico de las variantes (apartado 2.3 del capítulo de marco teórico), *-se* proviene del pluscuamperfecto de subjuntivo, mientras que *-ra*, del pluscuamperfecto de indicativo. Aunque ambas formas pertenecían al pluscuamperfecto, se diferenciaban en el modo: la

primera forma pertenecía al modo que expresa no-realidad, deseo, duda, y la segunda pertenecía al modo asociado con significados reales y concretos. Son estos significados los que, de alguna manera, parecen seguir vigentes en ambas formas.

Según Fleischman (1989: 3), la distancia temporal expresada a través de la categoría tiempo está sistemáticamente extendida para expresar distancia en otros dominios, como el pragmático, por ejemplo. Ya que el tiempo compuesto está más alejado del presente (de lo actual) en comparación con el imperfecto, se puede sostener que este tiempo está más asociado a lo [-real] que el tiempo simple, así se trate de un pretérito. En ese sentido, la forma *-se* es más compatible con las formas compuestas que con las simples. Parece ser que los valores menos reales con los que se asocian las formas de subjuntivo no han impregnado del todo a *-ra*, por lo que en el contexto de tiempo compuesto se retiene la forma *-se*, que parece estar más asociada con su valor etimológico de pluscuamperfecto de subjuntivo aún.

El párrafo anterior es útil para entender la funcionalidad del concepto de *espacios de variabilidad* aplicado en este estudio. Como se ha demostrado, las formas *-ra* y *-se* del imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo poseen matices semánticos diferentes y, aun así, pueden coaparecer en determinados contextos. Se observa cómo estas variantes fluctúan en un mismo espacio, en un mismo *continuum*, lo que permite estudiarlas como un caso de variación sociolingüística sin la necesidad de entenderlas como dos elementos que se desprenden de una misma unidad en la que no habría diferencias de tipo semántico.

5.2.2.2. Correlación con la variable *tipo de cláusula en el periodo condicional*

Tabla N°27. Tabulación cruzada: tipo de cláusula en el periodo condicional, y variable dependiente

		Condicional		Total
		Apódosis	Prótasis	
Formas	ra	271	320	591
	se	85	111	196
Total		356	431	787

El uso de imperfecto y pluscuamperfecto según el tipo de cláusula en el periodo condicional se resume en la tabla N°27. A estos datos, se aplicó la prueba de Chi-cuadrado con el fin de conocer si existe relación entre las dos variables, para lo cual se manejan las dos siguientes hipótesis.

H₀: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y el periodo condicional no se relacionan.

H_i: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y el periodo condicional sí se relacionan.

Tabla N°28. Prueba de Chi-cuadrado para tipo de cláusula en el periodo hipotético o condicional

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,368 ^a	1	,544
Razón de verosimilitudes	,368	1	,544
N de casos válidos	787		

Nivel de significación: 0.01

Como se puede observar en la tabla N°28, para la variable lingüística tipo de cláusula en el periodo hipotético o condicional, el valor del Sig. asintótica no es menor al nivel de significación ($0,54 > 0,01$), por lo que no se rechaza la hipótesis nula (H₀), sino la de investigación (H_i). De esta forma, se puede afirmar que, en la muestra estudiada, las formas de imperfecto y pluscuamperfecto, y tipo de cláusula en el periodo condicional no están asociados estadísticamente. Esto quiere decir que no se comprueba la hipótesis de asociación propuesta para estas variables en el presente trabajo.

5.2.2.3. Correlación con la variable *tipo de oración*

Tabla N°29. Tabulación cruzada: tipo de oración y variable dependiente

		Oración		Total
		Principal	Subordinada	
Formas	ra	335	931	1266
	se	105	219	324
Total		440	1150	1590

Respecto al tipo de oración, principal o subordinada, y los usos de imperfecto y pluscuamperfecto, los datos se pueden observar en la tabla N°29. Con el fin de conocer si existe relación entre las dos variables, la prueba de Chi-cuadrado fue aplicada. Para lo anterior, se manejaron dos hipótesis.

H₀: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y el tipo de oración no se relacionan.

H_i: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y el tipo de oración sí se relacionan.

Tabla N°30. Prueba de Chi-cuadrado para tipo de oración

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,557 ^a	1	,033
Razón de verosimilitudes	4,450	1	,035
N de casos válidos	1590		

Nivel de significación: 0.01

La variable tipo de oración, según la prueba Chi-cuadrado, muestra un valor del Sig. asintótica mayor al nivel de significación ($0,03 > 0,01$) en la tabla N°30, por lo que no se rechaza la hipótesis nula (H₀), sino la de investigación (H_i). De esta forma, se puede afirmar que, en la muestra estudiada, las formas de imperfecto y pluscuamperfecto, y el tipo de oración (principal o subordinada) no están asociados estadísticamente. Según este resultado, no queda comprobada la hipótesis de asociación entre estas variables.

5.2.2.4. Correlación con la variable *polaridad de la cláusula*

Tabla N°31. Tabulación cruzada: polaridad de la cláusula y variable dependiente

	Polaridad		Total
	Afirmación	Negación	
Formas ra	717	539	1256
se	176	148	324
Total	893	687	1580

El uso de imperfecto y pluscuamperfecto según la polaridad de la cláusula, afirmación o negación, se resume en la tabla N°31. A estos datos, se aplicó la prueba de Chi-cuadrado con el fin de conocer si existe relación entre las dos variables, para lo cual se manejan las dos siguientes hipótesis.

H₀: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y la polaridad de la cláusula no se relacionan.

H_i: Las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y la polaridad de la cláusula sí se relacionan.

Tabla N°32. Prueba de Chi-cuadrado para polaridad de la cláusula

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,801 ^a	1	,371
Razón de verosimilitudes	,799	1	,371
N de casos válidos	1580		

Nivel de significación: 0.01

Como se puede observar, para la variable lingüística polaridad de cláusula, el valor del Sig. asintótica es mayor al nivel de significación ($0,37 > 0,01$), por lo que no se rechaza la hipótesis nula (H₀), sino la de investigación (H_i). De esta forma, se puede afirmar que, en la muestra estudiada, las formas de imperfecto y pluscuamperfecto, y la polaridad de la cláusula no están asociadas estadísticamente, por lo que no se comprueba la hipótesis de asociación para estas variables.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

6.1. Frecuencia de uso

6.1.1. Frecuencia de uso de *-ra* y de *-se*

A partir del análisis, se comprueba la hipótesis propuesta en esta investigación respecto de las frecuencias de la variable: el uso mayoritario de la variante *-ra* en detrimento de *-se*. En el total de casos analizados en este estudio, la forma *-ra* aparece el 57,2% de las veces. Por su parte, *-se* alcanza un porcentaje de 14,6% de aparición. En este sentido, se puede afirmar que la forma *-se* es la que menos se usa.

6.1.2. Frecuencias de uso de las otras formas

En la muestra, también, se obtuvo que las formas más usadas después de las de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo son las de condicional con un 10,5% del total de apariciones. De estas últimas, la mayor parte eran formas compuestas (7,8%). Después de estas, las formas de presente de subjuntivo se usaron en mayor medida (7,2%). Los verbos en indicativo, por su parte, no obtuvieron un porcentaje importante (3,7%).

6.2. Influencia de las variables sociales y lingüísticas

6.2.1. Variables sociales

6.2.1.1. La variable edad

Respecto a las variables sociales, para la edad, se comprueba la hipótesis de investigación. La edad muestra asociación estadísticamente significativa con las formas de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo: mientras que *-ra* se asocia al grupo de hablantes jóvenes, *-se* está asociada a los grupos de adultos y mayores. Lo anterior refuerza la idea de que las formas verbales en *-se* se están perdiendo, ya que son los más jóvenes quienes menos las usan.

Además, se observó que, entre los adultos y mayores, son los adultos y no los mayores quienes usan más la variante *-se*. Lo anterior puede parecer contradictorio con el hecho de que sea esta forma la que se está perdiendo, pero se explica a partir del fenómeno de hipercorrección: la razón por la que los adultos presentan más usos de *-se* que los hablantes mayores reside en que esta es la forma considerada más prestigiosa o culta. Los entrevistados adultos (de 35 a 50 años), al desempeñarse todos en diferentes ámbitos profesionales, buscan usar formas que les permitan posicionarse como hablantes de la variedad culta del castellano, lo que logran a través del uso de *-se*.

6.2.1.2. La variable género

Por su parte, no se comprobó la hipótesis de investigación referida a la asociación estadística entre la variable de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, y el género. Así, no se observaron diferencias importantes en el uso de una y otra variante. Con respecto a las otras formas, se pudo notar que los hombres usan más verbos en condicional y presente de subjuntivo que las mujeres, mientras que ellas usan más *-ra* que los hombres y, ligeramente, más *-se*. De lo anterior, se desprende que las mujeres

mostrarían un patrón más conservador al ser ellas quienes presentan mayor uso de imperfecto y pluscuamperfecto, formas consideradas más cultas, en lugar de condicional o presente de subjuntivo, y mayor uso de *-se*, variante de mayor prestigio, en lugar de *-ra*.

6.2.2. Variables lingüísticas

6.2.2.1. Tiempo verbal

En cuanto a las variables lingüísticas, el tiempo verbal se mostró como una variable significativa estadísticamente para el uso de las formas *-ra/-se*, por lo queda comprobada la hipótesis de investigación. Así, el tiempo verbal simple se relaciona con el uso de *-ra* y el tiempo verbal compuesto, con mayores usos de *-se*. Lo anterior se explica por el hecho de que *-se* proviene del pluscuamperfecto de subjuntivo, mientras que *-ra*, del pluscuamperfecto de indicativo. Aunque ambas formas pertenecían al pluscuamperfecto, se diferenciaban en el modo: la primera forma pertenecía al modo que expresa no-realidad, deseo, duda, y la segunda pertenecía al modo asociado con significados reales y concretos. Son estos significados los que parecen seguir vigentes en ambas formas. Ya que el tiempo compuesto está más alejado del presente en comparación con el simple, se puede sostener que aquel tiempo está más asociado a lo [-real] que este. En ese sentido, la forma *-se* es más compatible con las formas compuestas que con las simples. Lo anterior, también, permite demostrar la funcionalidad del concepto de *espacios de variabilidad*, el cual deja de lado el requisito de equivalencia semántica, para estudiar casos de variación en los que el significado está implicado, como el del presente trabajo.

6.2.2.2. Tipo de cláusula en el periodo hipotético o condicional

El tipo de cláusula en el periodo condicional no mostró asociación significativa estadísticamente con la variable dependiente, por lo que no se comprobó la hipótesis

planteada referida a esta variable. Sin embargo, sí se observaron algunas diferencias en cuanto al uso de las variantes: las veces que se usa *-se* aumentan cuando se trata de la prótasis en comparación con la apódosis.

6.2.2.3. Tipo de oración

La variable tipo de oración, tampoco, se mostró asociada estadísticamente con el uso de las variantes *-ra/-se*. De esta manera, para este caso, no queda comprobada la hipótesis de investigación según la cual el tipo de oración y la variable de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo estarían relacionadas. Con todo, una diferencia resaltante entre las oraciones principales y subordinadas fue que, en estas últimas, el porcentaje de aparición del presente de subjuntivo aumenta, mientras que, en las primeras, es el porcentaje de condicional el que supera, incluso, a las formas en *-se*.

6.2.2.4. Polaridad de la cláusula

Por último, la polaridad de la cláusula, si esta es afirmativa o negativa, tampoco influye estadísticamente en la selección de *-ra* o *-se*. En ese sentido, la última hipótesis de investigación de este trabajo no se comprueba. Sin embargo, se pudo observar mayor uso de formas del imperfecto y pluscuamperfecto (y no del presente de subjuntivo) en oraciones negativas que en afirmativas. Esto se podría explicar debido a la relación semántica más cercana de la negación con las formas de pasado: al estar más alejadas de lo real las formas de pasado que las de presente de subjuntivo, la “falsedad” o la “inexistencia de las acciones” parecerían ser más compatibles con las primeras.

6.3. Comparación con los antecedentes

Tanto en las investigaciones revisadas como en este trabajo, el resultado sobre las frecuencias de uso de *-ra* y *-se* fue el mismo: en todos los casos, *-ra* supera por mucho la frecuencia de *-se*. Se puede afirmar, entonces, que el uso mayoritario de *-ra* en

detrimento de *-se* es un fenómeno generalizado en las diferentes variedades del castellano, excepto en dos: el castellano de Chíncha y la variedad en contacto con el gallego. En esta última, la situación se explica, debido a que *-se* se reserva casi de forma exclusiva para el subjuntivo (Rojo y Vásquez 2014). En cuanto a la primera, sería importante profundizar en el trabajo de Cuba (1996) con el fin de conocer la existencia de algún factor que explique por qué la variedad chinchana del español muestra un patrón de uso de *-ra* y *-se* diferente a las demás. Un posterior estudio comparativo permitiría dar cuenta de cómo un fenómeno morfológico de variación se presenta de forma opuesta en dos variedades distintas.

En cuanto a la influencias de variables sociales, la edad es una variable que no muestra una influencia regular en los trabajos revisados. Los resultados que coinciden con los de esta investigación son los Asratián (2007) y Navarro (1990), quienes trabajan en las ciudades de Valencia y Caracas en Venezuela. En el caso del último autor, se observó un menor uso de *-se* en los jóvenes que adultos y mayores, como ocurrió en este análisis también. En el trabajo de Asratián, se evidenció, al igual que en esta investigación, un mayor uso de *-se* en los hablantes de edad media. La autora también explica este hecho debido al mayor prestigio de *-se*, prestigio que no ocurriría en el español limeño solamente.

En cuanto a la dicotomía femenino/masculino, está más generalizada la idea del género como una variable no significativa para este tipo de variación (Asratián 2007; Blas y Porcar 1992; Navarro 1990; Serrano 1996). En esta investigación, el género tampoco se mostró como una variable que influya en la selección de las variantes de imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo.

Respecto a las variables lingüísticas, la que resalta más por mostrar mayor regularidad en los resultados de los trabajos revisados es el tiempo verbal, simple o compuesto. En esta investigación, esta fue la única variable lingüística que mostró tener asociación significativa estadísticamente con el empleo de la variable dependiente: cuando el contexto es tiempo compuesto, se selecciona más *-se*; cuando el contexto es de tiempo

simple, más *-ra*. Resultados similares fueron obtenidos por Navarro (1990), Asratían (2007) y Ramírez (2001).

Como se vio, en algunas de las investigaciones revisadas, las variables tipo de cláusula en el periodo condicional, tipo de oración y polaridad de la cláusula sí resultaron ser significativas. En el presente trabajo, estas no se mostraron como variables significativas estadísticamente en la selección de *-ra* o *-se*; sin embargo, sí se evidenciaron ciertas tendencias. Por ejemplo, en cuanto a la prótesis, se observó la aparición mayoritaria de *-se* y, en Blas y Porcar (1992) y Navarro (1990), el contexto de prótesis fue significativo para la aparición de esta variante. Asimismo, en esta investigación, la negación arrojó mayor aparición de *-se* y, en Asratían (2007), esta se mostró significativa para su aparición.

6.4. Ampliación del estudio

Con el fin de confirmar los resultados de la presente investigación, es necesario recoger más datos de la variedad limeña. Asimismo, estos podrían compararse con los castellanos de otros espacios geográficos del Perú para conocer cuán extendido y generalizado se encuentra este fenómeno de variación en el país. Ya se vio, por ejemplo, que el patrón de uso mayoritario no se cumple para el español hablado en Chincha, según Cuba (1996).

Respecto a las variables que no se mostraron significativas estadísticamente, sería importante comprobar las tendencias observadas en este estudio con otras muestras del castellano en posteriores investigaciones. De ese modo, se podría descartar el valor explicativo de estas en el fenómeno de variación estudiado o, por el contrario, demostrar lo que no quedó comprobado con esta investigación.

Por otro lado, en este trabajo, no se ha considerado la variable clase socioeconómica como un posible factor que explique las frecuencias de uso de *-ra* y *-se*. Esta variable

social se ha mostrado de suma importancia por su poder explicativo en los fenómenos de variación. De esta manera, un estudio que dé cuenta de la influencia de esta en el fenómeno estudiado se torna necesario. Para esto, sería productivo recoger muestras de hablantes con características socioeconómicas marcadamente diferentes. El grado de instrucción (superior/no superior) podría ser un indicador importante de clasificación. Aun así, este no sería suficiente. La estructura de la sociedad limeña actual no es la misma que la de hace 50 años, por lo que habría que repensar cómo operacionalizar el concepto de clase en un contexto tan complejo como el de Lima.

Se puede observar que la discusión sobre este fenómeno de variación no está cerrada. Por el contrario, queda un espacio de trabajo que la sociolingüística hispánica aún debe explotar.



BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, Manuel y Bernard POTTIER

1983 *Morfología histórica del español*. Madrid: Editorial Gredos.

ASRATIÁN, Arucia

2007 “Variación -ra/-se en el español hablado en Caracas”. *Boletín de Lingüística*. Caracas, volumen 19, número 27. Consulta: 9 de junio del 2014.

http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0798-97092007000100001&script=sci_arttext

BLAS, José Luis

2005 *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Ediciones Cátedra.

BLAS, José Luis y Margarita PORCAR

1994 “Empleo de las formas -ra y -se en las comunidades de habla castellanenses. Aproximación sociolingüística”. *Español actual. Revista de español vivo*. Madrid, número 62, pp. 73-98.

CANO, Rafael

2004 *Historia de la lengua española*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

CARAVEDO, Rocío

- 1987 “Reseña de Variación y significado”. *Filología*. Buenos Aires, año 22, número 1, pp. 207-212.
- 1991 “Los espacios de variabilidad en fonología”. *Voz y Letra. Revista de Filología*. s/l, tomo II, volumen 1, pp. 17-38.
- 2014 *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

CUBA, María

- 1996 *El castellano hablado en Chincha*. Lima: Escuela de Postgrado UNMSM.

DE-MATTEIS, Lorena

- 2010 “Sobre el concepto de seguridad lingüística: propuesta de formulación para contextos institucionales específicos”. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. s/l, número 19. Consulta: 1 de noviembre del 2018.
<https://www.um.es/tonosdigital/znum19/secciones/estudios-10-seguridadlinguistica.htm>

DEMELLO, George

- 1993 “-ra Vs. -se subjunctive: a new look at an old topic”. *Hispania*. Cambridge, volumen 76, número 2, pp. 235-244.

DÍAZ, Francisco

- 2013 “La moralidad de los actos humanos”. En *Catholic.net*. Consulta: 19 de setiembre de 2018.
<http://es.catholic.net/op/articulos/17294/cat/571/tema-27-la-moralidad-de-los-actos-humanos.html#modal>

FLEISHMAN, Suzanne

1989 “A basic linguistic metaphor”. *Studies in language*. s/l, volumen 13, número 1, pp. 1-50.

HERNÁNDEZ, Roberto, Carlos FERNÁNDEZ y María BAPTISTA

2010 *Metodología de la investigación*. Quinta edición. México: McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A.

HERNÁNDEZ-RIVERA, Patricia

2016 *Serendipia: Historias de científicos que revolucionaron la Odontología*. *Revista Biomédica*. s/l, volumen 27, número 1, pp. 31-31. Consulta: 19 de setiembre de 2018.

<http://www.medigraphic.com/pdfs/revbio/bio-2016/bio161e.pdf>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI)

2007 *Censos nacionales 2007: XI de Población y V de vivienda. Educación*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Consulta: 8 de junio de 2016.

<http://censos.inei.gob.pe/cpv2007/tabulados/#>

KEMPAS, Ilpo

2011 “Sobre la variación en el marco de la libre elección entre cantara y cantase en el español peninsular”. *Moenia*. s/l, número 17, pp. 243-264. Consulta: 25 de mayo del 2014.

<http://dspace.usc.es/bitstream/10347/7332/1/7-Kempas.pdf>

LABOV, William

- 1983 *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Ediciones Cátedra S. A.
- 1978 “Where does the linguistic variable stop? A response to Beatriz Lavandera”.
Working papers in Sociolinguistics. Austin, número 44, pp. 6-23.

LAMÍQUIZ, Vidal

- 1971 “Cantara y cantase”. *Revista de filología española*. Sevilla, Tomo LIV, pp. 1-11. Consulta: 25 de octubre del 2016.

<http://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/864/1271>

LAPESA, Rafael

- 1981 *Historia de la lengua española*. Novena edición (corregida y aumentada). Madrid: Editorial Gredos, S. A.

LAVANDERA, Beatriz

- 1984 *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.

MORENO, Francisco

- 2009 *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Cuarta edición. Barcelona: Editorial Ariel S. A.

NARBONA, Antonio, Rafael CANO y Ramón MORILLO

- 2003 *El español hablado en Andalucía*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

NAVARRO, Manuel

- 1990 “La alternancia -ra/-se y -ra/-ría en el habla de Valencia (Venezuela)”. *Thesaurus*. Tomo XLV, número 2, pp. 481-488. Consulta: 8 de junio de 2014.
http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/45/TH_45_002_177_0.pdf

PENNY, Ralph

- 2002 *A history of the Spanish Language*. Second edition. Cambridge: Cambridge University Press.

PORCAR, Margarita

- 1993 *La oración condicional. La evolución de los esquemas verbales condicionales desde el latín al español actual*. Segunda edición. s/l: Universitat Jaume I.
[https://books.google.com.pe/books?id=dJL5jgMNGyIC&pg=PA134&lpg=PA134&dq=D.+L.+Bolinger+\(1956\)&source=bl&ots=hl3_Bfgn2F&sig=Qv5R8FJq6HKO27zZA22jYAPtn-0&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiV-baCkMLQAhXLJCYKHWS3Dv4Q6AEIGzAA#v=onepage&q=D.%20L.%20Bolinger%20\(1956\)&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=dJL5jgMNGyIC&pg=PA134&lpg=PA134&dq=D.+L.+Bolinger+(1956)&source=bl&ots=hl3_Bfgn2F&sig=Qv5R8FJq6HKO27zZA22jYAPtn-0&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiV-baCkMLQAhXLJCYKHWS3Dv4Q6AEIGzAA#v=onepage&q=D.%20L.%20Bolinger%20(1956)&f=false)

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)

- 2009 *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y Sintaxis*. Madrid: Espasa Libros.
- 2010 *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Libros.
- Banco de datos (CORPES XXI)* [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. Consulta: 10 de julio de 2016.

<http://www.rae.es>

RAMÍREZ, José Luis

2001 “Alternancia de las formas -ra/-se en el español uruguayo del siglo XIX”. *Estudios filológicos*. s/l, número 36, pp.173-186. Consulta: 27 de mayo del 2014.

http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0071-17132001000100012&script=sci_arttext

ROJO, Guillermo y Victoria VÁSQUEZ

2014 “Sobre las formas en -ra en el español de Galicia”. En ENRIQUE-ARIAS, Andrés y otros. *Perspectives in the study of spanish language variation. Papers in honor of carmen Silva-Corvalán*. s/l.: Universidad Santiago de Compostela. Consulta: 8 de setiembre del 2016.

http://gramatica.usc.es/~vvazq/pdf_public/Formas_en_ra_esp_de_Galicia.pdf

SERRANO, María José

1996 “El subjuntivo -ra y -se en oraciones condicionales”. *Estudios filológicos*, número 31, pp. 129-140.

2011 *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

SILVA-CORVALÁN, Carmen

1989 *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Editorial Alhambra, S. A.

2001 *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

WILLIAMS, Alan

1982 “The use of -ra and -se Forms of the past subjunctive in Navarre”. *Hispania*. Cambridge, volumen 65, número 1, pp. 89-93.

WRIGHT, Leavitt

1926 “The subjunctive forms in -ra and -se in Spanish-American Speech”.
Hispania. Cambridge, volumen 9, número 3, pp. 170-173.



ANEXO 1

PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES

Distribución de las variantes del imperfecto y pluscuamperfecto del subjuntivo en hablantes limeños con grado de instrucción superior

El propósito de este protocolo es brindar a los participantes de esta investigación una explicación clara de su naturaleza, así como del rol que tienen en ella.

El presente estudio es conducido por Anahís Samamé Rispa de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta que se plantea con este trabajo es estudiar los usos de algunas construcciones verbales del español.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá una entrevista, lo que le tomará de quince a veinte minutos de su tiempo. Una vez finalizado el estudio, las entrevistas serán conservadas en una carpeta a la que solo tendrá acceso la investigadora. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. Las entrevistas serán anónimas. Por ello, serán codificadas utilizando un número de identificación y no su nombre.

Su participación será voluntaria. Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómodo frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo, estoy de acuerdo con que mis datos personales podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Anahís Samamé Rispa al correo a20164139@pucp.edu.pe o al teléfono 959727245.

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
Anahís Samamé Rispa		
Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha

ANEXO 2

INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

PARTE I

DATOS PERSONALES

Por favor, indique sus datos personales. La encuesta es **anónima**, por lo que **no** se solicita su nombre.

Edad: _____

Género: masculino femenino

Ciudad de nacimiento: _____

Ciudad donde vive: _____

Distrito de residencia: _____

Lengua materna: _____

Ingresos económicos mensuales de la familia (aproximadamente): _____

Universidad de origen: _____

Profesión en la que se desempeña: _____

Grado de instrucción de la madre: _____

Ocupación de la madre: _____

Grado de instrucción del padre: _____

Ocupación del padre: _____

PARTE II

A continuación, verá una serie de videos cortos. Luego de que cada video se haya detenido, **imagine** situaciones en las **que los eventos ocurren de forma distinta o contraria** a lo que vio.

Después, **llene los espacios en blanco de los enunciados**. El primer enunciado de cada imagen corresponde a una pregunta y el segundo, a la respuesta de esa pregunta.



1. ¿Qué habría pasado si el bebé, de todas maneras, se _____ caído _____ ?
El niño se _____ golpeado la _____.



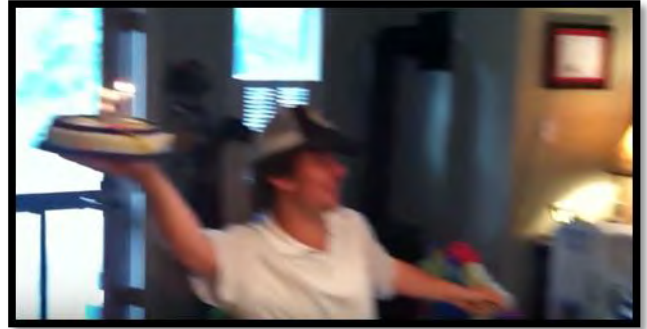
2. ¿Qué habría pasado si el papá no _____ estado _____ ?
Su hijo _____ llorado por _____.



3. ¿Qué habría pasado si el papá no _____ estado junto al _____?
El papá no _____ podido _____ a tiempo para _____.



4. ¿Qué habría pasado si la niña _____ abierto el frasco sin ayuda de _____?
No _____ perdido tiempo en _____.



5. ¿Qué habría pasado si el papá _____ estado con las manos ocupadas?

La torta se _____ caído y _____.



6. ¿Qué habría pasado si el niño no _____ jugando en la orilla
_____?

El papá no se _____ mojado la _____.



7. ¿Qué habría pasado si el conductor del carro no _____ frenado a tiempo?

_____ ocurrido un grave _____.



8. ¿Qué habría pasado si el niño se _____ caído de la _____?

El niño se _____ fracturado _____.



9. ¿Qué habría pasado si el papá _____ sostenido el _____ todo el tiempo?

El coche no se _____ deslizado por _____.



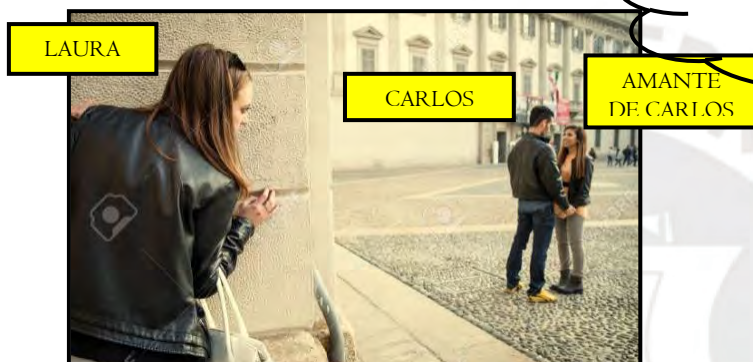
10. ¿Qué habría pasado si el niño no _____ echado hacia atrás?

La mamá no _____ pasado un gran _____.

PARTE III

Observe las siguientes imágenes y lea detenidamente la historia que se presenta arriba de cada una de ellas. Luego, complete los espacios en blanco de las oraciones propuestas.

1. Laura y Carlos son novios desde hace cuatro meses. Ayer por la tarde, ella paseaba tranquilamente cuando se encontró con la escena de la siguiente imagen. ¿Qué crees que Carlos le está diciendo a su amante?



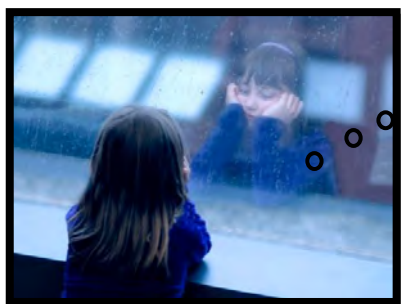
Me gustaría que _____ (poder) pasar más _____ juntos.

Ahora, ella se siente muy triste y decepcionada, porque sabe que Carlos la engaña. Observa la imagen de abajo. ¿Qué crees que está pensando Laura?



_____ (querer) no haber conocido a Carlos _____.

2. Ella es Samantha. El día de hoy tenía planeado ir al parque con sus amiguitos del colegio para jugar, pero su mamá le dijo que era imposible porque, repentinamente, había comenzado a llover. Ahora Samantha está triste. ¿Qué crees que está pensando?



Esperaba que hoy _____ (poder) salir a jugar con _____.

3. Lili se levantó muy temprano el día de hoy para abrir el regalo que le dio su mamá por su cumpleaños. Ella esperaba recibir una bicicleta, pero, al abrir el regalo, se encontró con los objetos de la imagen. Cuando su mamá le preguntó si le había gustado el regalo, ¿qué crees que respondió?



4.
No me gustó, mamá. Yo quería que me _____ (regalar) una _____ nueva.

5. Ellos son Ángel y Luciana. Están juntos hace tres años y esperaban casarse cuando Ángel fue llamado para un trabajo de urgencia en otro país por tiempo indefinido. ¿Qué crees que ellos pensaban cuando se despedían?

Ojalá no _____ (tener) que viajar a _____.

Me gustaría que _____ (venir) conmigo.



6. Jorge se acaba de mudar al edificio de Camila. El sábado organizó una fiesta en su departamento, y la invitó a ella y a unos pocos amigos, pero nadie pudo ir. ¿Qué crees que se dijeron cuando se encontraron al día siguiente?

Me entristeció que no _____ (venir) a mi _____.

Discúlpame. Me gustaría que _____ (organizar) otra fiesta para que _____.



PARTE IV

Pablo entró a la habitación y lo _____ (mirar) como si no _____ (ser) un conocido suyo. La situación era muy molesta. Era como si no _____ (recordar) cuánto lo había _____ (apoyar) antes. Juan le _____ (dar) la espalda y _____ (encender) un cigarro. Quería que Pablo _____ (irse) para que _____ (dejar) en paz, pero _____ (ser) inútil. Había llegado y faltaba al menos una hora para que _____ (llegar) el carro que los _____ (recoger).

«Sería mejor que el carro no _____ (demorar) a fin de que _____ (irse) rápido», pensó, ya que no había nada más que _____ (poder) hacer.

«¡Ya era hora!», dijo Juan. «No creía que tú _____ (tener) tanto trabajo que no _____ (poder) venir esta noche».

La cara de Pablo _____ (cambiar), como si de repente no _____ (sentir) rencor hacia Juan.

«Lo siento», dijo Pablo como si él mismo se lo _____ (creer)». Se disculpó con el fin de que lo _____ (dejar) en paz.